

MARTALUCIA TAMAYO FERNANDEZ, MD., MSc.

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

(SER COMO TODOS, PERO SER DISTINTO)

Con la dirección, asesoría y corrección de:
JAIME E. BERNAL VILLEGAS , MD., PhD.



INSTITUTO DE GENETICA HUMANA
FACULTAD DE MEDICINA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

SANTAFE DE BOGOTA , D.C., 1995

La Colección Primera Puerta, publicado por el Instituto de Genética Humana de la Pontificia Universidad Javeriana tiene como logotipo la puerta del primer local que albergó a la Universidad Javeriana en Santafé de Bogotá, luego de su fundación en 1623, construcción que aún se preserva y es hoy la sede del Museo de Arte Colonial en nuestra ciudad capital.

"Sapientia aedificabit sibi domun" reza en el friso;
"Sobre esta casa se edifica la sabiduría".

Como la primera puerta universitaria, amplia y siempre abierta, esta colección buscará ser un canal de intercambio entre la academia y la sociedad.

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

(SER COMO TODOS, PERO SER DISTINTO)

Ensayo de un ensayo, sobre lo que hay de genética desde
Macedonio Fernández hasta Julio Cortazar,
pasando por Jorge Luis Borges

MARTALUCIA TAMAYO FERNANDEZ., MD.,MSc.

Co-autores (sin saberlo): MACEDONIO FERNANDEZ, JULIO
CORTAZAR Y JORGE LUIS BORGES.

Con la dirección, asesoría y corrección de:
JAIME E. BERNAL VILLEGAS., MD.,PhD.



INSTITUTO DE GENÉTICA HUMANA
FACULTAD DE MEDICINA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

SANTA FE DE BOGOTA D. C. 1995

Primera edición 1995

Tamayo Fernández, Martalucía
El libro del almismo, el libro del pensar
(*Ser como todos, pero ser distinto*)
ISBN 958-9176-83-6

La impresión de esta obra fue financiada por:

-Instituto de Genética Humana
 Facultad de Medicina
 Pontificia Universidad Javeriana
-Dr. Mauricio Pérez y familia

Diseño, Fotomecánica e Impresión:
Fundación Cultural Javeriana
de Artes Gráficas –JAVEGRAF-
Teléfono: 288 77 15

©Derechos Reservados
Edición de 1.000 ejemplares
Santafé de Bogotá, D.C., noviembre de 1995

ENSAYO DE DEDICATORIA

*Como es costumbre que todo se le dedique a alguien,
no era cuestión de contradecir algo así.
Aquí va la dedicatoria bien ensayada:*

- 1) *Dedico este ensayo de un ensayo a
Macedonio, Borges y Cortazar.*

- 2) *Dedico este ensayo de un ensayo a
los Macedonianos, Borgianos y los Cortacianos.*

- 3) *Dedico este ensayo de un ensayo a mis padres,
en especial a mi mamá, quien más parece un
personaje Macedoniano, Borgiano o Cortaciano.*

- 3) *Dedico este ensayo de un ensayo a
Pancha. Una persona que al morir, me enseñó a vivir,
recordándome que vivir es
prepararse para morir.*

- 5) *Finalmente dedico este ensayo de un ensayo a
Laura María Pérez Londoño; a ella, con todo mi corazón.*

Salud a todos ellos !!!.

Martalucia Tamayo Fernández

PROLOGOS Y CAPITULO

1. LAS INTRODUCCIONES 7

INTRODUCCION PRIMERA 9
E
INTRODUCCION SEGUNDA 11

II. LOS PRÓLOGOS 15

1 - PROLOGO QUE NO ES PROLOGO...
PRIMER PROLOGO 17

2 - PROLOGO INEVITABLEMENTE SEGUNDO 25

3- TERCER PROLOGO ILOGICO Macedonio Fernández 29

4 - CUARTO PROLOGO BUSCADO Julio Cortazar 43

5 - QUINTO PROLOGO INFINITO Jorge Luis Borges 57

6 - SEXTO PROLOGO NO PROLOGADO Sobre la trilogia
Macedonio, Cortazar y Borges 71

7 - PROLOGO DESPUES DEL SEXTO; OSEA, SEPTIMO
Recibiendo la noticia 83

- 8 - OCTAVO PROLOGO RESIGNADO
Elaborando el duelo; Aceptamos como somos **91**
- 9 - PROLOGO NO... VENO; NOVENO PROLOGO
El difícil arte de ir de la enfermedad al humor **97**
- 10 - POR FIN EL DECÍMO... PROLOGO DECIMO
Conviviendo con el problema o con la enfermedad **105**
- 11 - DECIMOPRIMER PROLOGO IMAGINARIO
Efectos posteriores de la enfermedad genética;
la imagen de si mismos **113**
- 12 - DECIMOSEGUNDO PROLOGO MORIBUNDO
La muerte del ser querido **119**
- 13 - DECIMOTERCER PROLOGO EN TERTULIA
«El Yo paciente» **127**
- 14 - DECIMOCUARTO PROLOGO A UNA VOZ
«El Yo genetista» **137**
- 15 - DECIMOQUINTO PROLOGO, GENETICAMENTE
DETERMINADO ULTIMO
Una historia muy simple; La herencia, No histeria **143**

III. EL CAPÍTULO 147
CAPÍTULO PRIMERO: [Por fin...]

Conclusiones **149**

INTRODUCCION PRIMERA

(Ensayo de presentación de un "Ensayo de un ensayo")

Escribir la Introducción Primera a este libro de Martalucía Tamayo requiere hacer un viaje en la memoria y los afectos de tantos años como hace que soy un hombre grande. Grande no en tamaño (Martalucía y yo bien sabemos esto), ni tampoco en edad. A grande llegué yo un día con Martalucía al lado; mas aún, creo que ambos nos hemos hecho grandes juntos. Y a grandes hemos llegado un poco como los guardafangos de los automóviles viejos: aún se sabe como eran, pero ya tienen abolladuras de algunos golpes, secuelas del latonero al tratar de repararlos y alguna que otra capa de sobrepintura. A golpes, pues -como todos -, Martalucía y yo nos hemos hecho grandes juntos, pero creo que no hemos llegado aún a viejos sino en los afectos.

MARTALUCIA TAMAYO FERNÁNDEZ

Y esa larga estancia que nos ha permitido hacer juntos, la misma que alguna vez me puso como su maestro y hoy ella me enseña, también nos ha llevado a desarrollar espacios tan comunes en el pensamiento, que a veces yo no sé - y creo que Martalucía tampoco- de quien fue la idea original. Tal nos ha pasado con la obra de Borges, que nos ha prestado a ambos en estos años un metalenguaje, que, madurado y puesto en orden, nos ha llevado a la construcción de mundos de ideas propios. Yo, osado, inconsciente, tomé palabras y frases Borgianas y, tras hacerlas mías, las comparé con las de otros, las llevé a Pitágoras, lo puse a correr con Zenón de Elea, busqué en Russell el origen primigenio de sus juegos matemáticos, luego aduje, deduje, jugué con los silogismos históricos y, en el más vil de los plagios, usé sus palabras para hacerlo expresar mis ideas. Martalucía en cambio, -más respetuosa- creó una nueva constelación que une a Borges con Macedonio y Cortázar, tomando de sus vidas y obras momentos que revive a la luz de su propia vida, de su doble condición de paciente y genetista de la que tanto hemos aprendido tantos en los años que la fortuna nos ha deparado juntos.

El libro del ALMISMO, nos lleva, como la vida, de prólogo a prólogo. Al fin de cuentas, ¿qué hacemos hoy distinto a prologar el mañana? Y no somos todos, apenas, el prólogo a nuestros hijos y al trabajo de quienes han seguido nuestros pasos? Tal vez es esta la razón por la que se me ha reservado la Introducción Primera de este libro.

Jaime Bernal Villegas, MD, PhD

INTRODUCCION SEGUNDA:

Me gustan las cosas absurdas

Martalucia Tamayo Fernández.

Un libro absurdo, para gente absurda, basado en cosas absurdas, para remediar situaciones absurdas, para entender la lógica del absurdo y el absurdo de la lógica.

Un libro para ese absurdo de ser un paciente genético, de vivir en desventaja, de tener una enfermedad incurable y progresiva. Me bastó ser genetista o acaso tener una enfermedad genética evidente para amar el absurdo; cuanto mas absurdo, mas me atrae. Ese absurdo que tanta gente rechaza, ese mismo absurdo que me veo obligada a vivir día a día. El absurdo de vivir la vida al revés, de ir cuando los demás vienen, de subir cuando otros bajan, de creer cuando otros han perdido la esperanza, de confiar cuando ellos estan descorazonados, de querer seguir

adelante cuando los demás se rinden. Ese absurdo de vivir aún en contra de todo pronóstico, de toda esperanza médica; ese absurdo que se vive cuando se es obstinado, terco, perseverante y arrogante. Si, una arrogancia bien entendida, como todo absurdo.

Yo nací, aún puedo recordarlo, de seis meses y medio. Contra todo pronóstico sobreviví varios meses en una incubadora. Esa cosa pequeña, muy parecida a una ratica peluda y fea que dependía del calor artificial y del oxígeno, se negó a morir; quiso vivir a pesar de las adversidades. Creo que esa fué mi primera lección del absurdo; quizá lo más absurdo del momento era pretender sobrevivir y lo hice. Aquí estoy y no me arrepiento. De volver al pasado lo haría igual, no cambiaría nada; ni siquiera esta enfermedad genética que tengo y que probablemente será la causa de mi muerte, antes de lo que yo misma quisiera. Se que eso suena absurdo, lo sé y me gusta.

Un libro sobre el absurdo recreado por tres grandes autores, MACEDONIO, JULIO Y JORGE LUIS: *MODELOS GENETICOS PARA ARMAR, PARA AMAR E IMITAR...* MACEDONIO FERNANDEZ, CORTAZAR Y BORGES; los maestros del absurdo... los maestros de la vida.

Un libro sobre el absurdo hermosamente recordado por Jimena Morales, una estudiante de psicología a quien conocí a través de «LA GRAN EXPEDICION HUMANA» de la Universidad Javeriana. Ese absurdo que puede caber en las palabras mágicas de la vida, de mi vida o quizás, de su vida:

ACERCAOS
HACER CAOS
A SER CAOS

El absurdo que cabe en una caja de pandora o el arte de Macedonio, el arte de vivir. «UN LIBRO PARA MI MISMO» de Macedonio Fernández. El absurdo que puede haber DE MACEDONIO A LA GENETICA MODERNA Y OTRAS VERDADES NO MENOS CIERTAS. El absurdo de un «*Ensayo de un ensayo, sobre lo que hay de Genética desde Macedonio Fernández hasta Julio Cortazar, pasando por Jorge Luis Borges*». Ese mismo

EL LIBRO DEL ALMISMO. EL LIBRO DEL PENSAR

absurdo que tanto impacto me causó al verlo reflejado en un libro de Robert Fulghum, «Todo lo que realmente necesito saber lo aprendí en el Kinder»; El describe el Credo del cuentista que reza así:

*«Creo que la imaginación es mas fuerte que el conocimiento.
Que el mito tiene mas poder que la historia.
Que los sueños son mas poderosos que los hechos.
Que la esperanza triunfa siempre sobre la experiencia.
Que la risa es el único remedio contra el dolor.
y creo que el amor es mas fuerte que la muerte».*

Ese es el verdadero absurdo, el absurdo auténtico. Lastima que, al contrario del autor de estas palabras, esta filosofía yo no la aprendí en el Kinder; solo ahora, pero ahora no es tarde.

Tampoco es tarde para usted querido lector, yo creo que aún estamos a tiempo; si, siempre estamos a tiempo para todo.... Entiende ahora la hermosura de este absurdo?. El mismo que me llevó a escribir este libro, «UN LIBRO PARA MI MISMO» de Macedonio; un libro del almismo para ese «almismo» que hay en todos.

Es el absurdo lógico de escribir «un libro para mí mismo que es para todos», un libro que es solo prólogo al mejor estilo Macedoniano, quien inventó el libro prologado y el prólogo novelado. ¿Por qué?, porque a él también le gustaban las cosas absurdas!!!!.

1. -PRÓLOGO QUE NO ES PRÓLOGO:...

PRIMER PRÓLOGO

Si las nalgas fueran para ponerse inyecciones, habrían venido con huequito y tapita. Y si el whisky se tomara con agua, ya vendría diluido. (Oído a Jaime Bernal).

«Pocos animales son tan temerariamente curiosos como «*La Marta*». La marta es uno de los miembros más benéficos y curiosos del reino animal. Puede sobrevivir grandes inviernos a pesar de no tener las características propias para ello. «*Su acumulación de grasa no pasa de un 4% y logra sobrevivir gracias a mantener elevada la temperatura cazando pequeños animales permanentemente*». Pero como sobrevivir en este mundo, sin tener las características propias y precisas para ello?. La marta nos ha dado una lección... me refiero al animal, no a mi,... que aunque a veces soy medio animal, no soy tan inteligente como la marta. Espero que este libro sea tan inoportuno y absurdo como Macedonio quisiera; solo por eso, realmente valdría la pena. Macedonio dice: «*Uno de esos libros que viven de su título, pacientemente estudiado en las mejores horas mentales de su autor (...) Hacer de mi libro un caso de inoportunidad permanente*».

Tratando de responder tantos interrogantes, obviamente con más interrogantes, surgió la idea de este libro. *«El colmo de este producto ficticio y aberrante que se llama libro es todo Rousseau, el que abandonó a sus hijos para escribir sobre la educación del niño y dedicó su obra a las madres que nunca abandonan a sus hijos, y que siempre supieron mucho mucho más que él...»*... MF. Colmo aberrante?. La vida nos esta llevando a eso. Las mujeres luchan cada día más por su trabajo, se preparan, estudian 10 y hasta 15 años, para terminar trabajando jornadas de 8, 10 o 12 horas diarias..., importantes ejecutivas cuyos hijos son criados, cuidados, educados y controlados por empleadas domésticas de primero de primaria. Paradoja moderna. Y cuando ese lujo es un paciente genético, como será su vida?. Pero si los padres no trabajan, quien los mantiene entonces?.

Me sentí con la obligación de escribir este libro. Pero no la obligación que es impuesta, de la que se burla Macedonio. Es decir, fue la obligación de tomar la libertad de escribir este libro. Macedonio, despertador de despertares, adorador de la mujer, enemigo de la medicina y de las drogas terapéuticas.

Macedonio fue el autor de los prólogos, de la novela prologada y del prólogo novelado; una novela en donde el prólogo se lleva el 90% del escrito. Sobre escribir un libro y prolongarlo dijo: *«Se dijo de mi libro que nunca había sido escrito antes(...) Pero tampoco fue leído después, porque la suma seriedad que se apoderó de mí al redactarlo dio a mis primeras páginas un tono tal de tercer tomo y «continuará» que aquel lector que con solo perseverar la lectura dos páginas, recuperó el sueño»*. Espero pues, querido lector, no proporcionarle con estas lecturas tantas horas de sueño como las que decía Macedonio.

Pero por qué escribir?. Por qué hablarle al lector o pensar en voz alta?. Porque escribir estas cosas ya es una necesidad. Sobre el escribir dice Macedonio: *«Fuera de usted y yo, nadie ha escrito menos en menos tiempo. Solo nosotros podíamos superarnos: Si el tiempo disponible hubiera sido menos aún mas podríamos haber escrito menos; solo si hubiera sido ninguno no nos sería posible haber escrito menos que nadie en tiempo ninguno (...) escribir es el verdadero modo de no leer y de vengarse de haber leído tanto»*. Por fortuna, tengo la certeza de que siempre vale la pena escribir, me gusta hacerlo, ahora es el momento de dialogar con usted amigo lector y proponerle

que nos quedemos pensando sobre algunas inquietudes de la genética y la vida. Porque la vida es genética y la genética es vida... casi son lo mismo, pero no.

«Como escribo bajo la depresiva inseguridad de existir(...)soy mas prudente que Mark Twain (...) un mérito excelso de Twain es que fuera tan jovial a pesar del terrible infortunio en que vivió todos sus años después de la edad de 8, cuando, bañándose con su hermano mellizo y en extremo parecido, ahogose uno de los dos sin que nunca haya podido saberse cual» MF. Ciertamente, triste infortunio esa depresiva inseguridad de existir.. la conoce usted?.

Nuestra vida debe ser toda una invención, una invención innovadora día a día (como toda invención). Sobre ella dijo Macedonio: *«Pues la invención es la verdad en arte... que la novela se asegure los servicios de un personajes de intachable inexistencia(...) Todos los hechos y personas de la novela son gratamente imposibles, fantásticos para la realidad. No solo no ocurre en la vida; no ocurre en el libro».* Y fue Macedonio el inventor del libro para mí mismo, del libro del pensar.

El quinto tomo de las obras completas de Macedonio Fernández corresponde a su obra titulada: *«Adriana Buenos Aires (última novela mala)».* Esta novela me dejó la sensación de que si Macedonio Fernández fue capaz de escribir la última novela mala, de golpe yo soy capaz de escribir el primer libro malo; y eso es exactamente lo que me propongo.

El absurdo de ser autores del primer libro malo, un libro para mí mismo que pueda ser leído por todos. Este es un libro escrito a cuatro cabezas, ocho manos, a ocho ojos y a ocho oídos. Cualquiera diría que las cosas entre cuatro son siempre mas fáciles. Eso puede ser perfectamente cierto, aunque multiplicar todo no necesariamente es positivo. Hace poco le comentaba al Doctor Bernal, a raíz de un dolor en mis rodillas, la gran dificultad que tenía para caminar puesto que un día dolía una rodilla y otro día dolía la otra; es decir, se turnaban. Haciendo gala de una enorme sabiduría científica, y mirándome muy seriamente a los ojos él me respondió: *«Vio, esa es la desventaja de tener cosas por duplicado».* Que ciencia!!!, después de comprender eso, se me pasó el dolor. Si Macedonio se inventó el tango del pensar, entonces este es el libro del pensar. Es decir amigo lector, está usted ante un libro para ponerse a pensar. Es un libro que más que respuestas, crea inquietudes y preguntas. Es entonces pues su tarea ahora, dar respuesta a estas preguntas. Nada es gratuito, todo exige un esfuerzo y un trabajo. Su primer trabajo será leer el libro, y su segundo trabajo, responderse las inquietudes que él mismo le formule.

Como dijo Cortazar: *«Para ir terminando un tema interminable, el mundo será de los piantados, o no será.(...) El monitor que me enseñó a manejar auto me dijo, que si un día me estrellaba lo único que podía salvarme de los complejos era saltar lo antes posible a otro auto y seguir manejando otro como si no hubiera pasado nada».* Salvarse de los complejos a través del absurdo, eso es algo que suena bastante lógico a mi modo de ver. Este libro es un ensayo. Un ensayo sobre la relación que hay en la genética de un Macedonio Fernández hasta un Julio Cortazar, pasando por un Jorge Luis Borges.

Cortazar se burla de nuestra ansiedad de tener que estar haciendo cosas. Se ríe de ese «*Hacemos cosas cada vez que podemos*». Lo único que vale es hacer cosas. A este punto valdría la pena preguntarnos si Cortazar tiene razón. De pronto lo importante de hacer cosas, es no hacerlas porque hay que hacerlas sino hacerlas porque queremos hacerlas; porque tenemos la total y absoluta libertad para decidir hacerlas. Pero ese «*hacer cosas*» nos lleva inmediatamente a pensar en «*la productividad*». Hasta el mismo Macedonio hacía referencia a la productividad de la persona. Estamos viviendo un mundo en el que se le mide la calidad de vida a las personas de acuerdo a la productividad que ellas presenten. Se habla mucho del aborto terapéutico, de eliminar al minusválido, al incapaz, al enfermo. Eliminar esas cargas sociales y esos costos, sin importar las repercusiones emocionales o psicológicas que esto pueda tener en una madre.

Todas estas reflexiones, acuden a la mente cuando uno lee de Cortazar su pequeño cuento titulado Propiedades de un sillón. Dice así:

«En casa de Jacinto hay un sillón para morirse. Cuando la gente se pone vieja un día lo invitan a sentarse en el sillón (...) que es con una estrellita plateada en el centro del respaldo. La persona invitada suspira, mueve un poco las manos como si quisiera alejar la invitación y después va a sentarse en el sillón y se muere. Los chicos, siempre traviosos, se divierten en engañar a las visitas en ausencia de la madre, y las invitan a sentarse en el sillón. Como las visitas están enteradas pero saben que de eso no se debe hablar, miran a los chicos con gran confusión y se excusan con palabras que nunca se emplean cuando se habla con los chicos, cosa que a estos los regocija extraordinariamente(...)más tarde la madre se da cuenta de lo sucedido y a la hora de acostarse hay palizas terribles. No por eso escarmientan, de cuando en cuando consiguen engañar alguna visita cándida y la hacen sentarse en el sillón(...) Entre tanto los chicos van creciendo y llega un día en que sin saber porque dejan de interesarse por el sillón y las visitas. Mas bien evitan entrar en la sala, hacen un rodeo por el patio, y los padres que ya están muy viejos cierran con llave la puerta de la sala y miran atentamente a sus hijos como queriendo leer-en-su-pensamiento. Los hijos desvían la mirada y dicen que ya es hora de comer o de acostarse. Por las mañanas el padre se levanta el primero y va siempre a mirar si la puerta de la sala sigue cerrada con llave, o si alguno de los hijos no ha abierto la puerta para que se vea el sillón desde el comedor, porque la estrellita de plata brilla hasta en la obscuridad y se le ve perfectamente desde cualquier parte del comedor» JC.

Nuestra sociedad ha creado sillones para abuelos, representados en los miles de ancianatos donde literalmente se bota «*al viejo*», para deshacerse de él. Tristemente, también ha creado sillones para los nonatos, para los no-nacidos, para acabar con lo que no se desea. Es un sillón camuflado, llamado aborto y a veces, aborto terapéutico. ¿Cómo saber que es lo que deseamos?. Quien va a determinar que es lo deseable, que es lo indeseable; que es lo anormal, que es lo perfecto?.

Por fortuna y para remediar en algo el problema (teoría algo parecida a la de la «*Anti-psiquiatría*»), dentro de la lógica del absurdo caben los cronopios de Cortazar: «*Un cronopio se recibe de médico y abre un consultorio en la calle*

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

Santiago del Estero. Enseguida viene un enfermo y le cuenta como hay cosas que le duelen y como de noche no duerme y de día no come. Compre un gran ramo de rosas, dice el cronopio. El enfermo se retira sorprendido, pero compra el ramo y se cura instantáneamente. Lleno de gratitud acude al cronopio, y además de pagarle, le obsequia, fino testimonio, un hermoso ramo de rosas. Apenas se ha ido el cronopio cae enfermo, le duele por todos lados, de noche no duerme y de día no come». Moraleja de este cuento de Cortazar: Las enfermedades de no dormir de noche y no comer de día, se transmiten a través de un ramo de rosas. Lo malo es que Cortazar no advierte si se trata de rosas blancas, rojas o amarillas. Segunda moraleja del cuento: es peligroso ser cronopio y ser médico. Se cae en el riesgo de tener un consultorio en la calle Santiago del Estero, de formular rosas, de que el enfermo se cure y le traiga un ramo de rosas. De una manera asombrosa, Cortazar mucho tiempo atrás, se adelantó a hablar de las enfermedades transmisibles.

Aplicar un poco toda esa filosofía de cronopios, es el hecho mismo que plantea la filosofía presentada por la propuesta de **«acercaos, a ser caos y hacer caos»**. Es un poco hacer caos en nosotros mismos, es un poco cambiar nuestras vidas. Es un cambiar aplicable mas bien a las personas que no están contentas consigo mismas, a esos miles de inconformes de sí mismos.

Este es pues, ya lo he dicho, otro libro del pensar; así como hubo un tango del pensar, un poema del pensar y una guitarra del pensar. Un libro que encierra la filosofía de Macedonio, Julio y Jorge Luis. No pudiéramos decir que es una filosofía para el médico o exclusiva para el genetista, ni siquiera exclusiva para el paciente. Diríamos que es una filosofía exclusiva para todo el mundo; y es allí principalmente donde radica la diferencia. Cual diferencia se preguntará el lector. Precisamente esa diferencia que cada uno lleva dentro. Es ese ser como todos, pero ser distinto. Lo mas hermoso para mí de este libro, es la felicidad y el placer que me proporcionó escribirlo. Debo agradecer a Macedonio, a Cortazar y a Borges, el haber existido y el haber escrito. No me pesa jamás haber leído tanto; es mas, estoy convencida que nunca ha sido tanto. Siempre es poco lo que se lea de ellos, y siempre es poco el tiempo que tengamos para analizarlos y aprenderlos.

Muchos podrán, al leer este libro, decir que me he limitado a hacer una vulgar imitación de Borges, de Cortazar o de Macedonio. Una vulgar, tal vez no, al menos si una imitación. Imitar es hacer algo, peor es hacer nada. Si el mismo Borges dijo haber imitado a Macedonio hasta el plagio, por qué no iba yo entonces a imitar a los tres?. Mientras Borges, Macedonio, y Cortazar vivan, mi vida habrá valido la pena. Son de aquellos que nunca mueren, pues viven a través de sus escritos. Siguiendo el ejemplo de una autobiografía escrita por otro, este libro nació de una tertulia imaginaria entre Macedonio, Julio Cortazar, Borges y Yo. La herencia y la desherencia de Macedonio, algo así como los encuentros y desencuentros de Cortazar.

Si, ser como todos, pero ser distintos!!!!!!.

2. -PRÓLOGO INEVITABLEMENTE SEGUNDO

La búsqueda de la perfección

Es sorprendente vivir día a día y comprobar que la gente enloquecidamente busca la perfección. Quiere lo perfecto, quiere lo satisfactorio, rechaza completamente toda posibilidad de error o de enfermedad, hecho que es mas evidente y mas palpable hoy en día en la genética médica.

Hace un año fui testigo de un hecho cotidiano, que por cotidiano nos hemos acostumbrado a ello y sin embargo, no deja de sorprender. Fui testigo de un accidente automovilístico, había sido minutos antes, la gente aún corría. Observé con sorpresa una mujer debajo del automóvil y unos muchachos jóvenes con cara de angustia, no tendrían más de 16 o 17 años; eran los locos del volante. Con frecuencia los veo pasar a mi alrededor, se caracterizan por ser gente de gran afán. Afán de ese tipo de afán que no tiene un objetivo, es el correr por el correr, el afán por el afán, el llegar primero a no se sabe dónde ni porqué. Esos locos del volante que pudieran ser nuestros propios hijos o miembros de nuestra familia, ellos no piensan, no calculan la proporción de sus acciones, ni siquiera sospechan que pudieran ser los asesinos del minuto siguiente.

Pero les importaba la mujer allí agonizante?. A lo mejor tendría varios hijos, probablemente los había dejado encerrados en una habitación al cuidado del niño mayor con una estufa de cocinol. Pero acaso estos jóvenes sean los únicos culpables?. ¿Dónde están sus padres?. Sabían lo que hacían cuando les dieron ese automóvil?. Hay algo indudable en todo esto y es la enorme responsabilidad que tienen los padres en la crianza de sus hijos adolescentes.

Algunos padres olvidan su papel de padres y eso amerita un llamado de atención. Es muy triste, pero hay gente que hoy en día no sabe tener hijos; no sabe el sentido real, total y completo de la palabra hijos. Es algo más que tenerlos; es criarlos, educarlos, hacer de ellos verdaderas personas. Tristemente pienso que algunas familias olvidan esta elemental tarea. A estos muchachos les faltó padres, recibieron su debida *herencia* material y *genética*, pero nunca recibieron la *enseñanza de ser seres humanos*; y eso es algo que solo los padres les dan a los hijos.

Para que los hijos?. Acaso sabemos para qué o por qué la gente tiene hijos?. Curiosamente no todos saben responder. Unos dicen que hay que tener hijos porque son la base de una sociedad y la base de la familia. He conocido personas que cifran su vida en el exclusivo hecho de tener hijos; cuando no pueden tenerlos, la frustración es sumamente grande, acaba con su vida de pareja y hasta con la vida de cada uno de los padres. Hoy siglo XX, año 1995, a veces no hay padres para los hijos, la juventud es huérfana. Tal vez a eso se deba el caos social del momento, en todo el país y a todo nivel.

Después de eso, me dispuse a atender la primera consulta de la tarde. Una mujer de 46 años que tenía varios hijos con su primer marido, cuyo actual compañero era mucho menor que ella y le «*exigía*» un hijo. «*Quiero tener este hijo porque él lo quiere, si no tengo este hijo me abandonará y no quiero perderlo; pero tengo temor de tener un hijo «mongólico», ya sabe, por mi edad*». Presionada por su nuevo marido y por su ginecólogo-genetista, aceptó *el diagnóstico prenatal* aún en contra de sus temores. Que hubiera hecho si el bebé no hubiera estado bien?. «*No se, no estoy segura que hubiera hecho; el médico que me atendió me dijo que allí en su consultorio tendría la solución a la solución a todos mis problemas. El doctor me insinuó que si yo quería un aborto me lo podrían hacer, pero yo no se...*». Todavía no acababa de convencerse si había hecho bien o mal. Me dio tristeza verla salir porque no la sentí feliz. Supe que esta mujer no era lo feliz que podía haber sido, y me quedé pensando por qué le dolía tanto?.

La segunda consulta de la tarde, resultó ser una pareja joven de 30 años. Su inquietud?. La hemofilia. La señora era hija de un padre hemofílico y tenía perfecta claridad de sus riesgos genéticos, sabía que era portadora del gen de hemofilia y que todas sus hermanas lo eran *también*. «*Quiero minimizar los riesgos de tener un hijo hemofílico, el pronóstico para un hombre hemofílico no es bueno*», me dijo. Ciertamente no lo es, cargar con una enfermedad no es fácil, nadie ha dicho que vivir es fácil y menos aún con una enfermedad genética. Que opciones tenía?. Abortar los varones (que podrían ser enfermos) y dejar los fetos femeninos (que podrían ser portadoras). El marido inmediatamente cuestionó donde queda la ética de las cosas si deliberadamente le dejamos a nuestra hija el mismo problema que tenemos hoy; «*entonces, que estamos haciendo como padres*»? La señora muy sorprendida dijo: «*Es curioso, no había pensado en eso*».

Día a día hay más parejas que buscan tener un hijo perfecto, afanosamente buscan al genetista para evitar la frustración de un hijo con anomalías; un hijo sano, físicamente sano, es garantía de que será un buen hijo, o es garantía de un

futuro promisorio?. Es garantía de felicidad?. No lo sé, tendríamos que empezar por discutir y analizar lo que la palabra «*perfección*» significa. Que es ser perfecto, donde esta la perfección, en que consiste, hasta donde somos mas o menos perfectos, hasta donde ir, hasta donde la mano del hombre define quien vive y quien muere...

Después de esto me pregunté, que pasaría si mi mamá hubiese sabido que su hija iba a tener una enfermedad genética (porque tengo una enfermedad genética); que hubiera sido de mi y que hubiera sido de ella si al saberlo hubiera decidido abortar?. ¿Dónde estaría yo, o donde no estaría?. Que habría hecho, o que no habría hecho?.

La perfección, pienso yo, fue vendida por la sociedad de consumo. Algunas propagandas de televisión son asombrosas, todo es felicidad, todo es perfecto. Se vende la imagen de la vida en pareja hasta el punto que una persona sola se siente más solitaria que nunca. Esa publicidad de la perfección, es lo que lleva a sentir terror a la frustración o a los contratiempos; nadie quiere sufrir, nadie quiere algo que lo hiera. Y es lógico, quien no quiere ser feliz?. ¿Pero qué es lo que da la felicidad?. Ser feliz es algo relativo y cada persona suele tener una interpretación propia de esa palabra.

Siempre me he preguntado, si la integridad de ese hijo perfecto, asegura que va a ser bueno. Le asegura felicidad a el o a usted?. Una paciente me comentó hace algunos días: «*Uno siempre busca evitar hijos con problemas genéticos, pero usted no sabe lo feliz que soy con mi hijo a pesar de sus limitaciones. Ha hecho cosas maravillosas, es más valioso que cualquiera de mis otros hijos. Vea usted, los hijos de mis amigas son niños perfectos como la gente los quiere, pero uno es drogadicto, el otro quebró la familia y se volvió prácticamente un antisocial, otro mas esta completamente desquiciado y otro se suicidó la semana pasada*»... pero eso si, eran perfectos, no tenían un solo defecto físico, congénito, ni genético.

Para usted amigo lector que aún tiene inquietudes, para usted que piensa y se pregunta, que aún pregunta y aún piensa; para nuestros pacientes genéticos; para todas esas parejas que decidieron aceptar lo que fuera; a todos ellos, que tienen un hijo, una hija, un pariente con una malformación congénita o genética; a todos ellos va dirigido este libro, un libro a lo Macedonio, a lo Borges y a lo Cortazar... un libro pues, que promulga tres cosas (aparentemente absurdas) en la vida: «*hacer caos*», «*acercaos*» y «*a ser caos*».

3. -TERCER PRÓLOGO ILÓGICO: MACEDONIO FERNANDEZ

¿Cuándo y como conocí a Macedonio?

Macedonio apareció en mi vida en 1986. Fue casualidad, nada premeditado. Estaba leyendo un libro de Julio Cortazar, «*La vuelta al día en 80 mundos*», cuando apareció así, de repente.

«La muerte no es fatal... Eran tantos los que faltaron, que sí falta uno más no cabe».. Habló de una y varias maneras, justo lo justo para aprisionar mi corazón y mi razón. Desde entonces, dudo mucho que lector alguno le haya sido mas fiel, y dudo mucho que escritor alguno haya impresionado más a alguien.

Entonces, leí lo poco que de él se encontraba y viajé hasta Buenos Aires a visitar su ciudad tan querida, tan sentida en sus escritos, tan suya. Allí, en el cementerio de la Recoleta, fui a visitar su tumba. Macedonio, solo después de 34 años de su muerte, pude conocerlo personalmente.. Al menos lo que queda de usted, lo que debe quedar, lo que intuyo queda en su mausoleo.

No importa, igual podemos conversar y ser amigos, mucho ha hablado usted a través de sus escritos, al menos que se nos permita ahora hablar a nosotros; a los que lo admiramos hasta el plagio como dijo el propio Jorge Luis Borges, su amigo personal, hijo de su más amigo personal.

MARTALUCIA TAMAYO FERNANDEZ

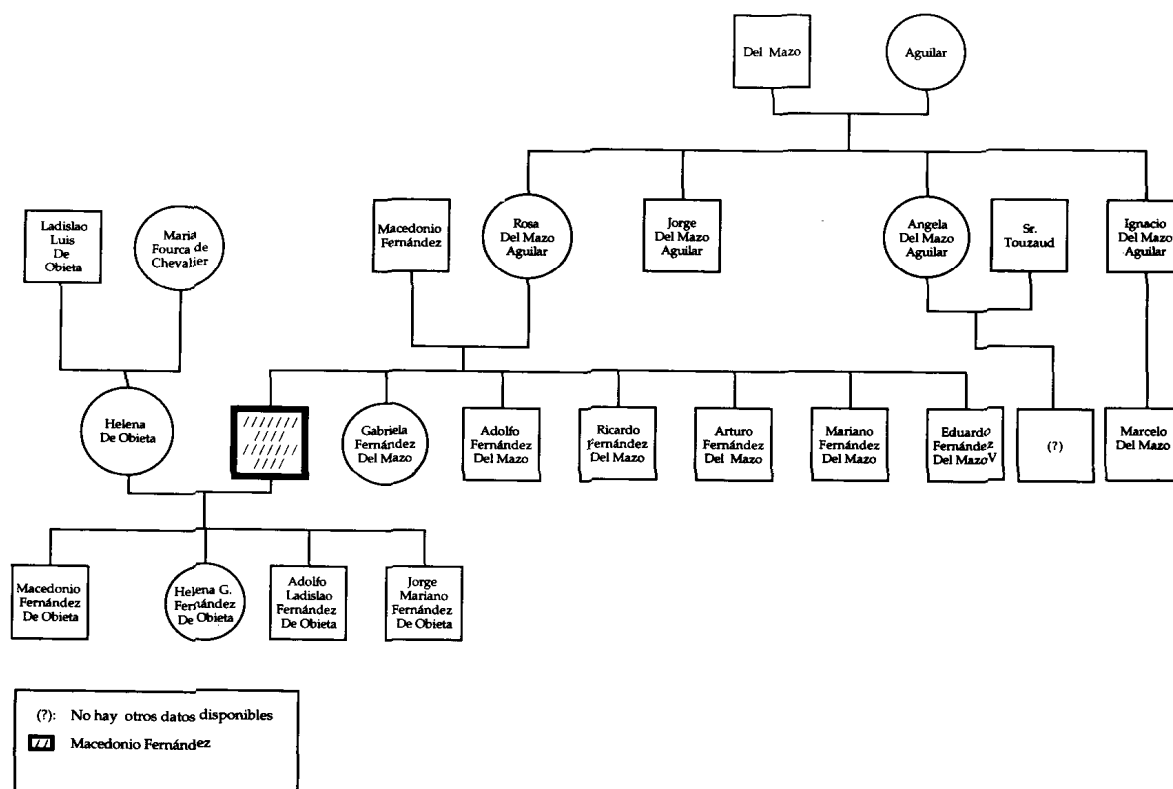
Me perdonará la osadía de haberle tomado fotos a su tumba. Es posible que eso no se use, pero que quería, no pude resistirlo. No todos los días se viaja a Buenos Aires a visitar su tumba. Igual, yo lo autorizo a que usted visite la mía cuando quiera, estoy segura que sabrá hallar el camino. Será fácil reconocerla, probablemente lleve alguna de sus frases; solo espero no tener que ocuparla muy pronto, sabe, tengo la sensación de que aún tengo muchas cosas por hacer y me estoy entusiasmando con su idea de practicar la longevidad, o de golpe la inmortalidad. Aunque viéndolo bien, la inmortalidad no valdría la pena..... tanto cansancio agota, digo yo, al menos en vida.

Autobiografía escrita por otro

I. MACEDONIO FERNANDEZ

- Nació en 1° de junio de 1874 en Buenos Aires.
- Murió en 10 de Febrero de 1952 en Buenos Aires.
- Profesión: Inicialmente abogado, posteriormente escritor.

ARBOL (GENEA) LÓ (GI) CO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ





MACEDONIO FERNANDEZ y su guitarra del pensar.
Foto de la portada del libro TEORIAS.obras completas
tomo III. Ediciones Corregidor, 1981 Buenos Aires

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

- Posible obra cumbre: Son varias. Tal vez «*Miscelánea*».
Su hijo Adolfo de Obieta, recopilador de sus obras, escribió:

«Toda la obra de Macedonio Fernández pudo llamarse Miscelánea, modesta palabra preciosamente connatural al cosmos. Misceláneas mayores, menores, íntima... »

Dos verdaderas obras cumbre escritas simultáneas:

1. Museo de la novela de la Eterna (Primera novela buena)
2. Adriana Buenos Aires (última novela mala) 1922 o 1938.
- Obra imaginaria: «*Una novela Malabuena, primerúltima en su geneo*».

Otros escritos de Macedonio:

- Papeles de recién-venido.
- Continuación de la nada.
- Una novela que comienza.
- Cuadernos de todo o de nada.
- No toda es vigilia la de los ojos abiertos.
- Teorías, Miscelánea, Ensayos metafísicos, Cuentos, Poemas y otras novelas.

-Cronología de Macedonio:

(Apoyado en los datos presentados por Jo Anne Engelbbert (Review, 21/22,1977, New York).

1874 (1° de junio) Nace en Buenos Aires.

1897 - Grado de autor en Jurisprudencia y Abogado. Tesis «*De las Personas*».

1901 - Se casa con Helena de Obieta.

1907 - Publica «*Ensayo de una Nueva Teoría de la Psiquis*».

1920 - Fallecimiento de su esposa. Su hogar se termina. Los hijos quedan al cuidado de abuela y tías. Abandona la profesión de abogado.

1921 - Es «*redescubierto*» por Jorge Luis Borges.

1928 - Primer libro «*+No toda es vigilia la de los ojos abiertos*».

1929 - Escribe «*Papeles de Recién-venido*».

1944 - Publicación de «*Continuación de la nada*» y «*Para una teoría de la Humorística*».

1947 - Macedonio se va a vivir con su hijo Adolfo de Obieta, Calle Las Heras - Frente al Jardín Botánico.

1952 - 10 de Febrero, Fallece. Es cremado. Sus cenizas quedan en el Mausoleo de La Recoleta.

Macedonio, maestro de tantas cosas. Escribió tanto y opinó sobre tantas cosas de la vida, que su lectura es un tratado de filosofía cotidiana, la filosofía del vivir, del pensar, un «*almismo*». Para usted amigo lector, que hoy al leerme a mí, lee a Macedonio, quiero presentárselo como lo que era, como lo que ha representado para mí, y como lo que considero debe representar para los demás. Solo trate de entenderlo, así suene a una acción absurda.

Sobre lo desconocido: «*Tan es así que si tan es así no fuera, todo lo que de él se sabe no se ignoraría todavía*». Sobre llegar a tiempo, no hay que llegar primero: «*No venimos tan bien informados como Mahoma que llegó exacto el primer día de su era; si arriba un día antes no tiene donde acomodarse en el tiempo*». Sobre los trabajos: «*Por diminuto que sea un trabajo debe empezar*».

Sobre la edad: «*Amigo: le recomiendo mi edad, apresúrese a tenerla: es la época en que se puede vivir sin chistar...* ». Macedonio y las explicaciones, las demoras: «*Ya he regularizado mi demora, partiré tan pronto concluya de demorarme (...) a mí me parecía que yo había llegado a tiempo de demorarme*». Sobre el estar sin asistir: «*Solicito que se me pida tomar la palabra sin anular mi condición de inasistente que se disculpa apuradamente, pues me toca faltar, decir la disculpa e irme, todos los cinco minutos reglamentados del estar sin asistir*». Sobre el empezar: «*El principio del discurso es su parte más difícil y desconfío de los que empiezan por él*». Mas sobre los discursos, en medio de la lógica ilógica de Macedonio: «*En ocasiones posteriores, roge al público continuar atendiendo mis discursos hasta oír el principio... En fin, en un reciente ensayo lo suprimí del todo y en la emoción de ensayar me olvidé de todo lo demás y me senté*». Macedonio y su edad: «*Por el momento no tengo mas que 50 años, lo que no es mucho, si se tiene en cuenta mi primera fecha. Contando los que viviré todavía algunos me dan 60, descontando lo dormido con los ojos abiertos, me atengo, por contradecirlos, a 40*».

De Macedonio existen varias frases sabias que ignorábamos. Léalas querido lector (para eso está usted ahí). No tema entender a Macedonio; son sus frases del pensar, he aquí algunas de sus clásicas opiniones [Ahí está pintado, ese piantado!!!!]:

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

- «Que la parte que no se sabe de un hombre, es lo que lo hace conocido».
- «Era tan feo, que aún los hombre mas feos que él no lo eran tanto».
- «Era tan obstinado y de mal gusto que hasta un instante antes de morir, vivía»
- «Fueron tantos los que faltaron que si falta un mas, no cabe»
- «Es tan inteligente que dobla una herradura con las manos»
- «Engordó tanto que parecía querer ser otro mas».
- «Morimos, se dice. No; es que el mundo dura poco».
- «Como su padre puso a su hotel el nombre de Gran Hotel, el hijo, poeta, subtitulaba a todo poema suyo: Gran Poema».
- «En fin, tantas cosas que aunque yo me vaya del mundo sin saberlas, me preocupa que las sepan ustedes».
- «Esto que sigue es de cuando se piensa. Medite el lector que un retroceso de 466 mil años es la única salvación de la presente humanidad».
- «Se estaba produciendo una lluvia de día domingo con completa equivocación porque estábamos en martes, día de semana seco por excelencia».
- «Permiso luego para irse, como si hiciera mucha falta, anduviera muy solicitado con muchos compromisos de estorbar en otra parte».
- «Aun se duda de que tenga ausencia».

Macedonio también escribió novelas. Como el mismo dijera, la primera novela buena, la última novela mala, una novela para nervios sólidos... en fin, diversas novelas. Lo mejor de estos escritos, obviamente, son sus personajes. Algunos son: «*La Eterna, Dulce-persona, quiza genio, de un amor y el no-existente-caballero... he creado el único personaje hasta hoy nacido cuya consistente fantasía es garantía de firme y realidad, el personaje que no figura, a él le encomiendo salvar la fantasía aquí, si todo falla*». Probablemente habla del «no-existente- caballero», representante de la fantasía y garantía absoluta de su realidad. Esa misma realidad que vivimos día a día, cuando aun hoy nos preguntamos si realmente existimos, o si somos una realidad inexistente producto de la fantasía de algún genio que decidió contar un cuento y lo contó.

En otro de sus escritos, sorprendentemente Macedonio se burla de la teoría de la evolución. Dice así: «*Creo que actualmente y desde hace 4 o 6. 000 años,*

MARTALUCIA TAMAYO FERNÁNDEZ

quizá desde la aparición de la especie humana, esta se halla en evolución progresiva (...) la humanidad crece en complejidad y susceptibilidades (esto es lo que significa el término progreso, que no implica aumento de bienestar, ni de moralidad, ni de dominio del mundo, pues el mundo también esta en evolución de complejidad, de modo que si bien el hombre cada día dispone de más poderes personales y más instrumentos creados por esos poderes, el mundo es cada día más complejo y por tanto más difícil de ser dominado) como podríamos haber nacido en un momento en que se hallara en regresión de manera que el antropeide era nuestro futuro en lugar de ser (en la hipótesis evolucionista, hoy desacreditada), nuestro pasado».

Esa vieja frase que dice que el mundo evoluciona y el hombre debe adaptarse a el, pierde mucho de su sentido cuando se lee y se analiza el siguiente párrafo de Macedonio: *«El hombre evoluciona (por el momento, en progreso) en un mundo que igualmente evoluciona, de modo que cuando el hombre ha dado un paso para adaptarse al mundo, este se ha distanciado, ha evolucionado por su cuenta, ha cambiado y la adaptación resulta un non-sensu: Se ha adaptado a un estado de cosas que ya no es el mismo».* Sueña Kafkiano, pero será o no será?. Ven porque me gustan las cosas absurdas?, están llenas de lógica!!!.

Ante esto, la humanidad debería pensar si la evolución entendida como la búsqueda del bienestar, es la dirección correcta hacia la que debe caminar. Primero debería preguntarse, cual es el bienestar, que es bienestar y que es lo que se esta buscando o lo que se desea. Es mi deseo el correcto?. Macedonio dice: *«Felicidad es, en el conjunto de una existencia, haber gozado algo más de lo que se ha sufrido».* Pero el gozar y el sufrir son diversos, según la lente con que cada uno de nosotros mire el mundo. Es decir, la felicidad y el sufrimiento son definitivamente relativos.

Macedonio insiste a lo largo de todos sus escritos, en que la felicidad del hombre viene a ser realmente la satisfacción de sus deseos. Por eso, él piensa que una persona puede ser más feliz entre menos deseos tenga, puesto que tendría menos sufrimientos; es decir, menos frustraciones cuando no vea cumplidos esos deseos. Esto significaría, según él, que entre más expectativas tenga la persona, más capacidad de sufrimiento debería tener, puesto que podría verse frustrado en una gran proporción de cosas. Ahora bien, esto no debe implicar que la persona se abstenga de tener deseos, de soñar, de hacer planes o de esperar mucho mas de su vida.

Como ya se ha mencionado en algún prólogo siguiente, Macedonio *también habla sobre el miedo. «Hay que eliminar el miedo, que nos hace hacer habitualmente todo lo que queramos, el asunto es hacerlo sin miedo, sin la interposición del miedo cuando conviene».* Por un lado, pienso que el miedo negativo que nos limita o nos inhibe, si debe ser eliminado. Pero no debemos olvidar que el miedo puede ser nuestro motor, el promotor de acciones (como por ejemplo, miedo a ser mediocres, miedo a ser nada, miedo a no hacer algo), miedo que resulta ser bueno y nos impulsa a actuar y a tomar decisiones. Por supuesto que lo ideal es lo propuesto por Macedonio, no actuar por miedo, simplemente hacerlo por

voluntad, sin temores; cada persona debe entonces aprender a manejar ese miedo que todos llevamos dentro.

Por otra parte, Macedonio insiste en que la verdadera sabiduría práctica, está en que se llegue a la suficiente capacidad de prepararse para el sufrimiento o de prepararse para soportar el dolor. Es lo que él ha denominado ejercitamiento de soportación. Se refiere exactamente a la aptitud psicológica que tenga la persona para prepararse a las situaciones futuras, buenas o malas, especialmente malas, es decir de dolor. Es así como él dice, que un paciente que vaya a ser sometido a una cirugía dentro de cierto tiempo, previamente debe hacerse todo el esfuerzo psicológico para representarse la situación de dolor que le aguarda, y así mismo prepararse entonces para soportarlo mejor.

Lo interesante de todo esto es que él hace referencia, no solo al dolor físico sino también al dolor moral o psicológico. Dolores puede haber muchos, el dolor físico que produce una enfermedad cualquiera, o el dolor, digamos moral, de saber y de reconocer el hecho mismo de tenerla. Habla probablemente del dolor llamado frustración, que significa no ser completamente sano. Sumado a esto viene el gran impacto que sufre una pareja, o una mujer que después de 9 meses de embarazo descubre que su hijo no es normal. Esto despierta en ella y en la pareja una serie de sensaciones muy variadas, y predominará una u otra dependiendo de la preparación o de la capacidad de soportar el sufrimiento que una persona pueda llegar a tener. Entendiendo como sufrimiento, el hecho mismo de no haber satisfecho sus deseos de tener un hijo completamente sano y normal. Sabiendo pues, que no necesariamente eso es sufrimiento para todo el mundo.

Volviendo a la preparación para el dolor Macedonio dice: *«El que soporta a perfección, con perfecta preparación un dolor, no lo siente, siente operaciones de contacto, de presión, pero el dolor no lo siente. Esto es lo que conviene saber»*. Ahora bien, en este punto siempre he pensado que la persona debería preguntarse, si ese valor para afrontar las situaciones adversas, tan grande como para ser humilde al recibir las situaciones buenas, es adquirido directamente a través de los años (es decir se puede derivar directamente de la madurez que da el tiempo, que dan los años), o es por el contrario, algo que uno pueda enriquecer y crear con plena conciencia de hacerlo. Es decir, si uno pudiera madurar en ese aspecto antes de que cronológicamente lo haga; es decir, madurar psicológicamente.

En el caso de una enfermedad crónica o de cualquier problema crónico que produzca dolor permanente, al respecto Macedonio dice: *«Pero debe haber un mecanismo parecido para las paciencias, para la preparación de soportación de los dolores pequeños, de las molestias prolongadas y frecuentes»*. Si Macedonio, debe haberlo y probablemente esta en nosotros mismos; ahí, tan cerca... que no lo hemos visto.

Finalmente, para cerrar este capítulo prologado, el tercer prólogo, quiero reproducir una carta publicada en las obras completas de Macedonio Fernández, en donde se describe la personalidad de Macedonio en una forma sobresaliente:

Carta cerrada a Macedonio Fernandez

«Quiero decirle a Macedonio Fernández algo que él ya sabe. Quiero decírselo, no porque lo sepa él, sino porque es un secreto: Un secreto entre los dos. Hasta hoy no había leído ninguna de sus obras, me refiero a sus obras. Me refiero a sus obras escritas... Macedonio Fernández es grande. No tiene perspectiva. Porque es aún más grande desde lejos. Tango del pensar. Cigarrillos del pensar. Cuarto desnudo del pensar. Desorden del pensar. Rasgueo del pensar. Luis Alberto Sánchez se equivoca: A Macedonio Fernández nunca lo oí puntear. Porque he tocado la guitarra de Macedonio Fernández. Solía prestármela, no se si de buena gana... el me la entregaba con una sonrisa. Como si supiera que esa guitarra no servía para tocar. No creo que fuera la guitarra de un abogado. Era la guitarra del pensar... Pero de él no me ha quedado ninguna imagen. Apenas una dedicatoria a lápiz en un tango de cuyo título es autor. Claro esta, tango del pensar... No voy a seguir esta carta. Ya se me pasó el impulso, y a Macedonio Fernández no quiero servirle refritos. Pero quiero verlo. Quiero que me conteste esta carta largo y tendido. No se con que derecho lo pretendo. Ni a título de que. No voy a disfrazar tampoco el quiero, con sus ropas de trabajo, de deseo, mal vestido de etiqueta». Pedro de Olazabal autor y firmante de la carta.

De Macedonio si me ha quedado algo, casi todo; sus obras, sus libros publicados por su hijo Adolfo de Obieta y algo que muy pocos tienen, la foto de su tumba, para visitarnos cuando llegue el momento.

Julio de 1995:

Volví su querida Argentina, pasé por Cordoba (ciudad muy querida por su amigo Borges). Al regreso volví a su Buenos Aires, y lo sentí tan mío, que en medio del fuerte invierno, la oscuridad y la llovizna, caminé por sus calles evocando su memoria. Me pregunté cuantas veces usted habría caminado por esas mismas aceras, si habría paseado la misma plaza, si acaso hubiera decidido escribir bajo el embrujo de las luces de esa ciudad. Visité algunas librerías y compré varios libros. Luego escogí algunos CDs de Tangos y regresé al hotel feliz con mi botín de esa noche de invierno. Mi única tristeza Macedonio?, no haber tenido tiempo para visitar de nuevo su mausoleo. Al día siguiente, intenté salir a visitar su calle de Las Heras, la Recoleta o La Plaza San Martín. Pero el destino es el destino, no estaba escrito que pudiéramos vernos. Los 2 grados centígrados de temperatura, la nariz congelada, la pertinaz lluvia agujereando mi cabeza y la cercanía de la hora de partida de mi avión, me hicieron regresar cobarde y rápidamente a mi hotel, descongelarme tan rápido como fue posible y salir rumbo al aeropuerto.

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

Atrás quedó usted Macedortio. Atrás quedó su ciudad, su gente y su vida. Comigo, usted en mi corazón hasta mi muerte, cuando entonces nos encontremos para conversar toda la eternidad. Aún siento tristeza de haberlo ido a visitar sin visitarlo, tristeza del frío y la lluvia que nos impidió reunirnos; pero por sobre todo, tristeza enorme de esa gripa que me gané, que rápidamente pasó a otitis y sinusitis, con lo que casi fallecí entre la infección y los antibióticos. Contra todo pronóstico y toda esperanza, sobreviví, como lo he hecho a otras tantas cosas en mi vida, y aquí estoy. Siempre habrá una próxima oportunidad.

4. -CUARTO PRÓLOGO BUSCADO: JULIO CORTAZAR

Otra autobiografía escrita por otro...

(copiando el mejor estilo de un Macedonio Fernández):

Nació: En Bruselas en 1914, pero vivió desde niño en Argentina. (Se dice que fue el primer Argentino nacido en Bruselas. De padres argentinos, vivió en Argentina desde los 4 años. Llegó en 1918).

-Murió: El 14 de Febrero de 1984, en París.

-Enterrado en el cementerio de Montparnasse.

Fue un Julio Cortazar desde 1914 hasta 1984. Quienes lo conocieron han dicho: «*Parecía de 50, nunca envejeció físicamente*». Lo que hubiera dado Macedonio por ese fenómeno, el que sin duda hubiera acompañado de longevidad. Longevidad que le duró 70 años a Cortazar.

-Profesión: Maestro.

Estudia Magisterio y Letras - Maestro rural por 5 años.

-Obra cumbre: Rayuela (1963). Personaje: La Maga.

MARTALUCIA TAMAYO FERNÁNDEZ

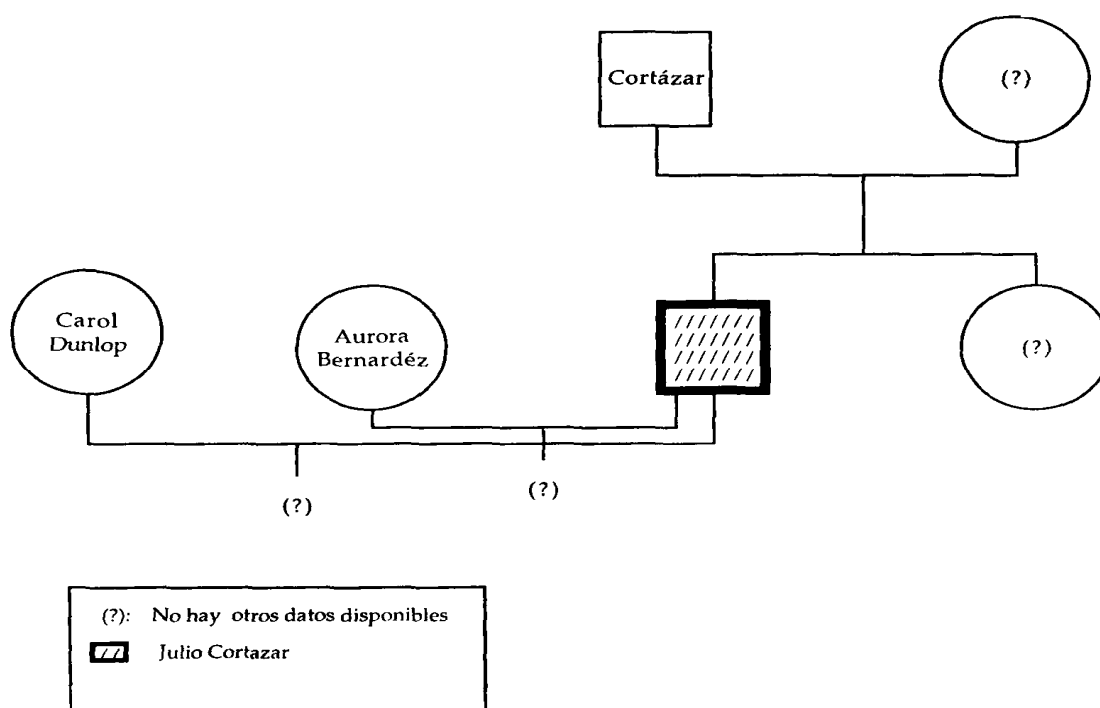
-Otros escritos de Cortazar. (Significado: Buscador):

- Presencia
- Los Reyes
- *Bestiario*

Libros y hechos:

- 1956 - • Final de juego.
- 1959 - • Las armas secretas.
- 1962 - • Historias de Cronopios y Famas.
- 1960 - • Los Premios (Primera novela de Cortazar).
- 1951 - • Viaja a París y se queda a vivir allí.
- 1952 - • Se inicia como traductor en la Unesco.
- 1968 - • 62 modelo para armar.
- 1973 - • Libro de Manuel.
- 1966 - • Todos los fuegos el Fuego.
- 1967 - • La vuelta al día en ochenta mundos.
- 1969 - • Casa Tomada.
- 1971 - • La isla a Mediodía.
- 1974 - • Octaedro.
- 1981 - • Queremos tanto a Glenda.

ARBOL (GENEA) LÓ (GI) CO DE JULIO CORTAZAR





JULIO CORTAZAR en la plenitud de sus obras.
Foto de la portada del libro « LOS PREMIOS ».
Editorial Bruguera, 1983. Barcelona, España.

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

-Análisis: No fue un escritor precoz, dicen; al menos tardó bastante en publicar.

Andrés Amorós dice sobre la obra de Cortázar: *«Pertenece Cortázar al ambiente narrativo rioplatense: Mundo culto, urbano, con habitual dedicación, a lo humorístico y lo fantástico. Le divierten los juegos de la inteligencia; le apasionan las incursiones en el mundo fantástico... que es nuestro mundo, el de, todos los días, si sabemos verlo»*.

-1951: Cortázar viaja a París, donde se radica.

-Luego: trabaja como traductor en La UNESCO.

-Escribe Rayuela hacia los 50 años de edad. Se dice de Rayuela que es *«Un intento de entender el mundo, una interrogación hecha obra de arte, una ventana abierta»*. Esa obra, es la misma que nos ha enseñado el deseo de entender el mundo o al menos de abrir ventanas en nuestras vidas.

El sentido del humor es básico, y esa es una lección digna de aprender. Lo es para Macedonio y para Borges, y hoy por hoy es la llave que abre todas las puertas. Sobre el humor Cortázar afirmó: *«Trataré de conservarlo mientras viva, porque me parece una cosa muy seria y un ingrediente capital en toda buena literatura»*. El Humor es el buen camino. De Cortázar se ha dicho: *«Su ironía deshace y reconstruye a la vez, no destruye la verdad: la confirma»*. Cortázar alguna vez dijo: *«El hombre es un animal que juega... me sería absolutamente imposible vivir si no pudiera jugar... para mí escribir forma parte del mundo lúdico»*. Jugar y reír van juntos, según los niños... Pero claro, hay que saber jugar y hay que saber ser niño.

Si como afirma el editor Amorós, existe la anti-literatura, la anti-música, la anti-psiquiatría... y la anti-novela, porque no existir el anti-ensayo?. Esto es un ensayo de un ensayo, y de pronto termina siendo un anti-ensayo. Un anti-ensayo que busca, como buscaron Cortázar y sus personajes. El centro de la novela Rayuela, es la búsqueda. Acaso la búsqueda de nuestra identidad, acaso la búsqueda de nuestro propio ser?.

Cortázar, insiste en la búsqueda y en el suicidio. Dice de nuevo Amorós: *«Suicidarse hubiera sido, también, eternizar ese instante de armonía, impedir que el tiempo lo destruyera. La búsqueda sí tenía un sentido»*. El protagonista de Cortázar es un buscador, un perseguidor. ¿Encontraría a la maga?. Acaso la ha encontrado usted, amigo lector?. *«Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos»*. JC.

«Sé que un día llegué a París, sé que estuve un tiempo viviendo de prestado, haciendo lo que otros hacen y viendo lo que otros ven». JC- Rayuela. Ese vivir prestado, me hace preguntar si nuestra vida es de prestado también. A veces hacemos lo que otros hacen y vemos lo que otros ven, pero olvidamos lo que nosotros mismos queremos hacer o ver.

En Rayuela, Cortázar escribe sobre el dolor, sobre los defectos físicos y sobre las miserias humanas; temas tratados por Macedonio y Borges también: *«Arrastraba una pierna, era angustioso verla subir parándose en cada escalón»*

para remontar la pierna enferma mucho más gruesa que la otra, repetir la maniobra hasta el 4° piso». Hablan Oliveira y la maga entrando a un hotelucho. Es parte de lo que la sociedad nuestra siente ante una persona con defectos físicos, acaso le genere tal cantidad de angustia, que eso explique el rechazo. Rechazo, angustia, proyectar nuestro propio Yo en los defectos de los demás.

Cortazar nos sorprende al analizar el tiempo que nos toma acomodarnos a ciertas situaciones, aceptarnos y aceptar las cosas que nos pasan ... «Hay una cosa que se llama tiempo Roncamadour, es como un bicho que anda y anda (...) Ya no lloro mas, estoy contenta, pero es tan difícil entender las cosas, necesito tanto tiempo para entender un poco eso que los demas entienden enseguida, pero ellos que todo lo entienden tan bien no te pueden entender a tí y a mí...» JC Rayuela.

La caridad, el sentir lástima por los demás y el visitar a los enfermos, también inquietó a Cortazar. Depende del motivo que nos mueva, los visito por ellos mismos o los visito por mi conciencia?: «*La maga, loca como de costumbre, iría a visitar a Pola. Caritas. Maga samaritana. ¿Dejó pasar el día sin hacer su buena acción?».* JC-Rayuela. Es bueno pensar en la motivación que nos impulsa a las buenas acciones. Eso me recuerda la cuestionable acción de dar limosna. Lo hacemos por los demás o lo hacemos por nosotros mismos?.

Pero el llanto y el dolor van de la mano. Que sería de nosotros sin el humor?. Gracias a Dios alguien inventó el humor negro; cierto Julio?: «...Y que en una de esas empezaran a llorar, porque seguramente sería contagioso, iban a llorar los tres hasta perdonarse, y entonces todo podía suceder, las mujeres deshidratadas son terribles». Interesante descripción que hace Cortazar sobre el llorar, llorar y deshidratarse. Sin duda es terrible deshidratarse, pero es llamativo que Cortazar se burle de la mujer deshidratada. Como si fuera la úruca que llorara en este mundo, como si los hombres no lloraran, ni se deshidrataran.

Cortazar pasa de la risa al llanto y de allí a la tristeza con una facilidad extrema. En Rayuela nos hace pensar: «*Pero de a ratos se quedaban tristes y comprendían que una vez más se habían divertido como recurso extremo contra la melancolía porteña y una vida sin demasiado...*». Pero acaso la vida con demasiado es garante de felicidad?. Veo a mi alrededor tanta gente llena de cosas, que lo único que no han podido comprar es el amor y la felicidad. Porque allí hay un secreto, la felicidad esta contenida en el verbo amar. No solo amar a los demás. Amarse a si mismo. Amar lo que se hace.

Otra de las atracciones de Cortazar, aparte de Kant Y Macedonio, era Clifford. Un Jazzista que nació en 1930 y murió en 1956. «*De pronto hacia la mitad se siente que esa trompeta que busca con un tanteo infalible la única manera de rebasar el límite es menos soliloquio que contacto. Descripción de una dicha efimera y difícil, de un arrimo precario: antes y después, la normalidad*». Como pasar del jazz a la normalidad?. Cuando escucho a Louis Armstrong, no estoy en este mundo y tampoco soy normal. Pero la «no-normalidad» se vive en soledad. «*Otra vez encenderé un cigarrillo para que me acompañe mientras me pierdo en los salones y los ascensores, buscando vagamente algo que ignoro y que no*

quisiera encontrar». Esta interesante frase de Cortazar, ahora me hace pensar... Que busca un fumador?, acaso lo único que espera de su cigarrillo sea compañía.

Cortazar, para variar, habla de «*Cronopios, vinotinto y cajoncitos*». Se refiere a cuando conoció a Juan Esteban Fassio en un viaje a la Argentina en 1962. Dice Cortazar que le parece recordar que lo conoció en *el café de la estación Plaza 11*: «*Porque cualquiera que tenga el conocimiento sagaz de lo que es el café de una estación ferroviaria comprenderá que allí los encuentros y los desencuentros tenían que darse de entrada en un territorio marginal, de tránsito, que eran cosa de borde (...)*»

Esa tarde hubo como una oscura voluntad material y espesa, un alquitrán negativo contra Sara, Paco, mi mujer y Yo que debíamos encontrarnos a esa hora y nos desencontramos,... ». Vale la pena recordar la posibilidad que la vida misma nos da para encuentros y desencuentros. Cortazar insiste en formar el Instituto de altos estudios Patafísicos de Buenos Aires. Se parece a un tal Dr. Bernal [complice de esta locura llamada ensayo de un ensayo], quien esta formando un Instituto de altos estudios Genéticos. Será que tiene algo que ver con la Patafísica?.

Volviendo a la lógica e ilógica de las cosas, Cortazar sostiene que sería interesante atacar la monótona división de los que ejecutan música y los que la oyen: «*Es decir que los sonidos ocurren en diferentes partes de un edificio y el público es el que tiene que ir de un lado a otro para escucharlos*». Dice Cortazar que hay un concierto de Philip Comer, «*creo que consiste simplemente en destrozarse un piano de cola en la mitad de un escenario y rematar sus pedazos entre el público*». Insiste en las obras musicales o en las obras teatrales como algo que cualquiera puede hacer absurdas o lógicas, pero son ante todo nuestro diario vivir. Una vez más, este Cronopio incita a hacer las cosas absurdas, haciéndonos pensar que acaso lo absurdo es *lo* lógico. Yo también les deseo buena suerte!!!. «*Lo bueno de los cronopios está en que nunca se preocupan de lo que pasó alguna vez... JC.*»

Nuestra época, 1995, acaso sea el año de la violencia mundial. Ante tanto desamor y un caos mal entendido y mal practicado, solo faltaría hacer otro caos, de pronto el anti-caos, ese llamado «*acercaos, hacer caos o a ser caos*». Cortazar resalta: «*Nosotros hemos crecido en una época en que ya todo estaba establecido y codificado(...) Solo muy pocas veces y con gran esfuerzo volvemos a hacernos las preguntas que nuestros padres contestaban severamente en nuestra infancia, enseñándonos así responder algún día las preguntas que nos harían nuestros hijos*». Se requiere no tener miedo a hablar, o al menos, tener algo que decir.

En el preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj de Cortazar (me refiero nuevamente a las instrucciones, no a la cuerda ni al reloj), afirma que eso significa un «*pequeño infierno florido*», pues pasa a ser un pedazo frágil y precario de nosotros mismos: «*Algo que es tuyo pero no es tu cuerpo. Que hay que atara tu cuerpo con una correa. Te regala n la necesidad de darle cuerda todos los*

días. *La obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj. Te regalan la obsesión de atender a la hora exacta. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga y se rompa. Te regalan su marca. Te regalan la seguridad de que es una marca mejor que las otras. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a tí te ofrecen para el cumpleaños del reloj...* Estas aseveraciones de Cortazar nos llevan al análisis no solo de los obsequios, sino de la significación del concepto posesión. El hombre actual, en esta sociedad de consumo y no consumo, esta acostumbrándose a poseer. Estamos creándonos a diario la necesidad de tener y cada día tener más. Ese tener nos va llevando inevitablemente a los apegos materiales. A adorar y querer nuestras cosas, casi más que a nosotros mismos. Querer el carro, querer el televisor, querer nuestra casa, querer nuestras cosas. El ritual de los sábados y domingos, miles y miles de personas inoficiosas que gastan todo el día lavando y limpiando su carro; el culto al automóvil. El Dios-auto, el Dios-cosa. Hace bien que Cortazar nos haga reír de esto y nos haga pensar. Cuando yo poseo una cosa, tal vez la realidad sea que esa cosa me posee a mí. ¿Vale la pena eso?.

Cortazar nos habla de las posibilidades de abstracción, y de la hermosura oculta en tantas cosas: «... aún conservo algún sentido del humor y especialmente una notable capacidad de abstracción, es decir que si no niegusta un tipo lo borro del mapa con solo decirlo, y mientras él habla y habla, yo me paso a Melville y el pobre cree que lo estoy escuchando(...) Hasta La abstracción tiene su lado penoso, volvía mi despacho, mi secretaria lloraba leyendo el decreto por el cual me dejaban cesante. Para consolarme decidí abstraer sus lágrimas, y por un rato me deleite con esas diminutas fuentes cristalinas que nacían en el aire y se aplastaban en los biblioratos, el secante y el boletín oficial. La vida esta llena de hermosuras así». Hagamos abstracciones. La vida se puede vivir abstrayendo todo lo malo que nos rodea, todo lo malo que nos pasa. Por qué no superar nuestros dolores, nuestras enfermedades, nuestras penas?.

Las inquietantes y grandes metamorfosis de la vida diaria, minuto a minuto, segundo a segundo, pareciera que Cortazar las conociera sin haberlas visto; escribió un cuento que dice así:

«Un hombre vendíagritos Apalabras, y le iba bien aunque encontraba mucha gente que discutía los precios y solicitaba descuentos(...) Por fin el hombre supo que había llegado la hora y pidió audiencia al tiranuelo del país(...) Vengo a venderles sus últimas palabras (....) Son muy importantes porque a usted nunca le van a salir bien en el momento (...) El tiranuelo se puso de pie(...) y reprimiendo un temblor mandó que arrestaran al hombre y lo metieran en los calabozos especiales(...) Es lástima, dijo el hombre mientras se lo llegaban. En realidad usted querrá decir sus últimas palabras cuando llegue el momento(...) Lo que yo iba a venderle es lo que usted querrá decir, de modo que no hay engaño. Pero como no acepta el negocio(...) cuando llegue el momento en que quieran brotar por primera vez y naturalmente usted no podrá decirlas. ¿Por qué no podré decirlas, si son Las que he de querer decir? preguntó el tiranuelo, ya frente a otra taza de café. Porque el miedo no lo dejará, dijo tristemente el hombre... el

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

tiranuelo, que estaba pálido -como-la-muerte, se encerró con el hombre para comprarle sus últimas palabras.

Entre tanto los generales y los secretarios... prendieron al tiranuelo(...) Para que no pudiera decir sus últimas palabras lo mataron en el acto pegándole un tiro... después se pusieron a buscar al hombre... y lo torturan para que revelase cuales hubieran podido ser las últimas palabras del tiranuelo, Como no pudieron arrancarle la confesión, lo mataron a puntapiés... que las palabras y los gritos eran cosas que en rigor pueden venderse pero no comprarse, aunque parezca absurdo». JC.

Ese mismo absurdo lógico que se ve en los viajes de los cronopios y los famas. Cortazar describe de manera sorprendente los dos tipos de personas que pueden verse a diario rodeando nuestras vidas, uno de ellos debemos ser nosotros. «*Cuando los famas salen de viaje, sus costumbres al pernoctar en una ciudad son las siguientes: Un fama va al hotel y averigua cautelosamente los precios, la calidad de las sabanas y el color de las alfombras. El segundo se traslada a la comisaría y labra un acta declarando los muebles inmuebles de los tres así como el inventario de su contenido de las valijas. Eltercer fama, va al hospital y copia las listas de los médicos de guardia y sus especialidades. Terminadas estas diligencias los viajeros se reúnen en la plaza mayor de la ciudad, se comunican sus observaciones y entran en el café a beber un aperitivo. Pero antes se toman de las manos y danzan en ronda. Esta danza recibe el nombre de «Alegría de los famas».*

Cuando los cronopios van de viaje, encuentran los hoteles llenos, los trenes ya se han marchado, llueve a gritos, y los taxis no quieren llevarlos o les cobran precios altísimos. Los cronopios no se desaniman porque creen firmemente que estas cosas les ocurren a todos, y a la hora de dormir se dicen unos a otros:

«La hermosa ciudad, la hermosísima ciudad». Y sueñan toda la noche que en la ciudad hay grandes fiestas y que ellos están invitados. Al otro día se levantan contentísimos, y así es como viajan los cronopios». En el viaje de la vida, lo primero es decidir ser cronopio o ser fama. Conozco tantos cronopios que viajan tan felices, que dan ganas de imitarlos y seguirlos. «Los cronopios, son esos seres desordenados y tibios, dejan los recuerdos sueltos por la casa, entre alegres gritos... Vale la pena ser cronopio, hijo de cronopio o padre de cronopio. Cortazar insiste en los cronopios y los hios: «Los cronopios no tienen casi nunca hijos, pero si los tienen, pierden la cabeza y ocurren cosas extraordinarias. Por ejemplo un cronopio tiene un hijo y en seguida lo invade la maravilla y esta seguro de que su hijo es el pararrayos de la hermosura y que por sus venas corre la química completa con aquí y allá islas llenas de bellas artes y poesía y urbanismo... El hijo, como es natural, lo odia minuciosamente ... ». De cualquier manera, que lindo ser cronopio padre; solo él vive tan feliz.

Cortazar, es el único escritor que describe perfectamente ese pequeño cronopio que todos deberíamos llevar dentro, mediante la clase de telegramas típicos de cronopios:

«Inesperadamente equivocado de tren en lugar 7.12 tomé 8.24 estoy en sitio raro. Hombres siniestros cuentan estampillas. Lugar altamente lúgubre. No creo aprueben telegrama. Probablemente caeré enfermo. Te dije que debía traer bolsa agua caliente. Muy deprimido siéntome escalón esperar tren vuelta. Arturo».

Otro: «Encontré tía Esther llorando, tortuga enferma. Raiz venenosa, parece, o queso malas condiciones. Tortugas animales delicados. Algo tontos, no distinguen, una lástima». Si, una lástima no distinguir. Si tan solo aprendiéramos a disfrutar las pequeñas cosas de la vida, inclusive los momentos de frustración o los contratiempos. En fin, otra vez será!!!.

Cortazar también entendió el verdadero significado de escribir. «El final de Rayuela lo escribí todo en el manicomio de 48 horas, realmente en un estado... casi de alucinación». Cortazar en voz de Morelli: «Mi libro se puede leer como a uno le dé la gana... Lo mas que hago es ponerlo como a mi me gustaría releerlo. Y, en el peor de los casos, si se equivocan, a lo mejor queda perfecto». Véase como después de una equivocación las cosas pueden quedar perfectas. «Lo mejor, es enernigo de lo bueno» (tantas veces oído al cronopio Bernal).

Volviendo a los lectores activos, igual que Macedonio, Cortazar se burla del lector pasivo, cómodo, apegado a la rutina. Rayuela es una novela que se puede y se debe leer salteado, lo que acaso contradiga el concepto cuadrículado de la perfección. El mismo Cortazar dice: «Posee la maga esa manera de no hacer las cosas como hay que hacerlas(...) La maga es absolutamente perfecta en la manera de denunciar la falsa perfección de los demás». Retornando los conceptos ya planteados de alguno de los prólogos anteriores, quisiera investigar donde está la perfección de la perfección.

Es evidente que las manos han sido obsesión para Cortazar, quien llegó a decir que la mano ha sido una cosa mágica para él. Las manos aparecen mucho en sus escritos. Interesante obsesión, si pensamos en que es parecida a la obsesión que tiene el genetista. Para todos es sabido que en genética mirar las manos es prioritario. Las manos dicen mucho. Una radiografía de las manos, nos permite ver casi todas las clases de huesos que tiene un ser humano. Cuando se estudian enfermedades genéticas oseas, lo primero que esperamos ver es una radiografía de manos. Las manos como le dijieran a Cortazar, hablan mas que la cara. El lenguaje de las manos, el lenguaje no verbal. Las manos son muy útiles, también le sirven a los sordos para comunicarse, son su voz, son la extensión de su palabra, son su comunicación con el mundo exterior.

Julio Cortazar, escribió un libro que tituló «Nicaragua cambio lentamente dulce». Pensando en esto surgen varios títulos imaginables para acciones cotidianas de la vida:

- Tan vivamente dormida.
- Tan injustamente recta.
- Tan inmoralmemente ética.
- Tan libremente cohibida.
- Tan secretamente popular.

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

- Tan ridículamente buena.
- Tan contradictoriamente simple.
- Tan enormemente pequeña.
- Tan amenazadoramente tranquila.
- Tan inmortalmente muerta.
- Tan insólitamente normal.
- Tan puramente turbia.
- Tan profundamente superficial.
- Tan sabiamente ignorante.
- Tan coherentemente loca.
- Tan íntegramente descompuesta.
- Tan felizmente triste.
- Tan calladamente habladora.
- Tan largamente corta
- Tan olvidadamente recordada.
- Tan presentemente pasada.
- Tan útilmente inservible.
- Tan ricamente pobre.
- Tan realmente invisible.
- Tan finalmente precursora.

La enorme, grandiosa y cronopia filosofía de Cortazar, puede resumirse, en algunas de sus frases del libro deshoras:

-«*No entiendo un carajo (le dije), pero te agradezco, ciclón*».

-«*Asentí, puesto que ser loco parecía lo único razonable en ese momento ...*».

-«*Me apoyo en el humor para ir en busca del amor, entendiendo por ésto último la mas extrema sed antropológica*»

Después de historias de Cronopios y de famas, la vida puede resultar mas vivible. Dijo Cortazar: «*No hago diferencia entre lo real y lo fantástico. Para mi, lo fantástico procede siempre de lo cotidiano*». Entre lo fantástico y lo real, esta lo cotidiano, el diario vivir. Entonces querido lector, porqué no vivir tan o mas absurdamente?. Por qué no ser tan o mas cronopio que Cortazar, Macedonio o Jorge Luis Borges?. Por qué no, por qué no ser...

Julio de 1995:

La búsqueda, su eterna búsqueda que ahora también es mía, me llevó de nuevo a la Argentina. Busqué un Julio que encontré a través de sus escritos, de nuevos libros viejos pero desconocidos para mí. Feliz, caminé sola por las calles acariciando mis tesoros, cargándolos con gran dificultad. ... Pero que precios, nunca había usado tanto la tarjeta de crédito. Riendo pensé, lo más grave que me puede pasar es que no la pueda pagar. Pero cuando eso pase, ya habré leído los libros.. Que carajo!, si dicen por ahí que a uno nadie le quita lo bailao, pues

MARTALUCIA TAMAYO FERNÁNDEZ

tampoco lo leído; aunque me toque devolver los libros. «*Si bien es cierto que nadie me invitó, tampoco me dijeron que no fuera*». Después de este digno razonamiento de un Cronopío... me sentí orgullosa de mí misma. Había aprendido la lección.

5. -QUINTO PROLOGO INFINITO JORGE LUIS BORGES

(Sobre una última autobiografía escrita por otro)

-Nació: En 1899, un 24 de Agosto. Nació prematuramente en el octavo mes de embarazo, en la provincia de Santa Fe. Vivió sus primeros años en Palermo, un suburbio de Buenos Aires.

-Murió: En 1986, a la edad de 87 años en Ginebra, Suiza. - Profesión: Escritor y maestro.

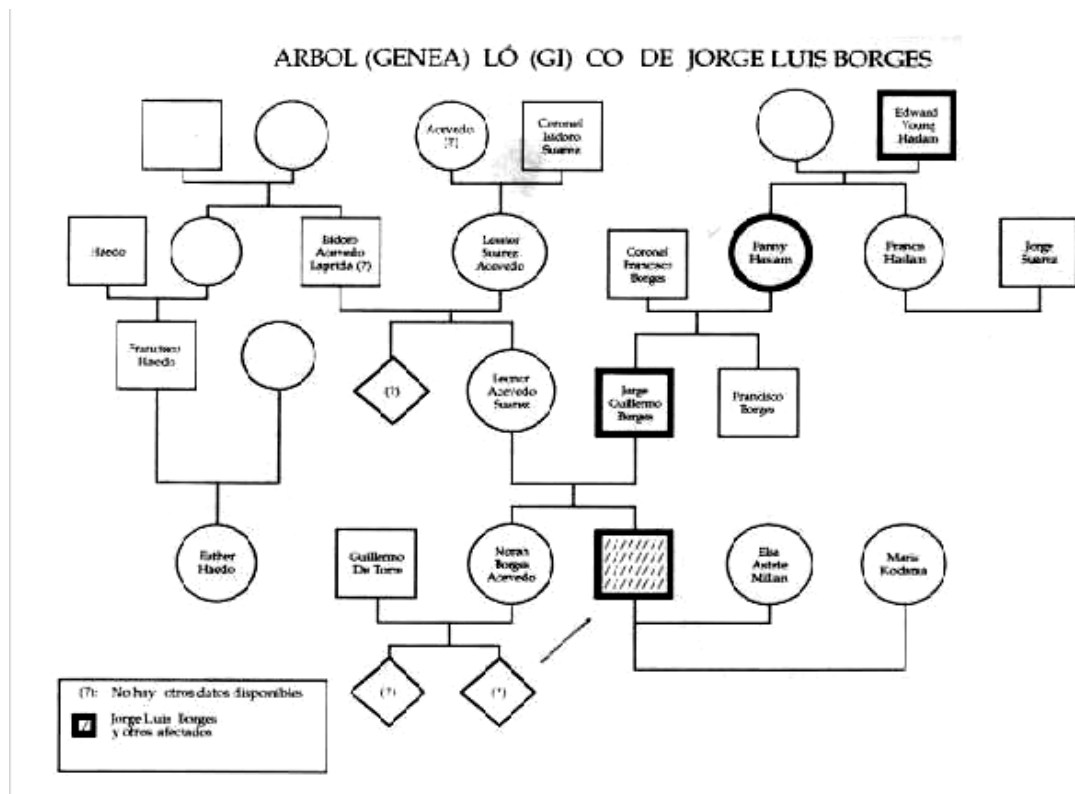
-La familia Borges:

- El padre se llamaba Jorge Guillermo Borges; hombre culto que soñó ser escritor. Gran amigo de Macedonio Fernández, era un hombre afable y gentil. Muy caballeroso y de una intachable moral. Se dice que era muy aficionado a los libros y se sabe que murió ciego. Jorge Luis Borges siempre supo que el problema visual era heredado de su padre.

- La madre se llamaba Leonor Acevedo de Borges. Fue la figura fuerte para Borges. Era una mujer viváz, de aspecto frágil, y de una gran fuerza de voluntad. La familia Acevedo, de origen judeo-portugués, contaba con antepasados Argentinos, soldados que habían luchado por la patria. Leonor Acevedo era Liberal, católica militante y muy patriota.

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

- Su hermana Norah, quien tuvo visión normal, se casó con un escritor español llamado Guillermo de Torre. Era pintora. Muy dulce, con voz infantil y grandes ojos de color gris verdoso. Sus hijos fueron muy queridos por Jorge Luis Borges.
- Su abuelo materno, Isidoro de Acevedo Laprida, fue militar y murió como un héroe. Su bisabuelo materno, Isidoro Suárez, también combatió en la guerra de la independencia.
- Sus antepasados paternos no fueron menos sorprendentes. El antepasado Jerónimo Luis de Córdoba, fue el fundador de la ciudad de Córdoba.
- La abuela paterna, una inglesa llamada Fanny Haslam. Fue quien apodó a su nieto «*Georgie*» y le inculcó ideas protestantes. Se casó con el coronel Francisco Borges, su abuelo paterno. Ellos tuvieron dos hijos, Francisco el mayor (tío de Jorge Luis) y Jorge Guillermo (padre). Se dice que Jorge Luis Borges adoraba a su abuela Haslam y fue con ella con quien perfeccionó el conocimiento del Inglés. La abuela murió en 1918 cuando el padre ya estaba ciego y bastante debilitado
- Obra Maestra: El Aleph?





JORGE LUIS BORGES, en su mirada perdida.
Foto publicada en el libro de Emir Rodríguez Monegal
«BORGES, UNA BIOGRAFIA LITERARIA»
Fondo de Cultura Ecnómica S. A., 1978. México.

MARTALUCIA TAMAYO FERNÁNDEZ

- Otros escritos de Borges:

- Historia de la Eternidad.
- Historia Universal de la Infamia.
- Evaristo Corriego.
- Ficciones.
- Discusión.
- El Aleph.
- Otras inquisiciones.
- El Hacedor.
- El infonno de Brodie (1969-70).

-Poemas:

- Fervor de Buenos Aires.
 - Cuaderno de San Martín (1929).
 - La Cifra (1981).
- Y muchos mas....

-Su niñez: Se le describe como un niño tímido, aislado y sobreprotegido. Se dice que desde la infancia Borges fue destinado a ser escritor y es así como Jorge Borges educó a su hijo para ser un literato. Según parece, Jorge Luis leyó el Quijote a los 7 años.

-Su adolescencia: La pasó en Ginebra (Suiza). Allí inició la vida cultural y solía leer mucho con su hermana Norah.

-Su juventud: En 1913 los Borges se fueron a Europa, visitaron España, fueron a Francia, y después de la guerra se establecieron en Ginebra (Suiza). En Europa Jorge Luis Borges tuvo oportunidad de acercarse más a los libros.

-El regreso: En 1921 volvió a Argentina. A su vuelta de Europa se estableció una mayor amistad con Macedonio Fernández, quien fuera también gran amigo de su padre. Borges volvió a Palermo, su pequeño pueblo donde había nacido. Luego la familia Borges dejó Palermo y decidió vivir en Buenos Aires, a finales de la década de los 30, cuando murió el padre Jorge Borges.

-Su actividad: El primer empleo fue en el diario Crítica. Iniciación periodística que no fue muy bien vista por la mayoría de la gente. En la revista Sur, de propiedad de Victoria Ocampo, Borges publicó algunos de sus cuentos más ambiciosos. Posteriormente consiguió un empleo de segundo auxiliar en la Biblioteca Pública de Boedo, y en el tiempo libre escribió El Aleph.

-Su edad adulta: Borges sabía que iba a morir ciego, como su padre. Se dice que correspondía a la sexta generación de ciegos de la familia Borges. En su madurez ya tenía bastante limitación visual. Hasta el momento no se sabe exactamente en que época de la vida empezó a perder la visión, se dice que tuvo un accidente que lo llevó a andar varios meses con la cabeza vendada y después, el mismo dijo estar casi ciego. Sin embargo, dice la escritora Stella Canto que cuando ella lo

conoció él usaba anteojos solamente cuando iba al cine. Borges *decía no gustarle los anteojos ya que prefería «su nebuloso mundo natural»*.

-Su ceguera: Se dice que veía relativamente bien a finales de los 30's o de los 40's, pero en la década de los 50's, presentó un desprendimiento de Retina. Cuenta Stella Canto que Borges fue operado *por el mismo* especialista que había tratado al padre; pero perdió la visión del ojo operado. En 1955 volvió a operarse por desprendimiento de retina del otro ojo, el que estaba relativamente bueno. Al parecer quedó viendo colores y vagas formas. Hasta 1961 y 62 podía con gran esfuerzo ver algunas cosas, percibir la luz y ver figuras distorsionadas. Repetidamente se insiste en que pertenecía a la sexta generación de ciegos de la familia Borges.

-Sus matrimonios:

Borges se casó a los 67 años con Elsa Astete Millán; jubilada de 60 años y con dos hijos mayores. De ese matrimonio se sabe que las relaciones fueron malas desde un principio y que la unión solo duró 3 años. A partir de 1975 Borges comienza a viajar con María Kodama quien fue su secretaria personal. Posteriormente se casa con ella, y en sus últimos años va a vivir a Ginebra.

-Frasas de Borges: (El Congreso)

«Noto que estoy envejeciendo; un síntoma inequívoco es el hecho de que no me interesan o sorprenden las novedades, acaso porque advierto que nada esencialmente nuevo hay en ellas».

«¿Me será permitido repetir que la biblioteca de mi padre ha sido el hecho capital de mi vida?. La verdad es que nunca he salido de ella, como no salió nunca de la suya Alonso Quijano». (1977).

-Su Personalidad:

Se describe a Borges como un hombre enigmático y contradictorio. De personalidad elusiva y sumiso. Aceptaba las ataduras del medio social. Dice Stella Canto que Borges tenía una relación curiosa con la mujer. Se acercaba a las mujeres como si fueran Diosas. Borges no era convencional pero si prisionero de las convenciones. *«También fue un hombre cauteloso, que temía herir o escandalizar. Sabía que era distinto y eso lo inhibía. Como todos, debió aprender en la dura escuela del dolor y del fracaso»*, dice la autora. Buscó la felicidad en los libros, puesto que según los hindúes la felicidad está en el conocimiento. Según Stella Canto, la vida con Borges fue una historia de amor frustrado, y dice, *«voy a contar La historia de un desencuentro»*. Tal vez ese desencuentro nos permita un mejor entendimiento de Borges. (Es interesante que la escritora, refiriéndose a Borges, hable de los desencuentros, los mismos de Cortazar).

-Su obra:

La escritora Stella Canto hace un interesante análisis del Aleph, cuento dedicado a ella misma. Dice que una de las peculiaridades de Borges era la enumeración. Que él hubiera querido encerrar el tiempo y el espacio en un círculo y no dejar nada afuera. Para Borges parece ser que el Aleph, es un objeto mágico, «*un punto luminoso en un sótano*». Para esta escritora argentina el Aleph es un escrito místico y dice que Borges en el fondo siempre fue un místico. «*El Aleph es un encuentro con Dios*».

-Lecturas varias de Borges:

A Borges le fascinó el tema de la PERPETUA CARRERA DE AQUILES Y LA TORTUGA. Insiste en que su inventor fue Zenón de Elea, discípulo de Parmenides, «*negador de que pudiera suceder algo en el Universo*». Se refiere Borges a la relación de Aquiles y la Tortuga como: «*La paradoja inmortal*». Dice Borges: «*Prueba, en resumen, que atravesar ese espacio finito, requiere un tiempo infinitamente divisible, pero no infinito*»(...)» ZENON es incontestable, salvo que confesemos la idealidad del espacio y del tiempo. Aceptemos el idealismo, aceptemos el crecimiento concreto de lo percibido, y eludiremos la poluloción de abismos de la paradoja». Haciendo un análisis metafísico sobre el infinito y ese absurdo de la lógica, Borges pasa a referirse a otro avatar de Zenón y sostiene que el próximo avatar es agripa, el escéptico. «*Este niega que algo pueda probarse, pues toda prueba requiere una prueba anterior*».

Lo que dice Borges sobre los libros, se asemeja a la opinión de un Macedonio o de un Cortazar: «*También son distintos los libros. Los deficción abarcan un solo argumento, con todas las permutaciones imaginables. Los de naturaleza filosófica invariablemente contienen la tesis y la antítesis, el riguroso pro y el contra de una doctrina. Un libro que no encierra su contralibro es considerado incompleto*». Nuestro ensayo de un ensayo, encierra su propio anti-ensayo; es lo mas completo que se puede, a pesar de que le faltan tantas cosas...

Borges tiene un hermoso relato sobre el infinito, tema que lo apasionó toda la vida, cuyo título es La Biblioteca de Babel: «*El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y talvez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. De cualquier hexagono, se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente. La distribución de las galerías es invariable*». Dice Borges refiriéndose a esa biblioteca y a su ceguera: «*Como todos los hombres de la biblioteca, he viajado en mi juventud; heperegrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos; ahora que mis ojos casi no pueden descifrar lo que escribo, me preparo a morir a unas pocas leguas del hexágono en que nació Yo afirmo que la Biblioteca es interminable*».

En la Biblioteca de Babel, también hace alusión al orden y al desorden; otra muestra de lo aparentemente ilógico: *«La Biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: El orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza»*. Toda soledad debe alegrarse con ella. Dice Borges: *«Tú, que me lees, ¿estás seguro de entender mi lenguaje?»*. Esta es otra muestra de la forma como Borges también se dirige al lector. Y usted amigo lector, al leer esto, no entiende mejor a Borges y más a la vida que le ha tocado vivir?.

Para Jorge Luis Borges, el infinito y el orden, son la representación de un universo, en donde *«el todo no es mayor que las partes»*. Aclaró que un Aleph es uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos... *«El Aleph, si, el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orden, vistos desde todos los ángulos»*. Borges termina su relato diciendo: *«¿ Existe ese aleph en lo íntimo de una piedra? ¿Lo he visto cuando vi todas las cosas y lo he olvidado?. Nuestra mente es porosa para el olvido; Yo mismo estoy falseando y perdiendo, bajo la trágica erosión de los años, los rasgos de Beatriz»*. La edad y el paso de los años, nos lleva al olvido, a la calma y a la paz que da el perdón. Eso, creo, suele llamarse madurez.

Borges también se refiere a la amistad y lo que ella puede significar. Yo, personalmente creo que no hay nada más valioso que un amigo verdadero; amistades como la de Macedonio y Borges, como la de Borges y Cortazar, como la que pudo haber surgido entre Cortazar y Macedonio; mejor aún, como la que existe entre ellos y yo. Imaginaria amistad, jugando al otro yo. *« ... Tampoco le ha faltado a mi vida la amistad de unos pocos, que es lo que importa... espero que el lector descubra en mis páginas algo que pueda merecer su memoria; en este mundo la belleza es común»*.

En sus Fragmentos de un Evangelio Apócrifo, Borges nos enseña:

- «Desdichado el pobre de espíritu, porque bajo la tierra será lo que ahora es en la tierra».
- «Desdichado el que llora, porque ya tiene el hábito miserable del llanto».
- «No basta ser el último para ser alguna vez el primero».
- «Feliz el que no insiste en tener razón, porque nadie la tiene o todos la tienen».
- «Feliz el que perdona a los otros y el que se perdona a sí mismo».
- «Bienaventurados los misericordiosos, porque su dicha está en el ejercicio de la misericordia y no en la esperanza de un premio»
- «No odies a tu enemigo, porque si lo haces, eres de algún modo su esclavo. Tu odio nunca será mejor que tu paz».
- «No exageres el culto de la verdad; No hay hombre que al cabo de un día no haya mentido con razón muchas veces».
- «Yo no hablo de venganzas ni de perdones; el olvido es la única venganza y el único perdón».
- «Piensa que los otros son justos o lo serán, y si no es así no estuyo el error».

- «Busca por el agrado de buscar, no por el de encontrar...».
- «No juzgues al árbol por sus frutos ni al hombre por sus obras; pueden ser mejores o peores».
- «Felices los valientes, los que aceptan con ánimo parejo la derrota o las palmas».
- «Felices los amados y los amantes y los que pueden prescindir del amor».
- «Felices los felices».

FIN del poema. Pero no fin de la lección. Se la aprendió usted?. Al menos aplíquela una vez... vale la pena, no lo olvide. Pero antes del olvido, esta la memoria; Borges escribió en UN POETA MENOR: *«La meta es el olvido. Yo he llegado antes»*. Antes a donde, a la memoria?. Yo diría que quien olvida la meta, no llega nunca.

Este ensayo de un ensayo, es una obra para jugar a ser felices. Quiero llamar la felicidad diaria, sencilla, cotidiana, de las cosas pequeñas, del vivir para el aquí y el ahora. Quiero decir que a pesar de todo y de tantas cosas, soy feliz. No puedo evitar la tristeza cuando leo de Borges su mas terrible confesión: Poema titulado El Remordirráento: *«He cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer. No he sido feliz... mis padres me engendraron para el juego arriesgado y hermoso de la vida... los defraudé. No fui feliz. Cumplida no fue su joven voluntad... no fui valiente. No me abandona.*

Siempre está a mi lado la sombra de haber sido un desdichado». Ser valientes es ser felices.. tremenda tarea para este hermoso juego de la vida, como lo llama Borges.

Para los que no se sienten felices, Borges pareciera presentarles otro juego de fácil ejecución. De nuevo hay va, proyecte... proyecte su desdicha, no es suya, es del otro, su otro yo. Juego que apasionó a Borges y que comienza a gustarme... viva la ludica, el arte de la vida. En su relato *«El otro»*, Borges está sentado en el banco de un parque, es muy joven no tiene más de 20 años, y de pronto a su lado se sienta una persona mucho más adulta que él, que resulta ser el mismo, su adulto en el futuro. Hablan los dos, hablan del padre, de la madre que sigue viva en Buenos Aires, de la abuela que antes de morir dijo: *«Soy una mujer muy vieja, que esta muriéndose muy despacio. Que nadie se alborote por una cosa tan común y corriente»*. Siguió conversando Borges con su otro Yo, el Yo futuro, y termina diciendo: *«Cuando alcances mi edad habrás perdido casi por completo la vista. Verás el color amarillo y sombras y luces. No te preocupes. La ceguera gradual no es una cosa trágica. Es como un lento atardecer de verano... nos despedimos sin habernos tocado... el encuentro fue real pero el otro conversó conmigo en un sueño y fue así que pudo olvidarme; Yo conversé con él en la vigilia y todavía me atormenta el recuerdo. El otro me soñó, pero no me soñó rigurosamente. Soñó, ahora lo entiendo, la imposible fecha en el dolor»*.

Para terminar, quiero recordar en Borges el tema del infinito. Otro juego, otra felicidad. La lógica de un infinito absurdo, la hermosura de su LIBRO DE ARENA. El manifiesta en su relato, que se encontró con un hombre que vendía un libro sagrado. *«Lo abrí al azar, los caracteres me eran extraños. Las páginas, que me parecieron gastadas y de pobre tipografía, estaban impresas a dos columnas a la*

manera de una Biblia... en el ángulo superior de las páginas habían cifras arábigas. Me llamó la atención que la página par llevara el número (digamos) 40.514 y la impar, la siguiente, 999. La volví, el dorso estaba numerado con 8 cifras... Llevaba una pequeña ilustración, como es de uso en los diccionarios: un ancla dibujada a la pluma, como por la torpe mano de un niño. Fue entonces cuando el desconocido me dijo: mírela bien. Ya no la verá nunca más. Había una amenaza en la afirmación, pero no en la voz. Me fijé en el lugar y cerré el volumen. Inmediatamente lo abrí. En vano busqué la figura del ancla hoja tras hoja...».

... «Me dijo que su libro se llamaba El libro de Arena, porque ni el libro ni la arena tienen ni principio ni fin. Me pidió que buscara la primera hoja. Apoye la mano izquierda sobre la portada y abrí con el dedo pulgar casi pegado al índice. Todo fue inútil: Siempre se interponían varias hojas entre la portada y la mano. Era como si brotaran del libro. Ahora busque el final. También fracasé; apenas logré balbucear con una voz que no era la mía: Esto no puede ser. Siempre en voz baja el vendedor de Biblias me dijo: No puede ser, pero es. El número de páginas de este libro es exactamente infinito. Ninguna es la primera; ninguna, la última. No sé porque están numeradas de este modo arbitrario. Acaso para dar entender que los términos de una serie infinita admiten cualquier número...».

Esta referencia de Borges a la enumeración de modo arbitrario, me recuerda lo planteado por Macedonio Fernández en «*alfabético*». El alfabeto es un orden desordenado, o por lo menos es un orden del que no se conoce porque tiene ese orden. Pero tampoco se sabe que ese orden sea el correcto. En su libro, Borges continúa diciendo: «... si el espacio es infinito estamos en cualquier punto del espacio. Si el tiempo es infinito estamos en cualquier punto del tiempo ... ». Ahora bien querido lector, cual es el orden correcto de la vida?. Sera el suyo o el del vecino, puede ser cualquiera... todos o ninguno. Que es orden y que es desorden, para empezar. Al que se siente frustrado y triste con su vida, le pregunto. Como supo que su vida era equivocada o errada?, acaso sabe quien tiene la razón?. Borges continua diciendo: «... *Mi deber era conseguir que los interlocutores fueran lo bastante distintos para ser dos y lo bastante parecidos para ser uno*»... En este ensayo de un ensayo, nuestros tres interlocutores son tan distintos... que mas parecen uno de lo tanto que se parecen en ser distintos. De nuevo, Borges nos trae a la realidad de lo irreal y a la lógica de un absurdo ... el infinito en tiempo y espacio justo donde se desarrolla la obra teatral de nuestras vidas.

julio de 1995

Aquí en Cordoba Jorge Luis, en la ciudad fundada por su antepasado paterno, Jerónimo Luis de Córdoba, lo busqué a través de sus libros y encontré la historia de su vida y su familia. Exploré en la ceguera de los Borges y entendí muchas cosas de su personalidad. Recorrí sus calles y me pregunté que le hizo confesar su peor pecado: No haber sido feliz. Visité rincones y me propuse aprender de su pecado. Creo que lo lograré. Si, creo que soy y seré feliz, a pesar de todo.

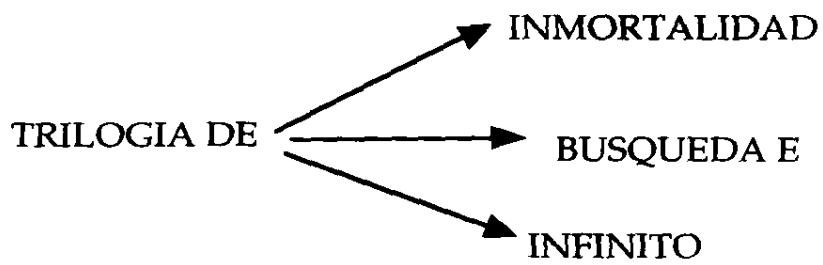
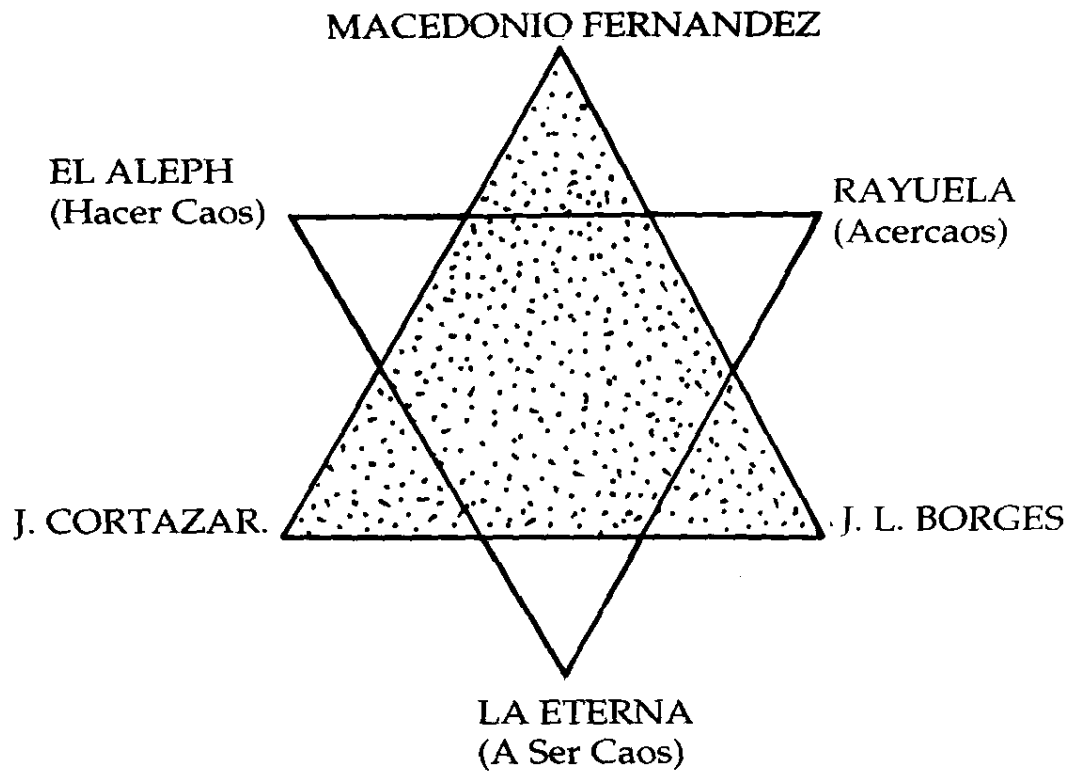
6. -SEXTO PRÓLOGO NO PROLOGADO

Sobre la trilogía Macedonio, Cortazar y Borges

Macedonio Fernández, Julio Cortazar y Jorge Luis Borges... enormísimos CRONOPIOS. Uno podría vivir la vida solo con ellos; nunca murieron, parece que siempre han estado aquí.

El mismo Borges, refiriéndose a su libro de Arena termina la presentación diciendo: «*Escribo para mí, para los amigos y para atenuar el curso del tiempo*». Es interesante, el punto de unión que surge aquí también entre los tres, escribir para sí mismo. Ahí está un libro para mi mismo, el «*almismo*» de Macedonio, el libro del pensar. Pensar como un cronopio.

Y ya que hablamos de cronopios, recordemos que Cortazar insiste en elogiarlos: «*Años más tarde los cronopios hicieron su entrada multitudinaria por la vía del libro y llegaron a ser bastante conocidos en los cafés, reuniones internacionales de poetas, revoluciones socialistas y otros lugares de perdición*». De Macedonio se ha dicho «*Un viajero que no regresó del ensueño*» (Cesar Porcio), se le describió como «*MF o el silencio entre palabras*» (Oswaldo Rossier). Macedonio, el escritor anónimo, el escritor de cartas.



MARTALUCIA TAMAYO FERNÁNDEZ

Que une a Macedonio Fernández, Julio Cortázar y Jorge Luis Borges?. Mas aún, que los une a los tres con la Genética o con la Medicina?. Es curioso, los une todo y nada; el todo y la nada. Es la filosofía de la vida, Macedonio, eterno y fiel amigo de Borges; Cortázar, admirador del «*gran Macedonio*»; Borges y Cortázar amigos lejanos. Todos enfrentados a la genética sin saberlo.

Macedonio se quejó siempre de ser feo, bajo y cojo. Hizo apología de sus defectos físicos y se burló de ellos. Cortázar, según dicen quienes bien lo conocieron, «*tenía una enfermedad que no le dejaba envejecer*». Pudo haber sido una enfermedad genética del tejido conectivo, talvez un Síndrome de Marfan, o un Ehrlers Danlos. Y Borges?. Murió ciego, como murió su padre y otras personas de generaciones anteriores; es evidente que se trataba de una enfermedad Autosómica Dominante. Los tres, ante el reto de la genética; los tres argentinos, los tres escritores. Sus obras, siempre *fueron «del pensar», fueron «un almismo»*; siempre jugaron con y llegaron al lector. Vale la pena pues reunirlos en esta tertulia imaginaria, en este absurdo llamado libro, ensayo de un ensayo.

«Yo por aquellos años lo imite hasta la transcripción, hasta el apasionado y devoto plagio. Yo sentía: Macedonio es la metafísica, es la literatura. No imitar ese canon hubiera sido una negligencia increíble», dijo Jorge Luis Borges. Yo no he querido que mi vida se convierta en otra negligencia increíble, he decidido imitar cánones como esos.

Los libros que Macedonio no escribió, pero que imaginó o acarició:

-Crítica del dolor

(Psicología del esfuerzo)

-La guitarra de un abogado

(Teoría psicológica de la música)

-La salud de un abogado

(Teoría bio-histórica de la salud y del imposible terapéutico).

«Nací porteño y en un año muy 1874. No en tonces enseguida, pero si apenas después, ya empecé a ser citado por Jorge Luis Borges, con tan poca timidez de incomios que por el terrible riesgo a que se expuso con esta vehemencia comencé a ser yo el autor de lo mejor que él había producido. Fui un talento defacto, por arrollamiento, por usurpación de la obra de él. Que injusticia, querido Jorge Luis, poeta del «Truco», de «El General Quiroga muere en Coche», verdadero maestro de aquella obra»:

M.F. La modestia de Macedonio no tenía límites, el gran Macedonio maestro de maestros, siempre quiso pennanecer en el anonimato.

MACEDONIO Y LA MEDICINA y la mediana del absurdo:

Un paciente en disminución:

«El señor GA había sido tan asiduo, dócil y prolongado paciente del doctor terapéutica que ahora era ya solo un pie. Extirpados sucesivamente los dientes, las amígdalas, el estómago, un riñón, un pulmón el bazo, el colón, ahora llegaba el valet del señor GA a llamar al doctor terapéutica para que atendiera el pie del señor GA que lo mandaba llamar. El doctor terapéutica examinó detenidamente el pie y meneando con grave modo la cabeza resolvió: «hay demasiado pie, con razón se siente mal: le trazaré el corte necesario a un cirujano» MF. Quiero a Macedonio a pesar de hablar mal de la medicina o la terapéutica médica. A veces creo que en su momento y en esas circunstancias tuvo razón. Hoy, me hubiera preocupado por mostrarle una medicina diferente, hecha por gente igualmente diferente; la medicina del ser humano, la medicina del genetista, del humanista que respeta el soñar de sus pacientes. «SOMOS UN SOÑAR SIN LIMITE Y SOLO SOÑAR. NO PODEMOS, PUES, TENER IDEA DE LO QUE SEA UN NO SOÑAR» MF.

Otro parangón que se puede evidenciar entre Macedonio Fernández, Julio Cortázar y el mismo Borges, es el hecho de inducir al lector a que lea salteado. Rayuela es la obra de Cortázar que por excelencia se puede leer salteada. Borges tiene escritos salteados y Macedonio mucho tiempo antes había hecho referencia a este género; él dice lo siguiente: «En que se observa que los lectores salteados son, lo mismo, lectores completos. Deben leer corrido si son cautos y desean continuarse como lectores salteados. Al par, el autor descubre, sorprendido que aunque literato salteado, le gusta tanto como a los otros que lo lean seguido... La he leído a ratos y a trechos; muy buena la novelita, pero algo inconexa, mucho truco en ella (...) Que no hubo recursos sino leerlo seguido para mantener desunida la lectura... No faltan obras más difíciles que la mía. No siempre lo difícil queda sin hacer» MF. Hacer lo difícil en verdad es difícil, pero a veces hay que hacerlo.

Macedonio insiste: «Confío en que no tendré lector seguido. Al lector salteado me acojo. He aquí que leíste toda mi novela sin saberlo, te tomaste lector seguido e insabido al contártelo todo dispersadamente y antes de la novela. Te dedico mi novela, lector salteador me agradecerás una sensación nueva: el leer seguido. Al contrario, el lectorseguido tendrá la sensación de una nueva manera de saltar: La de seguir al autor, que salta» MF. Curiosamente Macedonio repudia al lector que quiere todo hecho, todo claro, al que no quiere tomarse ningún trabajo al leer. Interesante lección para todos, una vida plana, tranquila, normal.. que vida más triste. Es evidente que Borges también solía interactuar con el lector, dicelo siguiente: «Aquí doy término a la parte personal de mi narración. Lo demás está en la memoria (cuando no en La esperanza o en el temor) de todos mis lectores». Al igual que Macedonio, Cortázar también se preocupa por la soledad. Esa soledad que muchas veces nos invade, esa soledad que tanta gente vive sin saber vivirla. Yo adoro la soledad, me permite por fin estar conmigo. «Para estar por lo menos solo-entre-los-demás. Así como, paradójicamente, el colmo de soledad conducía al colmo de Hedegarismo, a la gran ilusión de la compañía ajena, al hombre solo en la sala de los espejos y los ecos ... » JC. Por su parte, Borges dice: «Por indecisión o por negligencia o por otras razones, no me casé, y ahora

estoy solo(...) No me duele la soledad, bastante esfuerzo es tolerarse a uno mismo y a sus manías».

La tristeza y la melancolía, otro tema que parece obsesionar a Cortazar, igual que obsesionó a Macedonio. Ambos, concuerdan en que la risa y la búsqueda de la alegría, es lo único que combate estos estados de melancolía. Cortazar, como buen cronopio recomendaría una buena dosis de humor negro. «*Nos ayuda engañándonos o quizás nos engaña para ayudarnos*»JC. También vemos un Cortázar preocupado por la realidad, pero que tiene razón: «*La realidad es flexible y porosa*». Yo diría, la realidad somos todos, la realidad esta en mi, yo soy la realidad. Hablando de esa realidad cotidiana, Cortazar recuerda lo dicho por un chofer de bus en Buenos Aires: «*Un pasito más adelante y corrasen de costado que hay lugar*». Insiste en que esta frase del chofer de bus es un consejo que debe aplicarse a la vida. También dice Borges: «*Inútil responder que la realidad también está ordenada. Quizá lo esté, pero de acuerdo a leyes divinas -traduzco, a leyes inhumanas -que no acabamos nunca de percibir*».

Otro punto de unión de Cortazar y Macedonio es su amor a la filosofía de Kant. Ambos sintieron una gran atracción hacia él. Dice Cortazar: «*Nunca me convenció Kant de que estábamos definitivamente limitados*». Y es que es cierto, estamos lo limitados que queremos estar.

De igual era la Medicina los pone en el mismo camino. Curiosamente Cortazar también se refiere con frecuencia a ella, igual que lo hizo Macedonio; no igual en el mismo sentido, sino con una actitud parecida. Se refiere Cortazar a una frase de Lezama Lima, dice así: «*Un médico nuestro solo aprecia dos ritmos cardíacos, allí donde un médico Chino logra encontrar 400 sonidos bien diferenciados*»LL. «*Vos contá con los dedos y verás que los 400 sonidos del Chino no son nada al lado de esto(...)* Los primeros pasos Mahories hacia la creación son los siguientes: *Hay un vacío original, y a ese vacío le siguen: el primer vacío, el segundo vacío, el vasto vacío, el extendidísimo vacío, el seco vacío, el vacío generoso, el vacío delicioso, el vacío atado, la noche, la noche suspendida, la noche fluyente, la noche gimiente, la hija del sueño intranquilo, la alborada, el día brillante, y por último el espacio*» JC. Si para crear hay que pasar por estos vacíos, ahora entiendo como Macedonio nos enseña que para escribir hay que pasar por un prólogo original, un primer prólogo, segundo prólogo, vasto prólogo, extendidísimo prólogo, un seco prólogo y etc.

Dice Cortazar que siendo «*idiota*» va al teatro y se divierte mucho, se comnueve enormemente, aplaude hasta romperse las manos y a veces le lloran los ojos o se ríe hasta el borde del pis y en todo caso se alegra de vivir. Cortazar se sorprende al mirar a la gente que lo ve en el teatro, y sabe que se han divertido y han aplaudido «*Pero nunca como yo*». Agrega Cortazar: «*Acepto cualquier cosa que tenga colores y formas un poco diferentes, soy idiota, de que cualquier cosa bota para alegrarme de la cuadrículada vida*»...

Es interesante esto que nos hace reflexionar, hasta donde nuestra vida tiene cosas raras, cosas diferentes?. Acaso vivimos todos metidos en una vida cuadrículada como esa de la que siempre quisieron huir Macedonio, Cortazar y Borges. Quizá, la vida del yo médico, del yo paciente, de todo el mundo, está siempre mantenida y limitada a espacios cuadrículados.

Cuando Cortázar dice ser idiota, pareciera que dijera ser cronopio. Yo entonces deduzco que en realidad, también soy idiota (gracias a Dios), yo también quisiera ser cronopio, yo también quisiera vivir el absurdo!!. En sus escritos descubrimos un Cortázar muy sensible, muy tierno, muy emotivo. Un Cortázar que se emociona vive y vibra con las cosas pequeñas, con el momento, con el detalle:

«... muchos me han dicho que mi entusiasmo es una prueba de inmadurez (quieren decir que soy idiota, pero eligen las palabras) y que no es posible entusiasmarse así por una tela de araña que brilla al sol» JC. Macedonio, Cortazar y Borges hablan constantemente de la grandeza de las cosas pequeñas de la vida. En el fondo están haciendo una apología completa al positivismo, están haciendo la recomendación de ser niños, de ser idiotas; es decir, de ser cronopios.

En Borges sorprende encontrar también alusiones a la vigilia y a la inmortalidad, igual que solía tratar ese tema Macedonio Fernández. «*Soñé que salía de otro - populoso decataclismo y de tumultos- y que me despertaba en una pieza irreconocible. Clareaba: Una detenida luz general definía el pie de la cama de fierro, la silla estricta, la puerta y La ventana cerradas, la mesa en blanco. Pensé con miedo ¿Donde estoy? y comprendí que no lo sabía. Pensé ¿quien soy? y no me pude reconocer. El miedo creció en mí. Pensé: Esta viglía desconsolada ya es el Infierno, esta viglía sin destino será mi eternidad. Entonces desperté de veras: Temblando*».

También se unen los tres al hablar de la locura, los piantados o los idos. Cortazar cuenta que cuando trabajó en la cámara del libro, fue visitado por mucha gente curiosa: «*En esa cámara entraban otros personajes curiosos, y algunos eran tan brutos que daba gusto escucharlos*». Ese humor negro de Cortazar, también visto en Macedonio y en Borges, es muy valioso para mí hoy en día. Insiste Cortazar en que cuando un piantado es mediocre, apenas se diferencia de un cuerdo. Cortazar se refiere a Brisset, quien demostró que el hombre desciende de la rana y habla de Pierking de Gembloux, quien escribió: «*Semiótica de los envenenamientos, La embriaguez periódica involuntario, De un hipo que duró mas de 4 años, Reflexiones sobre el sueño de las plantas, Memorias sobre las desviaciones congénitas del recto, y Tratado de la locura de los animales*». Otro cronopio?

El miedo, común e inseparable compañero del hombre y por supuesto, de la mujer. Cuantas veces en la vida hemos tenido miedo?. Cuántas veces hemos actuado y obrado por miedo?. El mismo Macedonio lo dijo en sus escritos: «*el miedo nos mueve a ser valientes*». En un hermoso escrito titulado LAS HOJAS DEL CIPRES, Borges también hace alusión al miedo: «*Tengo un solo enemigo. Nunca sabré de que foma pudo entrar a mi casa, la noche del 14 abril de 1977 ...*

prendió la luz y me despertó de una pesadilla que no recuerdo, pero en la que había un jardín. Sin alzar la voz me ordenó que me levantara y vistiera inmediatamente. Se había ordenado mi muerte y el sitio destinado a la ejecución quedaba un poco lejos. Mudo de asombro, obedecí... Yo no tenía miedo, ni siquiera miedo de tener miedo, ni siquiera miedo de tener miedo de tener miedo... el árbol de mi muerte era un ciprés... me desperté, mi mano izquierda tocaba la pared de mi cuarto... al día siguiente descubrí que en el anaquel había un hueco, faltaba el libro de Emerson, que se había quedado en el sueño. A los diez días medijeron que mi enemigo había salido de su casa una noche y que no había regresado. Nunca regresará. Encerrado en mi pesadilla, seguirá descubriendo con horror, bajo la luna que no vi, la ciudad de relojes en blanco, de arboles falsos que no pueden crecer y nadie sabe que otras cosas».

Como prueba de las inquietudes que los unió a los tres, Cortazar también habla del miedo. Da instrucciones y ejemplos sobre la forma de tener *miedo*: «*el médico termina de examinarnos y nos tranquiliza. Su voz grave y cordial precede los medicamentos cuya receta escribe ahora, sentado ante su mesa. De cuando en cuando alza la cabeza y sonrío, alentándonos. No es de cuidado, en una semana estaremos bien. Nos arrellanamos en nuestro sillón, felices y miramos distraídamente en torno, de pronto, en la penumbra debajo de la mesa vemos las piernas del médico. Se ha subido los pantalones hasta los muslos, y tiene medias de mujer*». Todos hablan del miedo y del temor a morir, pero a la vez se ríen del médico. Por qué se burlaran tanto de la medicina y en especial de los psiquiatras?

Los hijos, otro tema obligado en la trilogía Macedonio, Cortázar y Borges. Como refiriéndose a la EUGENENSIA dice Cortázar: «*Pasa que los cronopios no quieren tener hijos, porque lo primero que hace un cronopio recién nacido es insultar groseramente a su padre, en quien oscuramente ve la acumulación de desdichas que un día serán las suyas. Dadas estas razones, los cronopios acuden a los famas para que fecunden a sus mujeres, cosa que los famas están siempre dispuestos a hacer por tratarse de seres libidinosos. Creen además que en esta forma irán minando la superioridad moral de los cronopios, pero se equivocan torpemente pues los cronopios educan a sus hijos a su manera, y en pocas semanas les quitan toda semejanza con los famas.*».

Con estas frases Cortázar nos lleva a la genética y a la herencia. Acaso era tan anti-hereditario como Macedonio?. Desconoce Cortazar el mágico efecto de la herencia?. Como un fama, que tiene lujos con una mujer cronopio, les da una frágil herencia que la educación posterior hace desaparecer?. En parte tiene algo de razón, la herencia puede ser modificada por cosas externas, aunque no eliminada. Los misterios de la vida explican que un fama y un cronopio produzcan un fama, quien en realidad es un cronopio. Aún así, los cronopios no quieren tener hijos. El mundo entero se ha gastado los últimos años de este siglo preguntándose como no tener hijos. Después de mucho evitarlos, no llegara el día en que nos hagan falta?. Otro paso de la lógica del absurdo: «*Me voy a tener que mudar (murmuro Oliveiras), esta pieza es enormemente chica*» JC-Rayuela. La inconformidad...

«En el sueño del hombre que soñaba, el soñado se despertó», dijo Borges, y continúa hablando del mago que tenía un hijo irreal, un hijo que no existía: «Antes (para que no supiera nunca que era un fantasma, para que se creyera un hombre como los otros) le infundió el olvido total de sus años de aprendizaje... Con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo».

Similar a Macedonio, Cortazar juega con el oír y el ver, como lo hizo Macedonio; acaso conocía el dolor de no ver o de no oír?. «No veía nada de malo, pues no tenía ojos; no escuchaba nada de malo, pues no tenía oídos (...) Depronto estamos sentados a oscuras, oyendo a oscuras porque se oye mejor con la luz apagada (pero no esta bien dicho, no hay luz apagada, simplemente falta la luz)». Borges, por su parte, hace alusión a su ceguera en su poema que titula On His Blindness:

«Al cabo de los años me rodea una terca neblina luminosa que reduce las cosas a una cosa sin forma ni color. Casi a una idea. La vasta noche elemental y el día lleno de gente son esa neblina de luz dudosa y fiel que no declina y que acecha en el alba. Yo querría ver una cara alguna vez. Ignoro la inexplorado enciclopedia, el goce de libros que mi mano reconoce, las altas aves y la luna de oro. A los otros les queda el universo; A mí penumbra, el hábito del verso».

Sobre el soñar Cortázar afirma: «Así se va el sueño, nadie duerme con los ojos abiertos»... Es interesante ver como Cortazar contradice aquí a Macedonio, sobre el hecho de dormir con los ojos abiertos. Es bien claro que si se duerme con los ojos abiertos y es bien clara la ensoñación. Soñar con los ojos abiertos no es nudo y por el contrario, resulta bastante recomendable.

La relación entre Macedonio, Cortázar y Borges se va haciendo Tras tangible, cuando escuchamos a Borges decir: «Yo, por ejemplo, me propuse demasiados fines: Remedar ciertas fealdades (que me gustaban) de Miguel de Unamuno, ser un escritor español del siglo XVII, ser Macedonio Fernández, descubrir las metáforas de Lugones que Lugones ya había descubierto... «. Pero quizás Borges estuviera equivocado, talvez no eran demasiados fines, tal vez nunca las metas propuestas sean demasiado... o mejor, tal vez depende de como nos las proponemos y del por qué.

Borges curiosamente también se interesa por ese deseo humano de poseer cosas, hecho que ya habíamos comentado hablando de Cortázar y de Macedonio. Otro poema de Borges, POSESION DEL AYER: «Sé que he perdido tan tas cosas que no podría contarlas y que esas perdiciones, ahora, son lo que es mío. Sé que he perdido el amarillo y el negro y pienso en esos imposibles colores como no piensan los que ven. Mi padre ha muerto y está siempre a mi lado... solo el que ha muerto, solo es nuestro lo que perdimos... no hay otros paraísos que los paraísos perdidos».

Al final, como queriendo cerrar esta trilogía de locura, de amor y de ensoñación, Borges le dedica un poema a Macedonio Fernández, «La Plaza San Martín»:

«En busca de la tarde fui apurando en vano las calles. Ya estaban los zaguanes entorpecidos de sombra. Con fino bruñimiento de caoba la tarde entera se había

MARTALUCIA TAMAYO FERNÁNDEZ

remansado en la plaza, serena y sazónada, bien hechora y suti lcomo una lámpara, clara como una frente, grave como ademán de hombre enlutado. Todo sentir se aquieta bajo la absolución de los árboles cuyas piadosas curvas atenúan la rigidez de la imposible estatua y en cuya red se exalta la gloria de las luces equidistantes del leve azul y de la tierra rojiza. ¡Qué bien se ve la tarde desde el fácil sosiego de los bancos!. Abajo el puerto anhela latitudes lejanas y la onda plaza igualadora de almas se abre como la muerte, como el sueño» JLB.- Como la muerte y como el sueño, como la vida o la vigilia. Ahora mas que nunca es valido el soñar despierto, buscar la felicidad que dan la fe y la esperanza. Acaso todos debiéramos crear nuestra propia Plaza San Martín, donde sentarnos en un banco de vez en cuando a ver la vida pasar, esperando que en ese pasar, pasemos nosotros también.

7. -PRÓLOGO DESPUÉS DEL SEXTO; O SEA EL SÉPTIMO

**Recibiendo la noticia.
El diagnóstico.
Reacciones y Actitudes**

EL LIBRO DEL DOLOR y la CRITICA DEL DOLOR, son otros conocidos textos de Macedonio Fernández. Es obvio que el escritor sabía mucho sobre el dolor y el sufrimiento: «*Yo tengo que preparar, como todos, reservas para emplearlas en las horas que el dolor se toma con nosotros. Sí, me siento a meditar actitudes con qué resistir el dolor cuando llegue*». Nunca se sabrá exactamente si Macedonio hablaba del dolor físico o espiritual, pero es fácil intuirlo. No es la primera vez que el habla de la preparación para el sufrimiento (si por casualidad el lector ha leído alguno de los prólogos anteriores, allí encontrará referencias sobre el tema). Pareciera ser un experto en recibir noticias, malas o buenas. La preparación previa puede mitigar el sufrimiento. Así, nada nos sorprendería, nada nos aniquilaría, nada nos impediría continuar.

Pensando en esa reserva para el dolor, en guardar puntos de apoyo o el ser auto-anti-depresivos, recuerdo *lo dicho por Macedonio en otra ocasión: «Lo que se llama progreso, hecho incuestionable en mi opinión, es una complicación creciente para el placer y para el dolor, para el error y para la verdad, pero la «vida» continúa siendo una igual posibilidad de goce o sufrimiento, y el «mundo» una*

igual posibilidad de causas de dolor y de placer». En mi opinión, progreso también se llama saber vivir el sufrimiento, sin ahogarse en él.

Para mi gusto, mucha gente se recrea en el dolor y vive solo en función suya. No saben otro modo de vida, son personas que gozan su propio sufrimiento, su amargura y nunca aprenden a ser felices. Acaso se crean indignas de la felicidad?. Macedonio insiste: *«Estas páginas no son un tratado de optimismo, aunque la primera impresión es la de que aquí se expone una defensa optimista. La palabra «optimismo» es manifiestamente inexacta, pues solo sería aplicable al sistema que sostuviera lo que dicese: que la vida es hedonicamente no buena y deseable sino óptima».* Optimismo que viene de *óptima*, *«Se llama optimismo, sin embargo, la creencia de que la vida es generalmente mejor que la inexistencia».* Nada mas cierto Macedonio, nada mas cierto.

La reacción inicial de muchas personas ante la mala noticia de una enfermedad crónica o de un desorden genético, suele ser de desconsuelo, desesperanza, frustración, depresión y tristeza. *Macedonio quiere hacernos entender que «La vida no es un bien ni es un mal, la muerte no es mejor ni peor que la vida, y renunciar a ésta no es una pérdida».* Habla de la valentía de afrontar el sufrimiento y la muerte misma. De esas pérdidas que se sienten cuando algo nos sale mal, cuando la vida nos da lo que no esperábamos, cuando el hijo tan deseado no es *«lo normal»* que hubiéramos querido, cuando nuestra vida actual no es la que deseábamos, Pero acaso teníamos bien claro que era lo que esperábamos?. *«El placer es tan real como el dolor»*, sostiene Macedonio, y agrega una frase de Thoreau: *«Después de experimentar el mayor dolor posible, se encuentra que no era tanto».*

En un escrito de Borges titulado el Hacedor, puede leerse algo relativo al aceptar limitaciones, a metabolizar la información médica de una pérdida: *«Conocía el terror pero también la cólera y el coraje, y una vez fue el primero en escalar un muro enemigo... Gradualmente, el hermoso universo fue abandonándolo; una terca neblina le borró las líneas de la mano, la noche se despobló de estrellas, la tierra era insegura bajo sus pies. Todo se lejaba y se confundía. Cuando supo que se estaba quedando ciego, gritó;(…) Ya no veré (sintió) ni el cielo lleno de pavor mitológico, ni esta cara que los años transformarán. Días y noches pasaron sobre esa desesperación de su carne pero una mañana se despertó, y miró (ya sin asombro) las borrosas cosas que le rodeaban e inexplicablemente sintió, como quien reconoce la música o la voz, que ya le había ocurrido todo eso y que lo había encarado con temor, pero también con júbilo, esperanza y curiosidad».* Es evidente, para el paciente y para el genetista, que la primera noticia es el paso mas duro que hay que dar. La sorpresa, lo inesperado, lo no-querido. Una vez que la idea se acomoda en nuestras vidas, todo es mas fácil, cada día más fácil, más vivible. Se va sintiendo que tanto dolor, de verdad no era tanto. Es interesante ver que en ese relato del Hacedor habla Borges como en una autodescripción de la desesperación de su enfermedad genética que lo llevó a la ceguera. Muchos ni siquiera hablan de su problema, cuantos de nosotros podríamos tener la valentía de hacerlo?.

Ante un hijo con enfermedad genética, o ante el diagnóstico en alguno de nosotros, después de saber la cruda verdad, queda una única salida: Seguir viviendo. Pero vivir nuestra propia existencia. Vivir o sobrevivir, que importa la diferencia; vivir el hoy y el ahora, como el último instante de nuestras vidas. Como afirma el gran Macedonio, «¿Qué hay mas definitivo que un presente bien llenado?. Una recepción plena es lo que quiere el presente para hacerse eternidad. Una actitud de sapiensa ilimitada». Al fin y al cabo, ya se dijo, la vida es una igual posibilidad de dolor o placer.

Pero ese seguir viviendo nos lleva al paso de los años, a envejecer; a pasar de niños a adultos y rápidamente a viejos. Macedonio adoraba la longevidad, el paso de los años obliga a los cumpleaños, fechas por demás inevitables: «No se si por algunos excesos de conducta o por observancias poco estrictas en mi régimen de vida cumpliré en breve 50 años. Alguien dirá: otra vez cumpliendo añosj. en Usted no se corrige. A su edad cumpliendo añoj. En fin, lo cierto es que nunca he cumplido tantos años en un solo día; nací el 1 de octubre de 1875 y desde este desarreglo empezó para mi un continuo vivir». Suele suceder querido lector, que desde que nacernos, inexorablemente arranca un continuo vivir. Ahora, cómo hacerlo, depende exclusivamente de usted.

Repetidamente, Macedonio también medita sobre el llegar tarde a las cosas, es parte del absurdo de la lógica o de la lógica del absurdo tan mencionada en este ensayo de un ensayo (por eso precisamente es un ensayo). «El doctor Cordero me ha reconocido privadamente en llegar tarde a la literatura y me ha cedido el paso para que llegara tarde primero que él, y el enseguida. ¿La urgencia que tenía yo en adelantarme a llegar tarde?». Si Macedonio llegó tarde a la literatura, no importa. Lo valioso fue que llegó.

Y llegó para dejar huellas de maestro, para inventar tantas cosas en su vida, que hasta tuvo tiempo de disfrutar la invención de lo inútil; el, un sabedor de la utilización de lo aparentemente inútil. Inventor de la autobiografía escrita por otro, de los cuellos que se llevan en el bolsillo... de la filosofía porteña, la filosofía del pensar, y del pensar como actitud de vida. Como ven, lo inútil no siempre lo es.

De Macedonio se aprende hasta cualquier idioma. El idioma de la comunicación sin hablar el mismo idioma: «El Italiano y el Español representan el mas alto grado de la articulación verbal. Son las mejores lenguas para viajeros frenéticos, por su íntima consonancia del afán humano de la comunicación. Puede decirse que se hablan ya comprendidos». Esos idiomas ya comprendidos son los que nos llevan a darle la vuelta al mundo, los que nos permiten viajar al infinito. Pero en medio de esa respuesta a las situaciones de la vida, lo importante de viajar, puede ser el no haberlo hecho antes. No se extrañe, siempre debe haber una pruneta vez. «Lo sé, dice Macedonio, por viajeros tan apasionados que nunca estuvieron en su casa, que no tuvieron nunca un lugar desde el cual empezar su viajar; que, por lo tanto, nunca se ausentaron de algo o de alguien y, por consiguiente nunca viajaron».

Pero el vivir no se improvisa. Macedonio opina: *«Yo no puedo improvisar sin ponerme los anteojos de leer y sostener una hoja escrita delante: La seguridad que siento de no decir nada imprevisto, de compromiso, me da inspiración»*. Ese no decir nada imprevisto, ese no vivir nada imprevisto, es en verdad el temor a lo inesperado, temor al futuro, temor a lo desconocido. Por qué tendríamos que ser tan psico-rigidos?.

Ante ese temor, piense que esa acción pierde toda connotación misteriosa y se toma elemental, cuando comprendemos que la realidad existente, posiblemente esté solo en nosotros, como sostuvo Macedonio: *«El universo o realidad y yo nacimos el 1° de junio de 1874(...) Hay un mundo para todo nacer, y el no nacer no tiene nada de personal, es meramente no haber mundo. Nacer y no hallarlo es imposible; no se ha visto a ningún yo que naciendo se encontrara sin mundo, por lo que creo que la realidad que hay la traemos nosotros y no quedaría nada en ella nada de ella si efectivamente muriéramos, como temen algunos»*. Si, nacer y no hallar mundo es imposible; debe ser que el mundo existe de diferente manera para cada uno de nosotros. Lo interesante sería saber si la realidad existe para otros cuando nosotros no existimos, y si los demás existen cuando nosotros no. Como puede deducirse entonces, es que con el consejo de Cortázar de *«vivir haciendo abstracciones»*, el resto del mundo puede desaparecer en un momento dado, existiendo solo lo que queramos dejar. Es claro pues, que la realidad, es la propia.

Macedonio también habló de su *«Orquesta de Solistas»*, lo que seguramente será muy común en el futuro. *«Esta novela que fue y será futurista hasta que se escriba, como lo es su autor, que hasta hoy no ha escrito página alguna futura y aún ha dejado para lo futuro el ser futurista en prueba de su entusiasmo por serlo efectivamente cuanto antes, de ser un futurista de enseguida. Que tiene mas porvenir, todo por hacer. La posteridad no se ha quedado atrás»*. Macedonio asiste en que tener mas porvenir es tener todo por hacer; eso es lo bueno de empezar, de tener tanta vida por delante. Aun hoy, cuando veo tantas cosas que me faltan por vivir, me alegro y pienso (a veces lo hago) *«Gracias a Dios, tengo tanto por hacer!!»*. Macedonio enseguida plantea: *«Es hermoso este cambio, es arte por el arte y arte para la crítica, que es nuevamente arte por el arte»*. Aquí podría hacerse relación a la crítica y probablemente a la autocrítica como un arte. El arte de criticarnos a nosotros, el arte de criticar a los demás pero en forma constructiva. El arte de aprender de la crítica que hacemos o de la crítica que nos hacen.

Las actitudes humanas son pues, tan variadas, que cualquiera que utilicemos para superar las dificultades, es valida. Como siempre, lo importante es no olvidar el derecho que tienen los demás a existir también en nuestro mundo. Eso, es lección para no olvidar: *«De todo en el mundo lo verdaderamente trágico es el olvido, y de este, lo mas desesperante es que no se lo advierte: El gradual insidioso advenimiento de la conformidad»*. Quizás, el olvido nos lleve a la conformidad, cosa terrible en esta vida. Prefiero ser una inconforme, buscadora incansable como Cortázar. Pero que buscamos?. Creo que lo buscamos todo, desde la felicidad de la bondad hasta el arrepentimiento de la maldad.

Ese buscar permanente me recuerda un poema muy lindo de Macedonio, que dice así:

¡Vive persona!

«Para tus ojos con tantas dudas es la tarea decuidar un ardiente sentimiento. Mirar y girar la mirada para todo lo que estas temiendo al pensar en lo que quieres, mas amar, y puede serle herido. Descubre tu, ¡descubre!. Yo miraré hacia donde mires. Si tu no encuentras ¿Quién encontrará?. Hoy yo hallaré donde tú halles. Tú todo amor y yo claridad».

Soñemos pues, soñemos. Nada es imposible cuando algo realmente se desea. Creo que las cosas van llegando, en la medida en que las vamos buscando y las vamos deseando. Hoy, miro para atrás y veo que tarde o temprano, todo llegó. Ya aprendí la lección, ahora menos que nunca, pierdo la esperanza.

Salud lector, solía decir Macedonio. Salud a usted, gran desconocido. Este ensayo de un ensayo está escrito para usted, y aún falta bastante para terminar, o quizá solo le falta bastante para comenzar. Donde está el comienzo o donde el final, es algo que ni yo misma lo se. En verdad creo que realmente solo comienza cuando se termina. *«Yo, el mas nombrado y mejor identificado de los desconocidos, me veo en apuros de obras completas para empezar, de modo que todo el porvenir, toda mi carrera literara será posterior, en mi caso, a dichas obras(...) Diré así que se trata de uno de los 29 prólogos de una novela imprologable» MF.* Si, igual que a Macedonio, esto de ser autor tan desconocido no me disgusta, al fin y al cabo tampoco conozco a mis pocos posibles lectores; así pues, estamos a mano. No se trata tampoco aquí, de cerrar este prólogo con una novela, ni por muy prologada que sea. Se trata de ensayar un ensayo, cosa que había que hacer tarde o temprano; quizá mas tarde que temprano, pero hacerlo al fin y al cabo.

Ya lo dijo Macedonio: *«La novela dejada empezar, que por empezar tarde no empieza menos».* No se dirá nunca, que éste fue un ensayo dejado de ensayar; pero eso sí, que por ensayarse tarde, no se ensaya menos.

8. -OCTAVO PRÓLOGO RESIGNADO

Elaborando el duelo; aceptamos como somos

Sobre la perfección ya hablamos en el prólogo inevitablemente segundo. Nada es perfecto y nadie es perfecto, así que no tenemos mas remedio que aceptarnos como somos y queremos como tales. El que crea ser perfecto, es un «*perfecto idiota*»!!!.

«*Pero tal como es, alguien le tomará cariño*»...., De nuevo Macedonio nos enseña a elaborar el duelo, a metabolizar los sucesos, a entender lo que nos pasa. Esa vida tan atropellada llevada por el, a veces tan desesperada por vivir y vivir más, simplemente nos muestra la enorme facultad de adaptación que él tenía. Quizá, manifestación simplemente de una facultad de vivir: «*La mujer es, si hombre alguno la entiende, pura facultad de vivir, una terriblemente segura facultad de vivir*». Curiosamente, Macedonio en ese escrito hace referencia solo a la mujer. De Macedonio adoro su gran admiración y amor hacia la mujer, que se expresa en una infinita confianza en ella; hecho paradójico, ya que ni la misma mujer ha llegado a tener tales sentimientos sobre si misma. No es de extrañar que Macedonio se inquiete por entender a la mujer, y a la vez se asombre de no poder hacerlo. Pero claro, es que a veces ni nosotras mismas nos comprendemos.

Por algo la mujer es el pilar de la familia y con frecuencia es ella quien maneja un hogar al que llega un hijo con enfermedad genética. Y la función del padre?. Sorprende saber que muchos prefieren delegar esas duras tareas y limitarse solo al aporte económico para el tratamiento." Pero que pasa con esos padres que abandonan el hogar cuando tienen uno, dos o tres hijos con problemas?. Pero sobre todo, que pasará con esos hijos?. La sociedad no los

necesita porque no son «productivos». No es difícil deducir que esos padres que abandonaron su hogar, no supieron entender, y nunca fueron capaces de aceptar su condición o la de sus hijos. Que fácil resulta pues el abandono, para los cobardes es la mejor manera de solucionar un problema. De repente, una metamorfosis los convierte en avestruces.

El ser humano requiere de mucho trabajo para conocerse y aceptarse, no puede permanecer ocioso. Siempre debe estar tomando decisiones, debe actuar a cada momento, no como las estatuas de los parques, que simplemente están allí, quietas y mudas. *«Todos los pueblos existentes (los inexistentes son malsanos), deben tener una estatua del inventor de los lados derecho e izquierdo y los de revés y anverso, distinción ésta que solo los agujeros escurren. No me pregunten por qué los comisarios mas abusivos siempre se abstuvieron de llevar presa a ninguna estatua, que vive en las plazas como los vagabundos, ostentando el mal ejemplo de su olgazanería. Aborrezco las estatuas».* Pero no somos perfectos, así que el ser humano necesita crear estatuas que nos recuerden lo bien hecho. Cuando se ha visto una estatua deforme?. Tal vez deberíamos ser mas realistas.

Es evidente que Macedonio conocía muy bien esa característica falta de perfección de la raza humana. Se preocupó mucho por los defectos físicos y con frecuencia se burló de ellos, o de los posibles accidentes causales de tales desventuras: *«En una caída de tres metros el piso llega demasiado tarde y daría tiempo a lpublico para llegar antes del accidente. El modo de no llegar tarde sera llegar antes del suceso. Es admirable como de una vereda tan baja, en un suelo tan escaso y con una pierna tan pequeña, habéis conseguido una cogera tan completa y durable».* La burla de si mismo, le proporcionó el valor de aceptar su verdadero yo, el exterior y el interior. Cual de los dos cree usted, lector, que vale más?.

Ese humor negro clásico de Macedonio, habla frecuentemente de las deformidades óseas, de las cojeras y los bastones. Me encanta a mi también hablar de los bastones; tengo una colección completa de ellos y hasta llegué a conseguirlos de colores, para combinarlos cada día con un vestido diferente. Pero es cierto, el único problema de tener que usar bastón, es esa enorme capacidad que tienen de quedarse olvidados; creo que por eso Macedonio lo había cambiado por un perro (alegoría a los ciegos?): *«Desde que dejé olvidado mi perro, colgado en una percha del vestíbulo o metido en el paragüero de una casa que visitaba, decidí reemplazarlo por una hornato-compañía mas inseparable, pues personas de mucho éxito en la retención de sus varitas garantianme no recordar caso alguno de olvido de bastón, aparte de otros inconvenientes que no se promueven entre bastones en los vestíbulos y si entre perros. Olvido de comprar bastón, olvido de este mismo bastón y olvido de haberlo olvidado, por que la memoria de olvidar no hace distingos y el que olvida un bastón seria contradictorio haberlo olvidado y haberío poseído».* La verdad de los olvidos; si olvido algo, ciertamente es contradictorio no olvidar el olvido.

Más sobre defectos físicos. Macedonio no cesa de hacer referencia a ellos: «*La pronunciada curva en la espalda, que dicen algunos era una pulmonía de repuesto que llevaba*». Bueno, cualquier repuesto es bueno, uno nunca sabe cuando le hará falta. Porque hay cosas que nos hacen falta. Los bajitos necesitaríamos de una escalera permanente, sobre todo en este país y con el complejo de sobre-crecimiento que tienen algunos... «*En Buenos Aires, hay el abogado mas alto del mundo, gran amigo mío y muy buen compañero, es decir, hasta la altura de los hombros, que es hasta donde lo conozco y soy su amigo. Es tan alto que podría su cabeza tropezar con su propio sombrero puesto. Pero no se dude por esto de que con los pies llega hasta el suelo, como me lo han preguntado algunos; es allí donde comienza nuestra amistad y la posibilidad de entendernos*». Es aquí donde radica el centro del problema, las personas no se entienden porque no han podido aprender, que es precisamente en el suelo donde comienza la amistad y la comprensión. Ahí, si que estamos todos a la par.

Es curioso que la gente no lo entienda, el pez grande siempre se quiere comer al chico; esto del tamaño, ya me está aburriendo, y para Macedonio, fue casi una obsesión: «*Mi altura no es mala; depende del uso(...) por arriba deja suficiente espacio hasta el cielo, pero es muy mala para erguirme bajo un postigo de ventana aunque un momento antes me ha servido bien para atarme los botines. Parece increíble que todavía se usen los botines donde no alcanzan los brazos*». Mas increíble es que también se usen los teléfonos y los cajeros automáticos, donde tampoco alcanzan los brazos. Quienes son los genios Colombianos que deciden a que altura colocarlos?. Ven, a algunos les cuesta mucho trabajo aceptar la imperfección; seguramente quieren que todos seamos rubios, de ojos azules, sílfides de un metro con ochenta y que nadie use silla de ruedas. Es que nunca van a aterrizar y palpar la realidad?.

Macedonio ataca de nuevo: «*Soy flaco y mas bien feo. En cuanto a mi salud, ni un boticario hijo de médico y casado con partera la tiene peor. Tengo un lote de enfermedades pero creo que con una me bastará al fin. No las combato porque no sé cual es la que necesitaré mi último día, día que espero será muy concurrido y en el cual todo el mundo descubrirá, con un talento que siempre disimularon, que yo era una buena persona*». He aquí lo bueno de la muerte [tema que en este ensayo de un ensayo ha merecido prólogo aparte], siempre mejora la reputación de las personas, Dijo el gran Macedonio. Por otra parte, es interesante lo que el mismo plantea; creo que el pobre individuo sano, tan sano y tan perfecto, no tendrá de que morirse. Así pues, llegada su hora no tendrá mas remedio que inventarse alguna enfermedad mortal, o lo que es más triste.... morirse «*de repente*». Pero de que murió?, preguntaran angustiados los curiosos, !!de repente!!!, dirá el médico.

Para algunos ingenuos, cualquier enfermedad *constituye su peor* desgracia. No son capaces de aceptar la enfermedad, el contratiempo, la imperfección. Hacen de su vivir toda una tragedia, circunstancia de la que también se burla Macedonio: «*porque si hubo quizá una catástrofe tan completa que hasta los sobrevivientes perecieron, de vuestra fiesta se dirá: Fue tanta la concurrencia que*

hasta los inasistentes estaban. He dicho». Y es que la vida, bien vista, es eso, una fiesta donde hasta los inasistentes están y en la que hasta los sobrevivientes perecen. Mortales, que se sepa, somos todos. Mucho le he oído a Jaime Bernal: «La vida, es una enfermedad mortal».

Solo necesitamos tiempo para llegar al momento final. Unos más temprano y otros mas tarde; unos con más tiempo para actuar, otros menos. Lo triste, es tener el tiempo necesario y *no saber que hacer con el*. Macedonio habla de un brindis interminable debido a su brevedad; he aquí los misterios del tiempo: «*Se me impidió así acabar de empezarlo siquiera. Brindis interminable y sin fin de todos los siglos. Lo había hecho tan corto que no quedó en él donde ponerle el fin, y yo iba a explicarle a la concurrencia que el brindis seguiría eternamente por haberío construido tan estrecho que las palabras finales no tenían en el donde acomodarlas El brindis interminable por brevedad era la tragedia*». Acabar de empezar, eterna brevedad... absurdo manejo del tiempo, donde hoy puede ser mañana o el ayer un constante presente. Algo tan corto, tan corto, que no le cabe el fin y se vuelve infinito e interminable. Entiende usted lector esta hermosa paradoja?. Eso también es vida, una total y completa paradoja. Las cosas no siempre son como aparentan ser. He ahí la clave, y saberlo, es una ventaja. Seguro que Macedonio, Cortazar y Borges lo sabían, estaban muy por encima del tiempo real y muy sobre la perfección. Recuerda como Borges y Cortazar también juegan con el infinito?.

En una de sus novelas, Macedonio hace una PRESENTACION FOTOGRAFICA DE LOS PERSONAJES, con gran cuidado quiere explicarnos quien es quien. Es llamativo ver un Macedonio insistente en analizar ciertas cosas que de tan lógicas, parecen absurdas: «*Presentamos en primer término al personaje sin nombre. Alfabéticus. Esta hecho todo de letras, digase además que en su historia todos los sucesos se habían enfilado en orden alfabético, es decir, en el mas completo desorden, hasta el punto de que había nacido mucho después de haber apedreado su gato, su primer gato y antes de empezar a ser soltero ya estaba en segundas nupcias. (Esto es perfectamente lógico, por que dígame alguien en que consiste el orden alfabético, por quees mas ordenado que esté la T posteriorrnente a la S y la Z tan al final que a lo mejor sale en otro alfabeto)*». Nunca nadie dijo nada mas cierto. A quien se le ocurrió que el orden alfabético era orden?. Quien nos asegura que esa es la lógica de las cosas?. Como ve querido lector, el orden, la lógica y la perfección, son eventos relativos. Lo dicho, nada es perfecto. Entonces por qué empeñarnos en rechazar nuestras dificultades y enfermedades, hasta el punto de amargarnos la existencia?.

Pero en mis mejores y más queridas horas de desespero existencialista, siempre me pregunté por qué ese afán de la gente de tener que hablar. No es posible sentarse al lado de alguien, conocido o desconocido, sin que de inmediato quiera que hablemos. Macedonio hace alusión a lo que puede ser el lenguaje no verbal: «*Novela de las cosas clausuradas, de las mudeces, de los secretos, de las fragancias guardadas, de las palabras que no suenan...*» Mejor hablar por escrito,

como en un ensayo de un ensayo. Yo hablo y usted habla; pero los dos, no hablamos.

Es que eso de no querer hablar, simplemente para poder estar consigo mismo, me gusta. Mucha gente, equivocadamente, utiliza la soledad o el mutismo, como expresión de su depresión o de su desesperanza. Que gran error. Tampoco tiene perdón el que se crea el más desventurado, el más pobre o el más desgraciado de los mortales. Macedonio afirma: *«No tiene perdón el fatuo pretencioso que crea ser el hombre más feo del mundo. Y esta novela, por creer se la mas género de mala ¿no es inmodesto?. Si lo es; no hay talento capaz de construir la obra máxima, perfecta en su género. No hay feo que contente el todo. Pudo serlo mas, se dirá de lo générico de esta novela»*. Si amigo lector, siempre podremos decirnos: *«Pudo serlo más»*. No existe el malo más malo, el feo más feo, el dolor más adolorido, la desesperación más desesperada....

Lo interesante de esto, es que cuando Macedonio nos dice que nada es perfecto, entendemos que lo malo no es tan malo puesto que no es perfecto, e igualmente sucedería con lo bueno. Es decir, que cuando el enfermo genético, o cualquiera de nosotros cree haber tocado fondo, cabe perfectamente la ley de Murphy, que dice que las cosas son susceptibles de empeorar. *«Toda situación por mala que sea, es susceptible de empeorar»*. Y ese absurdo, suena lógico. Así que siempre me digo, adelante, aún hay mas. Nunca me preocupo por pensar si ése más será bueno o malo, solo miro al infinito, y sigo... Al fin de cuentas nada ni nadie es perfecto, y eso es lo que hay que aprender a aceptar.

9. -PRÓLOGO NO..VENO; NOVENO PRÓLOGO

El difícil arte de ir de la enfermedad al humor

Parece mentira que una frase tan filosóficamente cierta, haya salido de un ser humano tan sencillo; Cantinflas: *«El mundo debería reír más, pero después de haber comido»*. El mismo afirmó: *«La primera obligación del ser humano es ser feliz; la segunda, hacer felices a los demás. Por favor sean felices. Si venimos al mundo para ser infelices... mejor nos regresamos»*.

Como ya se ha mencionado en apartes anteriores (léase prólogos anteriores), quiero referirme a una felicidad bien entendida, a esa felicidad que está en cada uno de nosotros. Recordemos la confesión de Borges, su tristeza de no haber sido feliz. Por qué?. Probablemente porque no supo serlo. Para ser felices, debemos entender primeramente qué significa esa sensación, esa palabra, ese estado. Felicidad no es ausencia de problemas, de contratiempos o de malestar.

No podemos pretender ser exclusivamente felices y pedir un mundo lleno de bondades, donde no exista nunca el sufrimiento. El hedonismo no es posible, no existe; pero con ayuda de nuestra mente, podemos procurarnos la mejor calidad de vida posible. Todo depende del prisma con que miremos las adversidades. Si he de vivir un sufrimiento o esta enfermedad genética que me ha tocado, pues hagamos lo bien, me dije un día; todo dolor se achica ante la fe, la

esperanza y el deseo de ser. Como dijera Edith Piaff en su canción: «*No, yo no me arrepiento de nada*».

Pero pasar de la enfermedad al humor requiere esfuerzo. Es un trabajo. Eso me recuerda la opinión de Macedonio sobre el trabajo, quien alguna vez hizo apología al ocio. Su ocio, el ocio del pensar: «*Para que un hombre se le vante una mañana con ganas de caminar 30 cuadras y pensar sesenta minutos consecutivos sin necesidad de llegar a ningún punto ni de resolver ninguna dificultad urgente, es necesario según mis computaciones [Macedonio hacía computaciones manuales o cerebrales], que haya sufrido durante 6 u 8 meses la calamidad del trabajo obligado*».

La depresión de la enfermedad puede llevarnos con frecuencia a en el suicidio, sobre todo en épocas de terrible desesperación. El enfermo genético tiene motivos para deprimirse, nadie lo niega. Pero también, al igual que cualquier ser humano, tiene motivos para vivir y para vivir alegremente. Del humor como terapia hemos comprobado muchas cosas, y la valentía de cada uno siempre estará en la fuerza que se tenga de pasar de la enfermedad al humor. Del estado de enfermedad al estado de buen humor, del humor bien entendido. Eso implica, la valentía de cambiar la vida y el estilo de vida, de renovar, de superar limitaciones, de decidir vivir a pesar de todo. «*Todo gobierno debe tener al menos un Ministro del Entusiasmo*», dijo Macedonio. Y toda persona crearlo en su república independiente corporal, digo yo. No en vano Macedonio escribió una «*guía del cojo en el camino recto de la vida*». Se atrevería usted a seguirla?.

Pero no solo se necesita ser inteligentes para ser felices, también se necesita estar realmente dispuesto a serlo. Sobre la precocidad e inteligencia, Macedonio nos enseña con humor. «*Presentamos el más escrito de los ocho capítulos de esta obra, que no se crea haya habido quien la escriba, pues su autor es tan desconocido a los 17 años que es imaginable cuanto habrá progresado después, tanto más cuanto la precocidad fue la primera cualidad que adquirió; a los 9 años era ya casi un niño y a los 11 ya tenía un hermano que entendían Bergson; lo que este mismo no pudo nunca con toda la inteligencia que le consiguió su influyente familia*». He aquí la ventaja de ser casi un niño a los 9 años; creo que de adultos muchos aún lo somos. Que bueno!.

Si a Macedonio y a Cortazar les gustaba jugar con su imaginación de niños, Borges no escapa a esta tendencia. Calcule usted querido lector, cuan interesante puede ser el proyectar nuestras vidas en algo, en otro; y vivir así, de la manera mas objetiva posible, observando nuestro otro yo, opinando y sugiriendo. En su escrito titulado BORGES Y YO, puede leerse algo como esto: «*Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel, de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los reloes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVIII, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierten en atributos de un actor. Sería exagerado asegurar que nuestra relación es hostil; Yo*

vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica (...) Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cual de los dos escribe esta página». Borges juega también, y el juego es felicidad, es la mas grande manifestación del humor. Note querido lector, que el humor de Borges era mas sutil, menos directo, pero no menos loco que el de Cortazar o Macedonio. Si no, cual de los dos Borges fue el escritor?. La vida es juego, y los juegos... no solo juegos son; son felicidad, son dicha, son alegría, son risa, son buen humor.

Pero si parece un absurdo hacer caber la felicidad en este mundo actual, vea usted querido lector lo que dice Macedonio (filosofía para más de un cronopio enfermo, creo yo): *CONFESIONES DE UN RECIEN LLEGADO A UN MUNDO LITERARIO (ESFORZADOS ESTUDIOS Y BRILLANTES PRIMERAS EQUIVOCACIONES):» Con motivo de la carestía de los cigarrillos, estos se han puesto mas baratos, y para queparezcan menos cortos, los hacen más largos. Para una persona que por primera vez es un recién llegado, esto le confunde de tal manera que le entra el sentido que lo están viendo por la calle desnudo saliendo de una sastrería». Es la misma filosofía cronópica de Cortázar.*

Programar y tener orden, a veces no estan malo, siempre y cuando no se convierta en una obsesión. Los extremos son viciosos me dijo alguien hace mucho tiempo, creo que es realmente cierto. Ni muy mucho, ni muy poco... cualquiera de los dos siempre nos causara inconformidad y por consiguiente, infelicidad. Sin ser tan radicales, admitamos que hasta un vendaval debe tener un orden o una organización; casi como la enumeración de Borges. Dice Macedonio: *«En los vendarles lo primero que vuela, sin desanimarse, toda regularidad, son los techos. Cuando la circulación de techos se daba por terminada, quedaba naturalmente, desechada la primera fila de casas y descasado la ultima línea de techos, algunos de los cuales podían haberse asentado sobre una vaca o sobre un peral, sin provecho comparable al que procuran cubriendo casas.»*

Esta teoría filosófica, casi tan absurda que de pura absurda es lógica, la replantea Macedonio en otro escrito: *«Supongan ustedes que yo nací, desde chiquito, en una casa de modistas y supongan también que en aquel tiempo, como hoy, había cosas que se hacían a prueba; en aquel tiempo, puesto el vestido, la persona se veía un poco menos que antes; ahora ese menos verse la persona ha aumentado, menos menos, casi el vestido no tiene nada que ver con esto de cubrirse, con la ventaja de que se ve la persona y el vestido. (Alguna vez estudiaré como el desnudo se reduce a ser modestamente un escote totalitario simultáneo, o la suma de todos lo escotes sucesivos inocentes posibles a una sola persona)».* De nuevo el escritor se burla de la burla, hace gala de su humor. Creo yo, que solo así sobrevivió a sus desventuras. Lo cierto es, que las hipótesis planteadas por Macedonio (como ésta del desnudo), no son menos ciertas que las planteadas por la ciencia moderna.

Macedonio y su predilección por relatar caídas, otra vez ese hermoso humor negro: *«A los 7 años ya aprendí a venirme abajo de un balcón y llorar*

enseguida. Fue demasiado grave para un principiante: cai 10 metros seguidos, orientado en perfecta vertical y sin entretenerme nada en el trayecto como siempre se me ha recomendado en los mandados(...) Tan grave fue, que no es seguro que yo exista después de ella y de tiempo en tiempo los diarios anuncian mi defunción». Como muchos de esos niños torpes, que no pueden caminar o correr sin caerse o tropezarse: «Recientemente me aconteció a mi cuando caminando con un amigo tropecé, mientras le hablaba, tan violentamente hacia delante, que alcancé las palabras que acababa de pronunciar me oí a mi mismo y tuve oportunidad de corregir un cierto gran disparate comenzado en ellas». Bueno, valió la pena esa caída, no?.

MACEDONIO Y LA NADA, MACEDONIO Y EL ABSURDO, MACEDONIO Y LA LOGICA, MACEDONIO Y EL CHISTE. Muchos ya han propuesto el CHISTE como tratamiento para la depresión, el HUMOR como terapia. Y no son los pacientes psiquiátricos, son los nuevos inmunólogos que convengan a hablar de la «psico-inmuno-terapia». Como le hubiera gustado a Macedonio vivir esta época. Hablando del chiste mental, lo define así: «Ser por un instante el absurdo creído, la nada intelectualista». Ese absurdo que me atrae tanto, porque es toda una fantasía vivida día a día en esta realidad mental que armamos todos. Nuevamente Macedonio y el absurdo: «El maniquí que pasaba el día en la mercería y todas las noches era asesinado en la manzarda de un hampón en el mismo edificio, hurtado sigilosamente para ejercicios de asesinato y de vuelto cada vez, cobró vida de tanto morir». Hay gente que cobra vida de tanto morir, o de tanto sufrir. De cualquiermodo, si el lector teme llegar a la locura, no suficientemente disculpada por el elogio de Erasmo Desiderio de Rotherdam, recuerde esta opinión de Macedonio: «Se exagera mucho sobre un aumento de la locura: En una sala donde solo están dos personas nunca hay más de dos locos». Entonces, cual es el problema?.

Todo es relativo, insisto. Que sería de este mundo sin el humor?. Humor y felicidad, para mi, van de la mano. A veces las cosas parecen absurdas pero pueden no serlo, todo tiene un sentido. Fíjese lector, como en el siguiente relato de Macedonio, lo absurdo parece normal:

«Al mucamo nuevo: Y bien, si te llamas Esteban ten esta moneda y cuando pase un dentista vendiendo fósforos por las puertas le compras con estos 20 centavos (señalando el lado cara de la moneda) 20 centavos de medias de pie izquierdo. Luego te encaminas a la casa de música de la vereda de enfrente del cabildo y le dejas al comerciante en seña esta cara y el canto de la moneda. Ya comprenderá que habrás gastado de los dos lados los 0.20, y le compras un piano de 0. 70 fijándote bien que quepa en mi pieza por sus dimensiones. Pues vos no sabes lo que es no devolver pianos. Yo tengo la experiencia de un amigo que se ha visto en este caso por la flauta que compró y tuvo que devolver. Se marchó el mucamo y después de comprar las cucharas que no le habían encargado llegó a la calle cabildo; con perspicacia natural diferenció la vereda del frente y entró como un zumbido en el comerciantede música. Trató el piano pero previno: fijese que quepa en la pieza de mi patrón porque si no habrá «devolución de piano». Entendió usted el relato?. En fin, lo importante es que la vida no se nos vaya todo

el tiempo en solo devolución de pianos. Pero no me preocupo demasiado, de cualquier manera nunca aprendí a tocarlo, quizá porque nunca intenté aprender. Mucho me hubiera gustado tocar el violín; de todos modos, aprendí a montar bicicleta y eso ya tiene mucho sentido, de ese sentido del que habla Macedonio: *«Basta que algo no se entienda para que tenga mucho sentido, pero lo muy claro es sospechoso: casi todo lo que no dijo nada se redactó perfecto»*. Recuerdan como redactaba Cortazar y hasta el mismo Borges?. La gran paradoja de la literatura... escribir incoherentemente para poder ser entendido.

Cortazar es otro insigne benefactor del humor. Habla de un amigo que se inventó la máquina para entender Rayuela, se llama Rayuel-o-Matic. Su amigo decidió enviarle un dibujo que el propio Cortazar describe así: *«La interpretación general no es difícil. De la lectura surge una proyección gráfica bastante parecida a un garabato(...) estas proyecciones de apariencia desparrada; Yo le deseo buena suerte»*. Si el mismo Cortazar se burla de su Rayuela, por que no tener el valor de burlarnos de nosotros mismos, aunque a ratos seamos también muy parecidos a un garabato?.

PROLOGO A LO NUNCA VISTO: En este escrito, Macedonio habla de lo nunca visto, de lo nunca habido. La vuelta al mundo (como la de Cortazar , que fue al día en 80 mundos), la novela nunca escrita, otro absurdo lógico que solo podría ser entendido con humor: *«El género de lo nunca habido, será estrenado, pues el mismo nunca existió, nunca hubo lo nunca habido. La humanidad pondrá por fin sus ojos en lo no visto, en una muestra de lo nunca habido. Se verá realmente lo nunca visto, no se trata de fantasía, es otra cosa: El primer caso del género será en novela. Es novela que nunca antes se ha escrito y ahora tampoco, pero falta poco»*. Si Macedonio utiliza el recurso de la incongruencia para describir algunos párrafos de su novela, por qué no utilizar ése mismo recurso para vivir algunos capítulos de nuestras vidas?.

Respaldando otra vez la incongruencia Macedonio confiesa: *«Es un proceder más franco y una labor mayor que me tomo por el público, que la tan osada y cómoda de introducir dementes en las novelas. Quijote, Sancho, Hamlet, son personajes cofesadamente enfermos»*. (Recuérdese la fascinación de Borges por El Quijote; como Alonso Quijano, que nunca salió de su biblioteca, Borges confesó repetidamente no haber salido de la de su padre. Ese amor por la lectura, lo llevó a escribir y a crear su propio mundo. Un mundo Borgiano, fascinante, infinito, absurdo, ilógico, sin tiempo y sin espacio). *«El demente exige al autor de cuidarse de absurdos. Es como hacer ciencia empezando por negar la causalidad. Lo inconexo y absurdo es la verosimilitud de la demencia. La locura es arte en una negación realista del arte realista(...)* Cortazar también nos pasea con su lectura por la locura y la demencia. Demencia de vomitar conejitos, demencia de una isla a medio día, demencia por encontrar a la Maga, demencia de un buscador incansable, demencia de jugar una Rayuela como el ultimo fin de nuestras vidas. Ven, siempre volvemos al mismo punto... la lúdica. Quien más que Cortazar nos hace jugar con palabras, ese juego de la vida llamado humor?. Cuando el dolor, la enfermedad, la depresión, la desesperanza o la triteza nos aprisionen e intenten dominar nuestras vidas, no quedará más recurso que utilizar el absurdo.

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

Debemos manejar la ciencia a nuestro favor y permitirnos la libertad de ser elásticos, de ir hacia el humor; llegado el momento, ese será el único y último recurso viable. Siempre valdrá la pena tomarlo, siempre.

10. -POR FIN EL DÉCIMO... PRÓLOGO DÉCIMO

Conviviendo con el problema o la enfermedad.

El niño con enfermedad genética y el dolor.

Nacer, otro tema interesante, otro tema de dolor. Dolor para algunos, cuando no pueden evitar que algo esté fuera de lugar, fuera de sus planes, algo inesperado. Los padres frecuentemente esperan mucho de sus lújos, pero se han preguntado que piensa el hijo?. Los hijos no escogen ser, no deciden nacer; ellos solo son llamados. *«Nací tempranamente; en una sola orilla del Plata. Me encontraba en Buenos Aires a la sazón; era en 1875. Pocas personas han empezado la vida tan jóvenes» MF.* Y es que Macedonio tiene razón, empezar la vida tan joven no es fácil y menos aún, repetir la hazaña. No volveré a hacerlo, no volveré a nacer, dice Macedonio. Aunque pensándolo bien, yo nacería de nuevo si tan solo me permitieran nacer siendo adulto. *«No soy tan inocente como aquel día, tan inexperto en nacer que fue preciso llamar una señora experta que lo hubiera hecho muchas veces. !Oh, que mal momento; !que molesto; que peligro de vivir; no encontré una persona conocida. Nadie que dijera viéndome aparecer: Esa facha yo la conozco; fue angustioso. No lo volveré a hacer».* Confiese amigo lector, confiese que usted tampoco había pensado en esto que habla Macedonio.

Con razón nacemos llorando... Es como ser el invitado principal de una fiesta en la que no conocemos absolutamente a nadie, y para colmo, llegamos desnudos cuando los demás están perfectamente vestidos... que manifestación de la mas grande inexperiencia; la primera vez tiene que ser doloroso. Pero no aprendemos, y día a día seguimos naciendo, seguimos de parto. Cada día es un

nacer, cada mes, cada semana o cada año. Por fortuna, cada vez con un poco más de la experiencia necesaria.

«El nacer solo una vez, aunque a nadie le esté de más, dura y no se olvida en toda la existencia». Por fortuna no se olvida Macedonio, eso es experiencia.

Pero si nacer no es fácil, sobrevivir menos. Ese es un reto necesario, que nos obliga a convivir con lo que tenemos, con lo que se nos ha dado. Claro, el resto, lo hace cada cual. A algunos nos toca convivir con desventajas físicas, mentales o psicológicas. Pero el tamaño de la desventaja y la limitación que eso nos cree, es algo subjetivo y relativo también. Nuestra sociedad Colombiana, aún no ha podido aprender esto. En nuestro medio el minusválido, solo es digno de compasión, mas no de apoyo o ayuda. Como ayudarlo, se preguntaran muchos. Ayudarlo no significa exactamente sobreprotegerlo, pero sí apoyar sus acciones, permitirle que haga las cosas por si mismo, facilitarle algunas oportunidades en su diario vivir y en él ante la planeación estratégica de la ciudad.

Si la sociedad respetara sus derechos y le hiciera mas fácil el vivir con sus incapacidades, todo andaría mejor. Es difícil vivir en una sociedad que no piensa en la gente sorda, ciega, parapléjica, excesivamente alta o pequeña. Vivir en Colombia con cualquier defecto físico, ya es proeza. Las calles no tienen rampas para sillas de ruedas, los almacenes y parqueaderos no tienen sitios especiales para *«handicaps»*, los pocos que hay nadie los respeta, los teléfonos están a 2 metros de altura, las puertas no se abren automáticamente, las escaleras eléctricas casi nunca funcionan, no hay ascensores disponibles, la gente no respeta las colas y tampoco importa que un cojo tenga que pararse tres horas a esperar ser atendido en cualquier oficina pública.

En una sociedad así, no es de extrañar que prefieran acabar con el minusválido, antes que cambiar estas cosas tan simples y tan sencillas. No me extraña ver que la tendencia sea acabar con el que está en desventaja, hoy en día prefieren decir: abortemos todo lo imperfecto; dejemos que muera el improductivo. No operemos a un retardado mental, no vale la pena tanto esfuerzo. Ese deforme es mejor que se muera, la medicina no debería gastar tiempo en él. Al ciego que lo guarden, al sordo que lo dejen mudo y al sordo-ciego que lo escondan... Será que nadie quiere luchar por nada?, sera que no hemos aprendido a convivir con los problemas?. Ya lo dijo Jose Martí: *«Los hombres se miden por la inmensidad que se les opone»*. Hacer la del avestruz, no tiene sentido alguno; los problemas así no desaparecen, todo hay que enfrentarlo y cuanto antes mejor.

Como vimos en algún prólogo anterior, nadie niega que el sentido del humor es un buen ingrediente para sobrevivir, para convivir con lo que nos haya tocado. El niño enfermo, debe aprender eso. No debe sentirse mal si alguien en el colegio lo mira mucho o lo señalan con el dedo. Pero a su vez, los padres de los niños normales, deben preocuparse por enseñarle a sus hijos que no es correcto burlarse de los demás, señalarlos, mirarlos como bichos raros y menos aun, tenerles compasión. Desde niños, debemos aprender a amar nuestros desperfectos: *«Enviándome una lluvia de palabras imposible de esquivar con el paraguas de la sordera (...) Desde ese día he resuelto no volvera visitar familia alguna, sin previa declaración de absoluta sordera»*... Es que Macedonio respeta

el silencio, ése valioso silencio que muchos no entienden. «*Hombres hay en el mundo que parecen candidatos a la desgracia. Uno de ellos es Don Cándido Malasuerte; es el individuo mas infeliz que vio ciego alguno*»... Porque ver en la ceguera y oír en la sordera, son artes que muy pocos saben practicar.

Pero si aún tenemos muchas cosas por hacer, me extraña la pasividad del mundo moderno para hacerlas. Todos están sentados esperando que algún otro le resuelva sus problemas; pareciera que nadie quisiera tomar la iniciativa, viven esta vida por pura inercia. Nacen, crecen un poco, maduran menos, se casan, tienen lujos porque hay que tenerlos, comen, duermen, trabajan cuando les toca, se pensionan, vuelven a dormir en su ocio, miran televisión y al final del tiempo, mueren sin saber a que vinieron a este mundo. Alguna vez dijo Macedonio: «*Es singular que siempre el mas interesado en una cosa, sea quien peor la resuelva*». Pero al menos lo intentó, digo yo, hizo algo. Es muy fácil criticar, y si no les gusta, entonces que los demás hagan algo!!!. Vivir cada día como si fuera el último. Entonces, que nada se quede para mañana. Hoy haremos lo que se tenga que hacer. El mañana... Cómo será el mañana?

Esto querido lector, me lleva a conversar con usted de algo que desde hace tiempo he querido hablar. Me preocupa que muchas personas no piensen en su futuro. Que pasará cuando sea viejo?. Cuando este, además, muy posiblemente enfermo?. Cuando tenga todo el tiempo libre por delante?. Cuando me retire de mi trabajo y cada acción sea libre decisión mía?. Está usted preparado para esa época de su vida?. Que la felicidad no lo atropelle a tal extremo, de no saber que hacer con ella o con su vida. Todos deberíamos planear que hacer cuando estemos viejos y retirados, descansando de tantos y tantos años de trabajo. Yo he decidido desde ahora, buscar que es lo que más me gustaría hacer, que es lo que no puedo hacer ahora por estar trabajando, para decidir que ésa será mi actividad mañana cuando me retire. Un pasatiempo, algo que nos guste, algo que nos llene y nos haga sentir útiles; eso debe ser la actividad de la vejez y el retiro. Ese será nuestro mañana, nuestro futuro. Vivir la vida y no dejar que ella nos viva a nosotros. Leer, escribir, pintar, pensar, caminar, escuchar música, mirar el paisaje, o soñar. Todo eso, comienza a formarse desde la niñez.

Cantar, no sé y se me oye muy mal, mis días de soprano pasaron sin tocarme. Pintar puedo, pero le queda mejor a los niños del kinder; nunca supe la diferencia artística entre un caballo y un perro, ninguno de los dos quedó lejanamente parecido a la realidad; que querían, ya había un Picasso en este mundo, no hacen falta dos Miro. Caminar, ya poco puedo y por ahora ahorro mis articulaciones para evitar mas cirugías; con tantos reemplazos articulares que tendré, jamás podré volver a pasar cerca de un imán. Leer o escuchar música, serán mi entretención mientras conserve mis sentidos. Escribir sera mi pasatiempo, así sea solo para mi misma (es posible que después de esto, nadie quiera volver a leerme).

Pensar y soñar (dormida y despierta) son cosas que suelo hacerlas bien, me gustan, aunque mas de un fanático diga que suenan a improductivas. Algo haré, no lo duden; así sea simplemente seguir dando tanta lora. Que *no* se diga que no fue una lora bien planificada desde su mas tierna infancia.

Pero si el simplemente vivir exige valor, hacerlo en la adversidad, aún mas. Macedonio escribió una TEORIA DEL VALOR, que dice así: *«lo que hay en la actitud valiente, es puramente la disponibilidad atencional y muscular, la facultad de contraer el músculo y concentrar la atención (...)el valor es el fruto de un esfuerzo habitual de destrucción de la «emoción» miedo, no siendo el valor mismo una emoción (...) El valor no es una emoción; tampoco es un producto de la riqueza fisiológica, de un buen sistema nervioso. El valor es un fenómeno de la actividad, un caso de trabajo, y la diferencia entre un valiente y un miedoso es la que resulta de un «trabajo» no estorbado o estorbado por la emoción del miedo»...* Que prefiere usted, lector, ser un valiente o un miedoso?. Que hará de su hijo enfermo, un valiente o un temeroso?. Lo que haga de el (recuérdese que un niño es un elemento en formación... o deformación), es cosa suya. Y como enfrente la noticia de su enfermedad y su futuro, también depende en buena parte de usted.

Que ironía, muchas veces el aparente valiente ha obrado movido por el miedo. Macedonio dice que los cobardes van al dentista movidos por el miedo a cosas peores. Hay gente que va al médico solo por temor a otras cosas, por temor a las consecuencias posteriores de la enfermedad. Cosas curiosas encierra un enfermo,

el enfermo imaginario,
el enfermo anticipado,
el enfermo que teme enfermarse mas,
el valor para enfermarse,
el valor para recuperarse,
el enfermo precavido,
el enfermo...

«En el acto de valor no hay dolor: solo hay dolor para el miedo». Miedo que, por lo visto, nunca conoció Macedonio. El (al igual que Borges y Cortazar), tuvo el valor de vivir intensamente, de convivir con lo suyo y de actuar: «Toda actividad es activa, es decir, aún las inhibiciones son activas, positivas, son despliegues de atención o de concentración de músculos y no un simple no-pensar o un simple no-moverse...».

Inhibición para las acciones violentas,
inhibición para el desamor,
inhibición para odiar o matar a otro,
inhibición para la cólera, el odio,
inhibición para la inactividad,

«cuan positiva, activa, es una inhibición.» MF.

Inhibición, que a pesar de todo, requiere valor, valor para inhibirse. El mismo valor necesario, para leer a Macedonio: *«Sostengo que el valor no soporta sino que anula subjetivamente el dolor, y lo anula eclipsandolo en la conciencia con sensaciones de placer».* Ese anular eclipsando, me recuerda las

abstracciones de las que hablaba Cortazar; al fin y al cabo, tienen el mismo efecto. Con la abstracción, el exterior deja de existir, podemos anular de nuestras mentes todas esas cosas que nos causen dolor o temor. Miramos solo lo bueno, somos un poco «*idiotas*», como dice ser Cortazar. Algún psiquiatra dirá que es un mecanismo de defensa; sí, pero funciona al fin y al cabo. Lo grave es pensar que el problema no existe y dejar las cosas a la deriva, sin esfuerzo, sin acción por parte del afectado o su familia.

Cierto es que el valor no se hereda. Hay muchas cosas en la vida que no se heredan, pero que se aprenden en casa, se aprenden de los padres. Eso es casi una herencia, no es lo mismo, pero es igual. *«Llamo «valor» a aquella disposición individual adquirida-no creo que la herencia tenga en esto participación alguna-a reaccionar emocionalmente ante toda perspectiva o estado de dolor» MF...*

la herencia,
quien la recibe no ha sido consultado,
no tiene participación alguna.
En cuantas cosas no tiene participación alguna,
pobre herencia.. tan calumniada aún por genetistas.
Que se hereda la plata, dicen,
se hereda la inteligencia,
que se hereda la capacidad de triunfar,
dicen por ahí.... tantas cosas,
tanto que se hereda..
Que hay razas superiores,
que no falta el irracional convencido de eso.
La eugenesia,
El hedonismo... un imposible terapéutico.
Que las profesiones no se heredan,
Hay quiérvies heredan a la fuerza,
en contra de su voluntad.
Necesitaremos tiempo para saber mas sobre la herencia.

La ignorancia que aún existe sobre el misterio del tiempo es asombrosa. Por qué envejecemos, por qué el tiempo nos marca tanto, por qué el tiempo mitiga el dolor, por qué el tiempo significa olvido, por qué solo con el tiempo aprendemos?. No debe asombrarnos, en un principio, equivocarnos tanto. Solo en un principio, solo mientras dure esa ignorancia. Ignorancia que fascinó a Macedonio, quien hasta soñó con ser el más ignorado de los escritores, *«Si algo mas ignoráramos de él lo haríamos público. Si se llega a saber que algo más puede ignorarse de el, nos apresuraremos a comunicarlo, no consentiremos que se nos supere en la ignorancia que nos hemos labrado pacientemente a su aspecto, ni en la prontitud en difundirla»*. He aquí la enorme importancia de la ignorancia; cada cosa nueva que se ignore, es algo nuevo para comunicarle a los demás.

Yo quisiera hacer la lista de todas las cosas que ignoro, es muy larga y me tomará mucho tiempo. Tal vez será el pasatiempo de mi vejez. Entre mas se lee y se estudia, mas ignorante se es; que viva entonces la ignorancia. Triste hombre el que cree saberlo todo; ése, no sabe nada, ni siquiera que es el más grande de los ignorantes. Eso es lo bueno de leer tanto. Con eso ya hemos aprendido una lección, la que habla de la enorme sabiduría de la ignorancia; mas aún, de la de quien es capaz de reconocerla.

Macedonio escribió una «PAGINA INVOLUNTARIA», en donde hizo referencia a su enorme parecido con Einstein. Allí también nos deja ver nuestra enorme ignorancia sobre sus dotes de inventor y creador. Este genio del peine de un solo diente, no entiende como somos confundidos por absurdos tan lógicas y tan claras, que de casi perfectas, no lo parecen tanto: *«Dos personas tan caracterizadas por la claridad y a quienes por ello debe suponerseles aseguradas contra confusiones, han sido claramente confundidas la una con la otra: Einstein y yo. Todo esto desde la época en que, inventando mi peine de un solo diente, empecé a usarlo conmigo mismo no encontrando quien quisiera ensayarlo, y aunque precisamente era yo por mi cabello abundante quien no lo necesitaba para nada, siendo su aplicación para hacerse raya los calvos. Einstein no acostumbraba a peinarse y yo lo hacía con mi peine de un solo diente, exclusivamente, dado que el uso de este peine mío deja las cosas en la cabeza como las encuentra. Los millonarios suponen que cuando Einstein piense con la cabeza ellos podrán entender su conferencia. Y Einstein de nuevo inconfundible seguirá en su obra de confundir a todos»*. Es una inconfundible confusión, que semeja mucho a un problema. Los problemas, ya lo hemos dicho, son verdaderamente subjetivos. Que es un problema?, nadie lo sabe con certeza. Lo que para usted querido lector puede ser un gran problema, puede para mi no serlo tanto, o viceversa.

Pero todo problema tiene solución posible. *«En suma: Que el puente ya estaba concluido, solo que había que hacerlo llegar a la otra orilla, porque por una módica equivocación había sido dirigida su colocación de una orilla a la misma orilla. En verdad, el arduo problema del momento era torcer el río de modo que pasase por debajo del puente. Esto era lo menos que se podía esperar, de un río que no se había tomado trabajo ninguno en el asunto puente»*. Macedonio y la solución a los problemas. Por absurdo que pudiera parecer, cada problema tiene su solución, y por absurda que esta pueda parecer, es una solución al fin y al cabo.

11. -DECIMOPRIMER PRÓLOGO IMAGINARIO

Efectos posteriores de la enfermedad genética; la imagen de si mismo

No todas las alteraciones genéticas son evidentes desde el nacimiento; es decir, no todo lo genético es congénito. Existen muchos problemas genéticos que empiezan en la adolescencia, o que allí se hacen mas evidentes. El paciente con enfermedad genética, debe pues aprender a manejar esa problemática. La llegada a la adolescencia no es fácil para una persona sana, y menos aún, para el paciente genético. Hemos visto como desde la niñez se va aprendiendo a manejar los defectos físicos, a soportar las burlas del bachillerato o de la universidad. Rápidamente sobreviene la odisea de las primeras fiestas, el temor y la inseguridad a entrar en el mundo social de los «normales». Allí, importa demasiado la imagen que se tenga de sí mismo, entra en juego entonces la tan conocida AUTOESTIMA.

Pero la «*autoestima*» es algo que vamos formando desde los primeros años de vida y sigue cambiante a lo largo de toda la vida. Depende mucho de la sensación de seguridad o fracaso que mantengamos y del conocimiento y aceptación de nosotros mismos. Eso, es algo que crece y se forma en casa. La vida en familia, es quizá la única salida al abismo que se le abre a un adolescente con enfermedad genética. La influencia y apoyo de padres o hermanos, es una de las pocas cosas positivas que caben en esos momentos.

Es que saber vivir estas situaciones, siendo paciente o siendo padre de paciente, es un poco «*saber llegar*», así uno no sea el primero. Sobre el «*llegar*», el «*saber llegar*» y el «*llegara tien*», también habla Macedonio: «*Yo vengo a ser uno que llega a tiempo pero tercero, porque el tren de la prosperidad se ha demorado en partir. Hay por tanto que empezar prestamente a no llegar más*

tarde». Es que los padres no deben llegarle tarde a la vida de los hijos; aunque los hijos, tampoco deben hacerlo a la vida de los padres. Todo es recíproco en la vida, y hasta eso, hay que aprenderlo y enseñarlo.

Pero Macedonio le impone más tareas a la familia: «*La mayor prosperidad y comodidad moral en la sociedad humana es proporcional al mayor número de horas promedio cotidiano de estar los padres con los hijos: mínimo de Calle, máximo de Casa*». Aquí lo importante no es la cantidad de tiempo, sino la calidad. La vida moderna nos lleva a trabajar intensamente y delegar la educación de los hijos a extraños. Pero nunca es tarde para remediar fallas o defectos. En realidad no es más tiempo lo que se requiere, es «mejor» tiempo. Nunca es poco, si es muy bueno. Nadie más que un hijo adolescente necesita el hogar, y nadie más que un hijo con problemas genéticos. Pero un hogar bien entendido, no una jauría de lobos devorándose con sus propias frustraciones los unos a los otros. ¿Que clase de familia formamos y que clase de relación mantenemos?

EL ARTE DE VIVIR, es algo difícil de aprender. Una enfermedad crónica, un defecto congénito o un problema genético, repercuten en nuestras vidas querámoslo o no. Es inevitable, lo asegura Macedonio, solo hay que aprender a manejar sus repercusiones. «*Cuando el individuo es feliz o pasablemente feliz, la insinuación de un arte de vivir, es un conjunto de principios, reglas e indicaciones más o menos sólidas, conducentes a favorecer la obtención de un Costar moderado y a evitar algunos dolores, excita su sonrisa*». Esa sonrisa, que solo aflora permanente en nuestro rostro, cuando nos sentimos seguros de sí mismos, cuando creemos en nosotros o cuando nos queremos como somos. Eso es la auto-estima, que tiene relación directa con el mayor o menor placer sentido en esta vida. Cuando en medio de todo eso está un paciente genético, la gente tiende a sobreprotegerlo, a disculparlo y quizá a intentar amarlo hasta el odio. Todo el hogar puede desestabilizarse en un segundo, todo puede venirse abajo si no sabemos actuar correctamente a tiempo. Pero la pregunta es, por qué sucede eso?. Precisamente por el valor que cada cual da a las pequeñas cosas de la vida, por la intolerancia, la frustración y el dolor. A muchos, el dolor los lleva a la indiferencia ante la vida o la muerte. Para mí, es imposible aceptar que el dolor sea tal, que esa frustración nos lleve a ser indiferentes ante la vida. La felicidad es relativa; por lo pronto, no creo que esté solo en el placer.

Me preocupa la imagen que cada uno tenga de sí mismo, es lógico que me preocupe, es vital. Si la gente, en especial un enfermo, no logra fabricarse una buena auto-estima, no creo que encuentre la felicidad. Día a día me convengo, de que ésta es la clave de la vida. Si la existencia fuera plana, solo placer, cero sufrimiento, cero retos, cero contratiempos... como sabremos lo que significa un logro?. Como reconoceremos el verdadero valor del esfuerzo?. Para muchos, ser feliz podría ser vivir sin problemas, sin dolor. Pero, garantiza eso la felicidad?.

Pero buscar la felicidad no es malo, por el contrario, es benéfico y es lo mejor que el ser humano puede hacer. Solo debemos saber, viviendo en la realidad, que ésta felicidad no significa ausencia de dolor. Desear ser felices, es el principal motor hacia la felicidad; es decir, que el deseo es lo que nos mueve, y eso, es algo que estaba muy claro para Macedonio: «*La casi totalidad de nuestros*

placeres habituales o cotidianos, los de la actividad muscular e intelectual, del cariño, de la comida, de la imaginación emocional, cigarro, azar de los negocios o del juego, esa masa de placeres y de dolores de todos los días que constituye el 90% de nuestra dicha y desdicha total, son precedidos por el deseo, positivo o negativo». Hablar de dicha o desdicha total me inquieta. Es trágico leer a un Borges hablando del pecado de no haber sido feliz. Son tantas las personas que se sienten desdichadas, tantas las que se sienten infelices aún viviendo en la abundancia. Abundancia de amor, de cosas materiales, de posibilidades; y aun así, son desdichadas y están aburridas de la vida.

Hablo de un aburrimiento del que también se ocupó Macedonio. Aunque para él no significaba una ausencia de deseos, yo creo (carencia si tiene mucho que ver. Nada mas importante para nuestras vidas, que el deseo de ser o hacer algo; sin ello, que sentido tendría vivir?. ... recuerdo que me hizo viva impresión esta frase proferida por un amigo: *«En este momento no envidio a nadie, no deseo nada ni sabría que pedir; me siento feliz»*. *Esto es estar contento, no aburrido*». Creo que el hecho de no envidiar a nadie, por sentirse enormemente feliz, no necesariamente significa ausencia de deseos. Jamás he creído en la envidia o tienen los demás; si creo en el ejemplo que ellos puedan darme si otros lo logran, por qué nosotros no?. Y entonces, puede surgir un deseo racional y moderado, un poco mas allá de nuestras capacidades, de modo que nos exija el suficiente esfuerzo, como para lograrlo. Después, viene la felicidad de ser, de rehalizar la hazaña.

No creo en los mediocres, en los que aspiran a poca cosa, ni en los que se contentan con lo que tienen medianamente a su alcance. Tampoco creo en la gente ausente de deseos, esos conformistas que temen tener aspiraciones mas grandes que si mismos. Siempre he pensado que a pesar de limitaciones, se pueden tener mas capacidades que cualquiera. Muchos deesos *«cualquiera»*, de esos individuos sanos y normales, nunca sintieron la necesidad de ser capaces de nada. He ahí la ventaja del enfermo; precisamente ahí, en su desventaja.

Ahora bien, algunos piensan que la autoestima depende del conocimiento que se tenga de todas las cosas. Que el más sabio tiene una mejor imagen de si mismo, y que el ignorante se siente mas pequeño e insignificante. Bueno, lo que nadie ha pensado es que el ignorante puede ignorarlo todo; incluso, que lo ignora todo. Ignoro que ignoro, y hasta eso ignoro. Yo, me confieso ignorante en muchos aspectos de la vida; pero bueno, quien pretende saberlo todo?. Ya vimos las ventajas de la ignorancia. De hecho, dicen que la ignorancia es atrevida, así que de vez en cuando no sobra, y no hace falta que nos quite el sueño. Eso me recuerda que Macedonio repetidamente se preocupó del insomnio. La angustia suele ser causante del insomnio. Llega con el miedo a la noche, que es el miedo del insomne: *«Cuando un día anterior es precedido de un siguiente, contando desde adelante, ocurre una separación entre los dos practicadamente mediante una noche»*. Sabia filosofía Macedoniana, muy típica suya. Después del día, inexorablemente viene la noche. Después de la tormenta, viene la calma. Alguien mas recientemente dijo que, después de la oscuridad viene la luz, y entre más oscurece, es porque va a amanecer.

Que el día siga a la noche no es casual. Y es que no todo es casual en la vida. Macedonio afirma: *«Y bien, señores, pongámonos tristes, meditemos. En aquellos tiempos, no obstante mis pocos años yo era ya joven y por lo tanto rico en sentimientos, viviendo internamente el dolor y placer, era, como todos los jóvenes materialista y cientifista. Puede tener sentido en boca de un joven la creencia en la muerte personal, la creencia en la casualidad del mundo, en la casualidad o contingencia de nuestro advenimiento individual a él, la creencia en la ciencia, que de clara que este mundo es casual y casual nuestra presencia en él»*. Puede tener sentido, pero solo cuando a tan corta edad ya se es tan joven. Si nuestra presencia en el mundo fuera casual, que sentido tendría que la raza humana gastara tanta energía sólo en hechos fortuitos?. Eso sería peor que pasarse la vida comprando lotería, sin ahorrar un solo peso, creyendo firmemente, aún hasta el mismo instante de la muerte, que ese es el único modo de salir de pobres. *«Ser joven y por lo tanto rico en sentimientos»*, me gusta su frase Macedonio y la quiero utilizar para cerrar este capítulo prologado número once. Sentimientos como el valor, del que ya hemos hablado. Ese valor que se requiere para aceptarse a *«si mismo»*. Es como una gran paradoja, y tanto usted como Borges y Cortázar, saben de paradojas. Así, pasar por este mundo sin conocernos, sin saber quienes somos realmente, sería la más perfecta de las imperfecciones. Otra paradoja, igual que creer que somos lo que los demás dicen que somos. Que triste es depender de la opinión de los demás, para construir sobre ella la imagen de nosotros mismos. Esa imagen, que es la misma que nos devuelve un espejo; solo que el espejo nos refleja el físico, pero nunca muestra el verdadero yo.

12. -DECIMOSEGUNDO PRÓLOGO MORIBUNDO

La muerte del ser querido
Por cáncer o por enfermedad genética.

Cuando se convive con la muerte y se sabe que no se tiene mucho tiempo por delante, entonces trata de vivirse todo, para que no quede el pesar de haber dejado de hacer algo. Confieso que siento miedo de morirme. Me asusta la incertidumbre de lo que vendrá, de cómo será el momento. Me entusiasma la idea de vivir largo rato, aunque no tanto como Macedonio, quien prefirió la longevidad y en su defecto la inmortalidad, o viceversa.

Hablar de la muerte requiere valor para algunos. Aún está cerca la muerte de un ser muy querido para mí; todavía me parece mentira que ya no esté. No sé si morir es fácil, o tremendamente difícil. Al final, solo necesitamos rendirnos, cerrar los ojos y darnos ir. Ahora me pregunto, por qué un moribundo se ruega a irse?. Por que apegarnos a esta vida o a este cuerpo cuando ya tenemos que partir?. Sobre esto dijo Macedonio: *«Era tan obstinado y de tan mal gusto, que un minuto antes de morir... vivía»*.

Pero morir no neciamente es desaparecer; como no han desaparecido Borges, Macedonio o Cortázar. Ya lo dijo Cantinflas en su epitafio. *«Parece que se ha ido, pero no es cierto»*.

En el poema Abramowicz, Borges termina diciendo: *«Esta noche puede llorar como un hombre, puedo sentir que por mis mejillas las lágrimas resbalan, porque sé que en la tierra no hay una sola cosa que sea mortal y que no proyecte su sombra. Esta noche me has dicho sin palabras, Abramowicz, que debemos entrar en la muerte como quien entra en una fiesta»*. En algún otro aparte insiste: *«Preveo, sin mayor interés, que pronto he de morir; debo, por consiguiente, sujetar*

mí hábito dígresivo y adelantar un poco la narración». Ese humor negro, tan ligado a Borges...

Macedonio también se negó a irse. Nos dejó mucho en sus escritos inéditos: *«Pues mi novela no admite sino a vivientes sopena de confundirse con la historia donde los muertos lo hacen todo, se lo llevan todo por delante»*. Hacerlo todo es algo ya bastante importante, creo yo; luego morir no es inútil, debe tener una razón, nada se hace por nada. Pero acaso la nada es la no-existencia?. Significa eso, que arte el no-existir, no puede existir entonces la nada. Sería mas contradictorio aún que existiera la nada, y ésta fuera la propia no-existencia. Es decir, que existe la no-existencia. Pero cómo escribir sobre la nada, si no sabemos a ciencia cierta qué es ella?.

Para algunos, la nada pudiera simplemente ser un vacío. Macedonio en una de sus notas autobiográficas, nos cuenta que su afición por los vacíos se le manifestó desde joven, cuando escribió alguna nota como esta, *«Ido el sol, el mundo se llena de su ausencia»*, Posteriormente reconocería el valor del vacío; tanto, tanto, que ya no cabe: *«Un amigo había escrito un libro de título «Hacia la vida intensa»; años mas tarde, otro amigo encantador publicaba a su vez «Hacia la vida», satisfaciendo una íntima preocupación de su temperamento negador de sus posiciones de la vida. Quiriendo íntegrar con ellos un terceto armonioso, llegó a ocurrirseme por fin proyectar mí libro «Hacia la nada intensa», que nunca sepublicó. Viniendo a mi libro querido lector, espero que reconoceréis que también es de los que tiene el mérito de llenar un malo con otro, como todos los libros»*. Llenar un vacío con otro, no es tan contradictorio; es al fin y al cabo, Alertar un vacío. Es algo, no es nada. Como este ensayo de un ensayo, que es al fin y al cabo, otro ensayo.

Pero Macedonio continúa hablando sobre el envejecimiento y la muerte. Ese envejecimiento que aún hoy en día entendemos poco; ese envejecimiento que la sociedad actual desecha, olvida, relega. *«El viejo descubre todos los días pequeñas verdades, soluciones practicas y teóncas suficientes para asegurarse un día siguiente mas, si se le ayuda plenamente en todas sus necesidades y circunstancias»*. Es curioso, los jovenes de hoy en día, olvidan que serán los viejos del mañana. Por que no, entonces, aprender a envejecer, aprender a cuidar al viejo, esa persona aparentemente *«improductiva»*, al igual que muchos enfermos genéticos?. *«En materia de longevidad, he simplificado tanto mis pretensiones que «un día siguiente» es toda la prolongación que pido de mi hoy vivir. Es cierto también que he introducido una complicación, pues sostengo que el día de trabajo, después de un día de fiesta no debería venir tan de repente»*. Pero tristemente tenemos un mundo preocupado por la productividad, no por la calidad de vida o la felicidad de las cosas simples.

Pero el fin de la longevidad es la muerte, y todo fin tiene que llegar, así sea al fin. Hablo de la misma muerte a la que Macedonio siempre se refirió con su indestructible humor: *«Pero contentémonos, señor primero, conqué vos vivís y yo también, Yo no he muerto; porque como ando siempre con una libretica y lápiz para anotar todo, si me hubiera sucedido eso lo tendría apuntado»*. Yo también

acostumbro anotar todo en mi libreta, y tampoco encuentro escrito el día de mi muerte. Me gusta la longevidad de Macedonio. Aún nos queda tanto por hacer a los que quedamos vivos...

Es sorprendente encontrar un Macedonio tan preocupado por la muerte. Insiste en analizar la naturaleza humana, para la cual la muerte podría ser un «resorte biológico de ahorro», puesto que resultaría más práctico construir en lugar de remendar: «Para la fuerza biológica es mas barato dejar caer lo arruinado y construir lo nuevo». Ante todo: «¿Es inútil, impráctico, una existencia entrecortada de muertes y resurrecciones, en lugarde un eternidad continuada biológica?». Pero la eternidad en vida, aún no es posible. La muerte es la realidad del ser humano; de hecho, es lo único que tenemos seguro.

Pero si Macedonio habló de la muerte, no lo hizo menos Jorge Luis Borges. Le escribió un poema a su abuelo materno Isidoro Acevedo; dice así: « ... pero mivoz no debea sumir sus batallas, porque él se las llevo en un sueño final. Porque lo mismo que otros hombres escriben versos hizo mi abuelo un sueño... así como, en el dormitorio que miraba al jardín, murió en un sueño por la patria. En metáfora de viaje me dijeron su muerte, no la creí. Yo era chico, yo no sabía entonces de muerte, yo era inmortal, yo lo busqué por muchos días por los cuartos sin luz». Isidoro Acevedo murió en 1905; como el Borges niño, muchos niños no aceptan la muerte, el olvido, el adiós. Dificil tarea enseñarle a un niño a morir, o a afrontar la muerte de un ser querido. Y como todos en el fondo seguimos siendo un poco niños, que difícil es habituarnos a esta clase de despedidas casi permanentes, infinitas, hasta nuestra propia muerte.

Borges hace denuuevo alusión a la muerte, habla del coronel Francisco Borges (1833-74): «Lo dejó en el caballo, en esa hora crepuscular en que buscó la muerte (...) La paciente muerte acecha en los rifles(...) Está en lo cotidiano, en la batalla... «Es innegable el efecto que produjo en el escritor la muerte de su padre y de su abuelo. Bueno, ese es un capítulo que también se vive en nuestras vidas; la muerte nos rodea, nos saluda cada día... siempre esta ahí, esperándonos.

Longevidéz e inmortalidad. Dos grandes secretos que la ciencia moderna quisiera dominar. La medicina camina desesperadamente hacia la búsqueda de la inmortalidad. A veces tengo el presentimiento de que estamos mirando hacia el abismo que tenemos al final, pero no vemos los huecos que están al frente, justo al siguiente paso nuestro. No podemos emprender una carrera sin mirar paso a paso el camino, no basta mirar solo hacia la meta. Me angustia ver la genética moderna buscando el genóma humano; querrán modificarlo, crearán perfeccionarlo. La ingerdería genética cambiará genes, quitará los patológicos, repondrá defectos heredados, llegara a elaborar el mapa génico perfecto; adiós a la enfermedad, adiós al sufrimiento.. y en esa larga carrera contra el tiempo, contra la muerte, contra la naturaleza humana, *nadie* ha considerado las consecuencias. Modificar algunos genes patológicos, es hoy en día una realidad; pero acaso sabe el hombre, las consecuencias de esas modificaciones?. El genóma humano es complejo, unos genes regulan otros y todos pueden estar

interactuando; que pasaría entonces si por arreglar un lado de la colcha, desestabilizamos todo lo demás?.

Pero además de *«hijos a la carta»*, muchos piden la inmortalidad. Yo sí creo que es bueno practicar la longevidad, pero al natural. Creo en la medicina que aprendí, creo en la genética que practico, pero también sé que la enfermedad existe, que muchas veces puede evitarse; aunque al final nos espera la muerte. *«A veces se pierde la vida en un incidente, siendo la vida útil y los incidentes inútiles. Mejor es seguir practicando la longevidad, como lo hago yo desde la niñez, porque si bien la muerte mejora la reputación de las personas....»*. De todo lo escrito por Macedonio, y lo reconocido por todo el mundo, ésta frase es la que más me gusta: *«La muerte mejora la reputación de las personas»*; es eso precisamente entonces, lo que le da más sentido a mi vida. Soy imposible, ya lo sé; soy un desastre, ya lo sé; soy insoportable, ya lo sé; ¡soy una mierda!, ya lo sé.... y al final, cuando muera, todos dirán: *«Era una buena persona»*... Solo ahí podré ser lo que muchos quieren que sea, y no soy.

Macedonio nos permite cuestionar las ventajas de las desventajas, o las desventajas de las aparentes ventajas. No sé si llegará el hombre a triunfar sobre la muerte, solo sé que no viviré para verlo. Para ese entonces, Macedonio, usted y yo, seremos como *«un muerto que goza de muy buena salud»*; eso es, muy bien muertos. Como muestra del optimismo, fe y esperanza que Macedonio tenía en sí mismo, he aquí lo dicho antes de morir (obviamente fue antes de morir, porque después.. ni modo): *«En fin, os comunico que así como el destino de los autos es la abolladura, el mío era desde el principio, la longevidad y por el método de todos los longevos: seguir vivo»*. Pero Macedonio tenía razón; hoy, tantos años después de su muerte, sigue vivo. Y la prueba, es que aquí está, con nosotros, en este ensayo de un ensayo con Borges y Cortázar. Ellos no se han cansado de vivir. *«Se cansó de estar parado, se cansó de estar sentado, se cansó de estar acostado. Y dio por concluido el vivir»*. Macedonio a pesar de practicar la longevidad, murió; pero supo hacerlo, murió para seguir vivo. El mismo dijo alguna vez: *«La muerte no es fatal»*, y yo lo creo. La muerte, no es estar muerto; es decir, que la eterna es posible después de la muerte, para estar vivo. Pero ese cansarse del que hablábamos antes, algunas veces lleva a las personas a la fatiga, a dar por te da la vida, al sin-motivo, a la sin-razón... de ahí, al suicidio. Pero muchos que optan por el suicidio, han llegado al límite de sus fuerzas, se han rendido. No les bastó sentirse fracasados, tuvieron que rendirse ante la adversidad.

En ocasiones no sabemos que es mejor, morir o vivir eternamente. Es que con frecuencia no sabemos qué es bueno o qué es malo. En verdad, los límites entre la bondad y la maldad aún no están claros en muchas cosas. Macedonio nos sorprende con este tema, refiriéndose a sus novelas insignes de este modo: *«Damos hoy a la publicidad la última novela mala y la primera novela buena. Lo que de ningún modo ha de permitirle para máximo ridículo nuestro, es tenerlas por igualmente buenas las dos y felicitarlas por tan completa fortuna. La novela mala merece un homenaje; ahí va el mío. No se dirá así que no se hacer cosas mal; es cierto que he corrido el riesgo de confundir alguna vez lo malo que debí*

pensar para Adriana Buenos Aires con lo bueno que no acaba de ocurrirseme para novela de la eterna; pero es cuestión de que el lector colabore y las desconfunda, Hágase cargo el lector de mi desasosiego y confíe en mi promesa de una próxima novela malabuena, primerúltima en su género». Ya que la perfección no es posible, aunque quisiéramos una existencia perfectamente feliz, Por qué no llevar una «vida malabuena, primerúltima en su género»? Por absurdo que parezca, a mi me suena muy lógico!!. Por qué no comenzarla ya?

Todo comienzo es algo, solo se requiere valor para hacerlo. Comenzar, aún cuando los demás crean que ya todo ha terminado, o que todo esfuerzo será inútil. Lo mejor de las ruinas, es comenzar sobre ellas, y pensar que toda acción vale la pena. No le temo al fracaso, no pienso ser una fracasada en mi vida. Cualquier cosa se dirá de mí, menos que fracasé en mis intentos. Algo siempre logré, poco o nada, pero algo; porque la nada, ya es algo.

Macedonio, adorador de la mujer, escribió un hermoso poema a su esposa muerta; muerte a la que él no se resignó jamás. Muerte que embelleció a la muerte. Lo tituló HELENA BELLA MIERTE, EL HOGAR DE LA NO EXISTENCIA:

«En mi novela mientras espera, y cuando llega de vuelta de la muerte su amada, que él llamaba Bellamuerta, es decir que embelleció a la muerte con su sonreír en el morir y que solo tuvo muerte de beldad: La muerte que engendra toda la belleza de la realidad. Y quiero terminar este prólogo de ensayo, con esta parte del poema de Macedonio: «Aún no lo crees. Tampoco yo te adivinaba. Lo imposible que tú eres. Lo imposible de la respuesta a la muerte, que yo tengo. El todo-amor que tú eres; el todo-conocedor que yo traía. A tí, existas o no, dedico esta obra; eres, por lo menos, lo real de mi espíritu, la belleza eterna».

Después de la muerte, queda la eterna, la belleza eterna que cada uno de nosotros puede ir dejando.

13. -DECIMOTERCER PRÓLOGO EN TERTULIA

«El yo- paciente». Consejos prácticos dados por pacientes

En este decimotercer prólogo, hemos convocado de nuevo la tertulia. Aquí están, Macedonio, Borges y Cortazar, en medio de la convulsionada realidad de sus muertes. Muertes que por *no* ser perfectas, no les impide asistir. Invitados de honor, por haber afrontado toda su vida la genética. El «yo paciente», es algo complejo. Es ese sentimiento de estar enfermo, de necesitar de *los demás*, de la medicina y del médico. Es un poco no poder ser totalmente auto-suficiente; pero, acaso alguien lo es?,

Existe una asociación de pacientes anónimos, con sede en la esperanza. Allí los pacientes se reúnen y conversan de todo cuanto les viene a la mente. Alguna vez escuché el siguiente relato, el que nunca pude saber a quien pertenecía, precisamente porque todos eran anónimos, como la asociación misma.

«Tener una enfermedad genética incurable, puede parecer a veces algo peor que un cáncer, o vivir en peligro inminente de muerte». Ciertamente el paciente con enfermedad genética, se descorazona fácilmente ante la falta casi total de tratamiento efectivo para sus múltiples molestias. Aunque algunas enfermedades genéticas tienen tratamiento si se detectan tempranamente, es innegable que una buena parte de ellas no tienen cura. Esto hace, que la persona con enfermedad genética sea susceptible de deprimirse con frecuencia. *«Es duro afrontar el hecho de vivir toda la vida, o lo que le quede de ella, con esta enfermedad».* Es innegable, que muchas enfermedades genéticas no presentan problema de retardo mental, pero si ocasionan grandes defectos físicos. *«Después de la consulta con el genetista, supe perfectamente a que enfrentarme y que esperar de*

esta enfermedad. Por supuesto que hubo momentos de tristeza, cansancio y depresión, Mas de una vez me sentí sin fuerzas para continuar. Pero vea, aquí estoy».

Pero un yo-paciente como MACEDONIO, aplica la filosofía del GOLF: *«Que se hace para aliviar el trabajo matador de esos hombres, que en los campos de golf, con un martillo torcido pegan a una pelota pequeña, inerte y lijosa para llevarla a un lejano agujero chico, sino hacerles comprender que con hacer una canaleta en declive y una pelota alisada entraría sola al pocito desde el punto de partida».* Es que la vida, a veces se parece a un juego de Golf; alguien me dijo hace tiempo: *«Para que hacernos la vida fácil, pidiéndonosla complicar?».* Aceptamos como somos, no pedir lo imposible. Así termina Macedonio Fernández su libro Papeles del Recienvenido y Continuación de la Nada: *«Soy algo bajo, y hubiera deseado o bien una adición a mi estatura de una mitad de una «Otorrinolaringo-logía», o bien haber alcanzado naturalmente la talla de 4 enteras otorrinolaringológicasañadidas verticalmente».*

Por otra parte, la edad no es garantía de felicidad o de tristeza. No existe la edad feliz o la edad del dolor. También lo afirma Macedonio: *«Pero la intensidad de la dicha puede ser tan completa a los cincuenta años como a los quince y muchos jóvenes a los 20 años ya son profundamente desgraciados».* El paciente debe admitir que el mundo no es exclusivamente suyo. Reconocer esto, querido lector, puede parecer penoso; pero así es. En este mundo estamos todos, y mucho hemos de compartir. Saber hacerlo, saber convivir, saber aceptar y saber tolerar, es parte de la felicidad. Si bien es cierto que eso se aprende con los años, no quiere decir que solo encontramos felicidad cuando viejos. Me preocupa también ver tantos jóvenes (aclarando que yo aun lo soy), convencidos de su desgracia, tristes y deprimidos, sumidos en el alcoholismo o las drogas. A ellos, aún les falta mucho por aprender. Nunca se capacitaron para soportar el dolor o la frustración, y eso se hace desde la niñez.

Posteriormente Macedonio hace un lindísimo recuento de lo que sería su vida, entre un sube y baja de placer y dolor, como cualquier mortal viviente:

«Hoy, en 21 dediciembre de 1906, me encuentro Yo en un estado de bienestar cotidiano casi completo y que con lentitud indecible ha venido pronunciándose desde hace algunos años, pero sin merecer el nombre de bienestar hasta hace algunas semanas solamente. Opino que para el 1° de Marzo de 1907 se habrá acentuado con un pequeño matiz que le falta todavía para ser completo sin ser intenso. Cuando llegue a esa fecha diré al lector si se ha confirmado mi pronostico».

«Después, mi estado de bienestar continuará intensificándose y mi actividad actual también, durante un lapso muy difícil de calcular, ciertamente. Opino que habrá también intensificación de felicidad durante año y medio, desde primero de

marzo 1907 hasta el 1° septiembre 1908, fecha aproximativa en que alcanzará el más alto grado de placer cotidiano y de actividad intelectual y muscular que ofrecer mi existencia; y que inmediatamente ambas empezarán a declinar para llegar dentro de otro año y medio, en 1° de marzo 1910, al estado de bienestar completo pero no intenso en que me encontraré el 1° de Marzo 1907, dentro de dos meses».

«Esa declinación proseguirá, de modo que recorreré de nuevo los estados cotidianos que acabo de pasar este año 1906, en los cuales ha prevalecido el placer en leve proporción. Así será el año de 1° de marzo 1910 a primero de marzo 1911. Más allá de esa fecha el descenso de bienestar y de actividad continuará durante media docena de años; el año 1912 sería de igualdad de dolor y placer y luego el dolor empezará a prevalecer lentísima pero inflexiblemente hasta llegar a la miseria y sufrimiento incesante que ya he soportado el 1897, 1898 y 1899. Espero no encontrarme para entonces en el mundo de los autores y lectores».

Nadie ha dicho que la vida ciertamente sea muy fácil. La tristeza o la desesperanza de muchos pacientes probablemente estriba en el hecho de que se exigen demasiado, o esperan demasiado de la vida, de su entorno y de su mundo. Macedonio, en su libro Teorías, constantemente hace alusión al balance de su vida; algo parecido a lo presentado anteriormente. Eso debe enseñarnos el arte de hacer balances. Dice así: *«En cuanto al pasado creo que hasta los 18 años (1874 a 1892) mi existencia fue buena, es decir, modestamente mejor que no existir, y en ciertos momentos, de intensa felicidad; desde los 18 años hasta los 31 (1° junio 1892 a 1° junio 1905) (13 años) fue mala, es decir, modestamente peor que no existir. Desde junio 1905 hasta hoy ha sido constantemente aunque levemente mejor que no existir. Resumen del pasado: 18 años buenos, 13 años malos, 1 año Bueno: 19 buenos contra 13 malos».* Un balance positivo Macedonio, no podrá quejarse.

Aquí es cuando interviene Cortazar, un paciente genético en evoludón, quien nos recuerda el valor de ser idiota [tema ya tratado en algún prólogo anterior]. Es un ser idiota, que significa ser simplemente feliz. *«El entusiasmo no es una cosa que se gaste cuando uno realmente es idiota, se gasta cuando uno es inteligente y tiene sentido de los valores y de la historicidad de Las cosas... Ahora que lo pienso la idiotez debe ser eso: Poder entusiasmarse todo el tiempo por cualquier cosa que a uno le guste, sin que un dibujito en una pared tenga que verse menoscabado por el recuerdo de los frescos de Giotto en Padua. La idiotez debe ser una especie de presencia y recomienza constante».* Por que ésta vida es eso también, un recomenzar a diario; para eso, debemos tener una gran dosis de entusiasmo.

Me gusta que Cortazar hable del recomiendo constante. Me hace pensar que debió ser un hombre muy feliz, lo que quizá explique sus escritos *«humorísticos»*;

felicidad que le venía de esa inocencia y ese Yo-niño que llevaba dentro. Quizás fue una persona que a pesar de las adversidades, supo vivir feliz a su manera. Son recomienzos constantes que deberíamos aplicar a nuestra cotidianidad. *«Ahora soy Yo, reincidentemente, el idiota perfecto en su idiotez que no sabe que es idiota y goza perdido en su goce ...»*. Este es un Cortazar desconocido por muchos. Es un Cortazar que se sumerge en su vida ilógica irracional de Cronopio, que reniega de tener que volver a ser el adulto, serio y maduro, que la gente común y corriente suele ser. Yo supongo que Cortazar se refiere más bien, a las personas *«normales»*, como esos seres tristes, cuadrículados, seguidores de un patrón; a aquellos que no salen de esa mediocridad de ser gente común y corriente. Ser paciente, pues, nos ofrece la oportunidad de ser diferente.

Una de las sorpresas de quien lee el libro *«La vuelta al día en ochenta mundos»* de Cortazar, es encontrar un párrafo pequeño titulado *«Por escrito gallina una»*. Es un párrafo donde las frases están desorganizadas, pareciera que ninguna tuviera sentido. Probablemente la tarea del lector está en la organización de la frase de modo que entienda perfectamente lo que fue escrito por una gallina y lo que Cortazar quiso decir. Aquí se pregunta el *«yo-paciente»*, quien decide cual es el derecho y cual es el revés?. Pero querido lector, ¿Es usted fama o cronopio?. Dice Cortazar, que Benjamín Patterson, un músico norteamericano, imaginó una obra que consiste en *«pararse en una esquina hasta que el semáforo pasa a verde, oportunidad en la que se cruza a la acera opuesta y se espera hasta que el semáforo pase nuevamente a verde para nuevamente cruzar la calle, operación que se continuará mientras a uno le dé la gana»*. Interesante obra, sobre todo si se piensa que fue inventada por un músico y que de obra musical tiene mucho o tiene poco. Interesante también, saber que cualquiera puede a diario hacer sus propias obras con lo que a uno realmente se le da la gana. Tal vez deberíamos pensar si acaso no nos estamos pasando la vida en complacer a los demás, pero nunca a nosotros mismos.

Acaso realmente ni siquiera sepamos que es lo que queremos. Será por eso que muchas veces no podemos estar contentos con nosotros mismos?. Más valdría pues, comenzar a conocernos, para poder estar satisfechos con nuestro propio Yo, con ese Yo paciente, con ese Yo médico, o con ese Yo genetista que seamos o podamos ser. Agrega Cortazar: *«Esta obra de Patterson puede ser practicada por cualquiera, pero además es potencialmente colectiva pues como se ve no tardan en llegar las chicas y sumarse a la danza»*. Cortazar insiste entonces, como muchos otros cronopios lo hicieron, en que el diario vivir, las cosas cotidianas, pueden ser una verdadera obra de teatro. *«Cualquiera puede hacer teatro apenas se sienta bien dispuesto(...) Así, para dar un ejemplo embrionario, usted puede representar una pinta de teatro que consiste en tomar el metro en tal estación y bajarse en otra. No se trataría de un viaje ordinario sino de un trabajo de actor ... »*. Que interesante la analogía de embrionario que utiliza Cortazar.

La soledad es un interesante tema de discusión y de análisis; Macedonio, Cortazar y Borges, lo tratan frecuentemente. Piense usted querido lector, cuantas veces se ha sentido solo. Cuanta gente se siente sola y cuanta desesperanza tristeza y depresión hay alrededor de esto. Sin embargo muchas personas somos felices en soledad, es más, disfrutamos más la soledad que la compañía. La soledad es un estado que cada persona y cada paciente, debe aprender a disfrutar y a vivir. Yo diría que cada persona debe estar preparada para vivir sola, pero debe tenerse claro que soledad realmente no es un dolor. Cuando uno está solo, pero se sabe acompañar de sí mismo, no está solo. Mi Yo-paciente pregunta si no se les habrá ocurrido pensar que un autista, solo quiere que lo dejen en paz. Por qué ese afán de que diga algo?.

Cortazar interviene de nuevo en la tertulia, y trae a colación su escrito titulado *«El gesto que consiste en ponerse el dedo índice en la sien y moverlo como quien atornilla y destornilla»*... Aquí Cortazar habla de los piantados y los idos, aclarando que la palabra piantado viene del Italiano piantare, que quiere decir mandarse mudar; es decir, cambiar. *«Y así sucede que mientras todo el mundo frena el auto cuando ve la luz roja, el aprieta el acelerador y Dios te libre. Para entender a un loco conviene ser psiquiatra, aunque nunca alcanza; para entender a un piantado basta con el sentido del humor»*. Insiste en que todo piantado es cronopio, *«es decir que el humor reemplaza gran parte de esas facultades mentales que hacen el orgullo de un prof. o de un doc., cuya sola salida en caso de que les fallen es la locura, mientras que ser plantado no es ninguna salida sino una llegada»*. Si todo piantado es cronopio, habría que preguntarle a Julio Cortazar si todo cronopio es piantado. Valdría la pena ser plantado mas que ido, o ser mas ido que piantado. Quién tiene la razón?.

Cortazar y sus cronopios. Con todo lo que los quiere, no niega que a veces son seres sensibles y lábiles. *«Como es sabido, los cronopias son propensos a desanimarse por cualquier cosa, de manera que grandes lágrimas ruedan por sus mejillas mientras suspiran»*. Por qué los cronopios siendo tan maravillosos se desaniman fácilmente?. julio Cortazar nunca me explicó esto. Será por eso que Yo-cronopio, Yo-paciente, soy propenso a desanimarme también?.

Pero existen seres obsesionados con la enfermedad y en eso no maduran. La obsesión del Yo-paciente, la obsesión del Yo enfermo. El enfermo imaginario, la necesidad de sentirnos enfermos, la necesidad de atraer la atención, la necesidad de ser compadecidos. Hay gente que goza enfermándose y de paso enfermando a los demás. Acaso sera cierto que deberíamos evitar pedir ayuda cuando caemos, y mas bien ayuda para no caernos.

Esto me recuerda a ese paciente en disminución de Macedonio. Me pregunto hasta donde nosotros mismos nos disminuimos, con o sin ayuda del médico, con o sin ayuda de los demás. No me refiero a una disminución física, que por demás suele ser evidente y científicamente demostrada; si usted nació chiquito vaya haciéndose a la idea de que morirá mas chiquito aún. La edad lleva a esos misterios. Hablo de esa disminución psicológica que podemos sentir todos alguna vez, sobre todo cuando estamos enfermos. (Este ha resultado pues, ser un

libro de citas. Muy diferente, querido lector, a una casa de citas. Por supuesto que estas citas son mas interesantes que las otras. Nótese la seguridad con que lo digo; la misma seguridad que me da el jamás haber estado en ellas). Ya lo hemos dicho en otro prólogo anterior (difícil haberlo dicho en un prólogo posterior), esa disminución se puede combatir, con el valor que nos da la minusvalía. *«Mi fuerza esta en mi debilidad»*, dijo Cortazar.

Nuestra fuerza puede estar donde menos lo imaginemos. La luz y la verdad, muy cerca, incluso en nosotros mismos. Cortazar agrega: *«Y es así como los que nos iluminan son los ciegos. Así es como alguien, sin saberlo, llega a mostrarte irrefutablemente un camino que por su parte seria incapaz de seguir»*. Esto es tan cierto, como lo que escribió Jaime Bernal hace unos días: *«Los verdaderos sordos y ciegos, vemos y oímos»*. Pero detrás de todo eso, un ciego puede ser quien nos muestre el camino, o un sordo quien nos hable y nos deje oír las verdades. Cuando estamos inmersos en problemas, no vemos mas allá de una nariz, creemos ahogamos, no vemos solución posible y nos sentimos en desventaja. El camino puede estar ahí, justo en frente de nosotros.

Pero estar en desventaja, es también relativo, Ya vimos como una desventaja física, genética o no, puede ser en realidad una ventaja. Un paciente afirma: *«A veces me pregunto, si de haber sido yo totalmente normal, mi vida hubiera sido igual; si el no tener esta enfermedad genética mi vida hubiera sido al menos la mitad de buena de lo que ha sido. No niego que mi vida cambió radicalmente cuando la enfermedad se hizo evidente, cuando tuve conciencia de ella. Después, víniéwn las limitaciones físicas, adiós al ejercicio y a la equitación»*. Aquí debo recordarles que adoro a Macedonio y, en especial su opinión sobre los deportes y el ejercicio: *«La natación era mi talento; tan metido con el agua que al rato no se me veía, nadaba y nadaba hasta que me salvarán, inventé el braceo náufragos. En mercedes, dediqué mis temporadas al caballo: nunca he andado tanto tiempo apie»*. Me gusta ese humor negro con que reconoce sus incapacidades; inventor de inventar, hasta de las mejores disculpas.

El yo-paciente con frecuencia pide que alguien lo cuide, sin que lo sobreprotegan. Quiero que puedan reconocer mis capacidades y mis posibilidades, dice, así como en su justa medida mis limitaciones. *«Solo necesito ayuda en ciertas cosas cotidianas de mí vida, pero no que hagan las cosas por mí. Quiero que me dejen ser, que me dejen hacer, quiero la independencia, quiero mi autonomía. Quiero crecer. Es verdad, es muy duro sentirse limitado, sentirse dependiente; es muy duro tener que pedir ayuda hasta para las cosas mas sencillas de la vida, las cosas cotidianas»*. En medio del sufrimiento, el yo paciente ve sufrir también a quienes lo rodean, a los que lo quieren. Sobre todo la familia, los padres, que en el fondo se sienten culpables. Culpables de una culpa que no tienen.

Ese yo-paciente siempre se pregunta, qué es lo que tanto le recriminamos a los padres?. Que pasaría, si el mundo diera un vuelco, y los padres decidieran abandonar a sus hijos cuando ellos mas los necesitan; es decir, cuando son niños?. Los padres cuando viejos, necesitan de sus hijos, y es precisamente ahí

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

cuando son abandonados. Todas estas cosas, como las promulgadas por la antipsiquiatría al hablar de la anti-familia, quizá no sean mas que el producto de una degeneración social actual. A dónde nos llevaría una sociedad sin familia, una sociedad sin amor?. Porque la familia debe atenderse primariamente como eso, como la fuente de amor, como su escuela. Acaso soy tan perfecto, como para exigir tanto de mis padres, o exigir tanto de mis hijos?. Entonces, no lo discutamos mas, el yo-paciente no está solo, siempre tiene a su familia; y ésta, le tiene a él.

14. -DECIMOCUARTO PRÓLOGO A UNA VOZ

«El yo- genetista»

Consejos prácticos a pacientes dados por el genetista

Creo que ya es hora de que todo médico sepa lo que piensan los pacientes, lo que piensa la gente. No se trata de trabajar con edificios, con vacas o con computadores; se trata de seres humanos, sensibles y angustiados. Con frecuencia me pregunto, hasta dónde ha llegado el papel del médico. Y mas aún, hasta donde ha llegado el papel del genetista?. Cómo nos ven?. Porqué la medicina ha perdido algo del prestigio que tenia?. Habrá que pensarlo, recapacitarlo, analizarlo y cambiar muchas actitudes del médico actual.

Pero si Macedonio y hasta Cortazar se rieron de la medicina, peor es aún la burla contra los psiquiatras. Aquí viene el punto, el genetista suele ser un psiquiatra chiquíto, de familias y de seres descorazonados. «...las estadísticas dan ya una proporción excesiva de afectados mentales en la humanidad civilizada: ya llega a ser uno de cada tres personas comunes. Pero entre los psiquiatras, la estadística es mucho más intensa: en tres psiquiatras hay dos afectados mentales». Aseveraciones como estas me inquietan, como médica y como genetista que soy. También me gustaría hablar y decir lo importante que es conocer la imagen que la medicina está proyectando de si misma. Macedonio toca el tema del retardo mental y con ello nos está tocando a nosotros los genetistas; entiéndase, no por retardados, sino por el trato diario con el retardo. Aunque quizá algunos médicos si estén «retardados» en aprender a manejar el retardo. Lo dicho ya, aún no es tarde; terminemos de una vez y empecemos!!. Como lo hizo Borges con su interminable infinito. Nunca termina de empezarse, porque todo puede ser una infinita eternidad.

Muchos dirán que el tiempo se va agotando, ya no hay tiempo. Solo tenemos una vida para vivir y para hacer. «*Toda dedicación de las energías a una cosa, excluye dedicaciones a otras*». Esto es cierto solo en parte, Macedonio; habría que analizar bien el sentido de su frase. Yo creo que no existe la dedicación exclusiva, que siempre podemos tener tiempo para hacer mas de una cosa. Yo escogí la medicina y la genética, pero eso no excluye que pueda hacer muchas otras cosas en la vida. De hecho, algún profesor de la facultad solía decirnos: «*El que sólo medicina sabe, ni siquiera medicina sabe*». Eso marcó mi carrera y mi vida.

Pero el médico vive enfrentando permanentemente la depresión. No la propia, que a veces existe; sino la del paciente que le consulta y le trasmite sus inquietudes. El genetista vive día a día entre el dolor y la impotencia. Alguien ha pensado alguna vez, que al médico también le duele diagnosticar algo por lo que se puede hacer muy poco en ese momento?. Claro, entonces no le queda otro camino que hacer mucho, que *decir mucho* y eso es parte de lo que se encarga el genetista en su famosa consulta de «asesoría genética». Hasta el médico debe repetirse que no todo es perfecto [ya nos habíamos puesto «perfectamente de acuerdo» en que la perfección no existe], con eso acepta la enfermedad ajena y solo trata de mejorar cuando curar es imposible.

Pero cuando el Yo-genetista insiste en hablar de la depresión, Cortazar replica recordando el antídoto a la tristeza, el amor: «*Mirar juntos en una misma dirección, todo amor va mas allá de la pareja si es amor...*». Esta frase me recuerda unas viejas conversaciones sostenidas hace mucho tiempo, con un médico amigo mío, muy allegado y cercano a la genética, quien siempre criticó esta sociedad que nos obliga a vivir en pareja. Esta sociedad que nos crea necesidades. Igualmente es una sociedad que nos vende la idea de tener que vivir acompañados para ser felices. Una sociedad que no respeta la soledad, que no nos enseña a vivir para nosotros mismos y con nosotros mismos. De manera que ya nadie sabe vivir sin pareja. No necesariamente ésta nos asegura la felicidad o el amor.

Pero si usted amigo lector, con frecuencia se siente triste y siente ganas inmensas de llorar, al menos hágalo bien. Hasta un Yo-genetista ha llorado y le recomienda lo que sigue. Un cronopio como Cortazar da instrucciones para llorar: «*Dejando de lado los motivos, atengámonos a la manera correcta de llorar, entendiendo por esto un llanto que no ingrese en el escándalo, ni que insulte a la sonrisa con su paralela y torpe semejanza. El llanto medio u ordinario consiste en una contracción general del rostro y un sonido espasmódico acompañado de lágrimas y mocos, estos últimos, alfinal, pues el llanto se acaba al momento en que unos se suena enérgicamente. Para llorar, dirija la imaginación hacia usted mismo, y si esto le resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del Estrecho de Magallanes en los que no entra nadie, nunca. Llegado el llanto, se tapará con decoro el rostro usando ambas manos con la palma hacia adentro. Los niños llorarán con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en un rincón*

del cuarto. Duración media del llanto, tres minutos». Importante hacer aquí la diferenciación entre el llanto y la depresión. Este es el humor negro de Cortazar, muy parecido al que le hemos visto en algunas ocasiones a Macedonio.

La medicina moderna está impulsando la teoría de la terapia alternativa. La terapéutica de las flores, de los olores, de los colores, del teatro en el psico-drama y hasta del canto. Cortazar, adelantándose impresionantemente al futuro, hace muchos años ya había propuesto la musicoterapia, y hasta dejó muy claramente escritas las instrucciones para cantar. Ahora nos las recuerda: *«Empiece por romper los espejos de su casa, deje caer los brazos, mire vagamente la pared, olvídense. Cante una sola nota, escuche por dentro. Si oye (pero esto ocurrirá mucho después) algo como un paisaje sumido en el miedo, con hogueras entre las piedras, con siluetas semidesnudas en cucliyas, creo que estará bien encaminado y lo mismo si oye un río por donde bajan barcas pintadas de amarillo y negro, si oye un sabor de pan, un tacto de dedos, una sombra de caballo. Después compre solfeos y un frac, y por favor no cante por la nariz y deje en paz a Schumann*». Deje en paz lo que quiera, pero si cree en la musicoterapia, adelante, ya sabe como hacerlo.

Cuando Cortazar habla de *«Instrucciones para matar hormigas en Roma*», dice: *«Y no pedir ayuda a nadie, nunca*». Por supuesto que esto es un axioma sólo aplicable al matar hormigas en Roma. No quiere decir que en nuestra vida real, no pidamos ayuda nunca. Muchas veces es la ayuda la que nos salva, la que nos impulsa a seguir, la que nos saca del tunel cuando creemos haber tocado fondo. El médico, y en especial el genetista, hace parte de esas manos amigas que siempre están allí, al lado del paciente. Eso no sólo es por el juramento hipocrático, sino *por* la naturaleza propia del médico. Aunque sea un médico medio-loco como el Yo-genetista, no sobra que traten de creerle.

Borges mira de lado las locuras planteadas hasta ahora, sin vemos. Desde que perdió la vista, ha perfeccionado el arte de escuchar. Replica que más importante que eso, es aprender del paso del tiempo. El tiempo, para Borges fue otra de sus obsesiones: *«Es fama que le preguntaron a Whistler cuanto tiempo le había requerido para pintar uno de sus nocturnos y que respondió: «Toda mi vida», Con igual rigor pudo haber dicho que había requerido todos los siglos que precedieron al momento en que lo pintó*». De igual manera, nos hace pensar que la ayuda que el genetista puede ofrecer y la que cada paciente puede darse, se logra aprendiendo de la experiencia; ella si justifica el paso del tiempo, porque inevitablemente nos lleva a la madurez. Pero cuanto tiempo nos tomó llegar a ese estado?. Podríamos decir que todo el tiempo del mundo.

El Yo-Genetista también maneja la desilusión, la imperfección, la frustración de ser lo que se nos ha designado ser, aunque no nos guste. Vivir, tal y como nos ha tocado a cada uno, podría ser vivir felices, sería expresar esa felicidad que nos produce el «haber sido». Al respecto, Borges escribe otro poema que titula Sherlock Holmes... *«No nos maravillamos. Después de la agonía, el hado o el azar (que son la misma cosa) depara a cada cual esa suerte curiosa de ser ecos o formas que mueren cada día. Que mueren hasta un día final en que el olvido, que*

es una meta común, nos olvide del todo. Antes que nos alcance juguemos con el lodo de ser durante un tiempo, de ser y de haber sido».

Ser olvido y ser pérdida, es parte de lo que se supone debemos ser. En su poema Nubes, Borges dice: *«No habrá una sola cosa que no sea una nube... somos los que se van... eres nube, eres mar, eres olvido. Eres también aquello que has perdido».* El genetista vive entre las pérdidas, enfrenta diariamente la inquietud del paciente por perder «la perfección». Enfrenta a quienes rechazan un hijo por enfermo, esos mismos padres que nunca comprendieron cual era su principal pérdida, precisamente, la falta de madurez para afrontar el problema.

Ya se va volviendo costumbre manejarlos problemas genéticos como impersonales y secundarios. Me preocupa que en nuestro medio se de tanta importancia a problemas de salud inmediatos, olvidando los genéticos por crónicos y aparentemente escasos. Es como si nos acostumbráramos a ver pasar el dolor, sin tocarnos y sin inmutarnos. Esa triste costumbre de vivir por costumbre. No vivamos el hoy o el ayer por inercia, triste vida la del individuo que duerme, se levanta, come, pasar el día, vuelve la noche y duerme... Para qué?, para levantarse, comer, pasar el día, volver la noche y así todo un círculo infinito de costumbre. En muchos sitios la medicina se acostumbró a ver pasar el enfermo genético como sino fuera de este mundo. Por fortuna, algunos genetistas se mueven en una afanosa búsqueda de soluciones.

La búsqueda era otro de los temas que obsesionaba a Mece donio y a Julio Cortazar; ya dijimos que la novela Rayuela es una búsqueda. A Borges también le interesaba, lo demuestra en su escrito LA LARGA BUSCA: *«Anterior al tiempo o fuera del tiempo (ambas locuciones sovanas) o en un lugar que no es del espacio, hay un animal invisible, o acaso diáfano, que los hombres buscamos y que nos busca. Sabemos que no puede medirse, sabemos que no puede contarse, porque las formas que lo suman son infinitas... dicen que habita los espejos, y que quien se mira lo mira...»* La búsqueda de algo que quizá este en nosotros mismos. El espejo sirve incluso para buscar la mejor manera de enfrentar una enfermedad genética. Cada paciente y cada familia, busca el modo de sobrellevar la carga de una enfermedad. Pero esa búsqueda implica siempre un esfuerzo, nada es gratuito... todo es consecuencia, todo se mueve en la relación causa-efecto, y la búsqueda por larga que resulte, siempre lleva a un encuentro. Ya vimos los encuentros y desencuentros de Cortazar... pero encuentros al fin y al cabo.

Insistamos en que Borges fue otro gran buscador. Entre sus búsquedas esta la de sus antepasados.. casi que es la misma búsqueda genética; una búsqueda de los ancestros, de la historia de su familia. *«Lo perdido»:* *«¿ Donde estará mi vida, la que pudo haber sido y no fue, la venturosa o la de triste horror, esa otra cosa que pudo ser la espada o el escudo y que no fue? ¿donde estará el perdido antepasado Persa o el Noruego, donde el azar de no quedarme ciego, donde el ancla y el mar, donde el olvido de ser quien soy?».* Si, en la búsqueda del pasado se encuentran muchas respuestas; eso en genética, también es valido.

Aquí interviene Macedonio, quien se anticipa al prólogo siguiente y habla de la herencia: *«Lo que el individuo debe a la sociedad es trabajar. Digo mal: producir(...) Por eso se tolera la suerte, lo aleatorio, la herencia no calificada por el*

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

trabajo [herencia de dinero o bienes, no la herencia natural genética, la ociosidad ...]». De nuevo nos sorprende Macedonio con esta crítica al deseo de «producir». Es triste que de un individuo solo se espere productividad, pero mas triste aún, sería vivir un mundo lleno de controles y de vigilancia estricta de esa productividad. Los genetistas trabajamos con la herencia y con el azar; y por eso, estamos convencidos de que no todo es casual. Cuando se calculan riesgos de recurrencia para enfermedades genéticas, manejamos porcentajes. Riesgos del 4,25 o 50%; es la ruleta rusa de la vida, la ruleta de la herencia, Ahí, interviene algo de suerte y decisión, porque actuar es decidir. El genetista informa, aclara, explica y asiste la familia en una decisión propia e independiente. Que nunca esperen que él resuelva los problemas decidiendo por los demás. No decide por sus pacientes, él no es un Dios.

15.- DECIMOQUINTO PRÓLOGO GENÉTICAMENTE DETERMINADO ULTIMO

Una historia muy simple; la herencia, no histeria

Ya, para terminar estos prólogos y poder comenzar el libro ensayo de un ensayo, quiero hacer referencia a la herencia. La misma herencia que marcó a Macedonio, a Borges y a Cortazar. La herencia, ese misterio encantador que atrae genetistas; esa herencia tantas veces calumniada.

La herencia no es tan mala, no debe causarnos tanta histeria, tanta desazón. La herencia de enfermedades genéticas no implica culpa. Culpa de ser padres o culpa de ser hijos. Nadie escoge lo que dará a sus hijos, nadie escoge lo que recibirá de sus ancestros. En la enfermedad genética heredada, es importante que quede muy claro, que no cabe la culpa. Como alguna vez dijera Macedonio: *«Eran tantos los que faltaron, que si falta uno mas, no cabe»*. Igual, tanta culpa en este mundo no nos cabe. Y si cupiera, tendríamos que salirnos, Ella y la humanidad, no podernos estar juntos.

Es interesante conocer la opinión de Macedonio sobre la herencia. Ya lo hemos escuchado en prólogos anteriores, pero aquí hace referencia a una cuarteta de Campoamor:

*«Mi madre fue lo que soy.
Yo soy la que tantas son.
Qué triste herencia te doy
Hija de mi corazón.»*

La herencia es variada. Existe la herencia genética y la herencia material. Esta última, la de bienes materiales es diferente pero mas interesante aún. Plantea en la especie humana, el interrogante de la utilidad o *la* necesidad de la herencia. Ninguna de las dos es mala, sí se necesita la herencia biológica, por qué no la herencia de bienes materiales?. Acaso seria justo que cada generación deba iniciar todo de cero, crearlo todo de nuevo, empezar en cada comienzo?.

Sorprende un Macedonio que se burla de esta herencia, cuando afirma haber heredado su total incapacidad artísticas. Léase en su AUTOBIOGRAFÍA DE ENCARGO, POSE #2: *«Soy argentino, desde hace mucho tiempo: padres, abuelos, bisabuelos; antes España por todos lados. Creo que desciendo de uno de los mayores o mas grandes pintores españoles, del mal heredé y he acrecentado una incapacidad completa para el dibujo»*. Con esto Macedonio me recuerda esa inútil tarea que los padres se imponen al querer responder el enorme y difícil interrogante, de *«a quien se parece el niño»*. Pregunta angustiante que a veces debe resolver el genetista, cosa que por demás, siempre me ha parecido muy graciosa. Dejen al pobre niño en paz, por qué tiene que parecerse a alguien?.

Hasta Cortazar se burló de los cronopios que creen que sus hijos ya *son la* máxima expresión de la maravilla. El mismo Macedonio se rie de la inutilidad de los parecidos físicos. *«Vista poderosa, pupilas de un inútil color azul, pues veo el mundo bajo los mismo colores que lo ven los de ojos negros, Dios no previó, por esta vez, que yo sería torpe para utilizar adorno»*. Pero Macedonio no sólo estaba descontento con sus ojos, también parece haberse cansado de su oficio de escritor: *«y bien, sinceramente, somos dos descontentos de lo que estamos: Yo escribiendo, usted leyendo, y de buena gana nos intercambiaríamos»*. Yo no se querido lector, si de verdad usted quiera intercambiar; porque yo, por ahora, estoy muy contenta donde estoy. Si el estuvo inconforme con su físico y su posición de escritor, yo no lo hubiera estado tanto, de haber sido el; pero no lo fui.

Macedonio también sugirió suprimir la herencia material. Como se le ocurre, con lo bueno que es eso!! *«Y sobre La herencia, ademas de que es una institución apenas existente pues casi el 90% de las herencias moderadas y pequeñas desaparecen en la manipulación de su transmisión e imposición y antes de la transmisión, en la conspiración sobre la voluntad del causante, la única duradera es la del haber tenido el cariño y el trato constante con los progenitores, como ese trato y cariño es también la única instrucción y educación efectiva»*. Por supuesto que no es la única cosa que uno espera de sus padres; tiene razón, vale mas el cariño y la educación efectiva. Pero como suprimir la herencia, Macedonio?.

Hablar de herencia nos hace pasar a considerar la existencia. Como no hacerlo, si la existencia depende en muy buena parte de la herencia. Sin la genética, no podríamos entender la continuación de una especie, el paso de una generación a otra. Sobre la existencia, Macedonio dice: *«Temor de no ser. El estado de creencia de no existir. El yo no existo del cual debió partir la metafísica de Descartes en su institución de su lamentable yo existo, no se puede creer que no se existe, sin existir. En suma: El existir, es igualmente frecuentado*

por la creencia del no existir como por la creencia de existir. Quien cree, existe, aunque su creer sea el de no existir».

Pero vivir en medio de esa incertidumbre de existir o no-existir, requiere valor. Casi el mismo valor necesario para sobrevivir y convivir con la enfermedad. Yo creo que con una enfermedad genética, se vive tan en la realidad, que no hay lugar a dudar de la existencia. Solo que la forma como vivamos, como existamos, en buena parte depende de nosotros mismos y de la capacidad (ahí sí, aprendida o heredada), para soportar el dolor o el placer. «Llamo *valor a aquella* disposición inusual adquirida (no *creo que la herencia tenga en esto participación alguna*) a *reaccionar emocionalmente ante toda perspectiva o estado de dolor*» MF. Posiblemente no la herencia como tal, solo esa herencia que es también herencia; es decir, la que se aprende de los padres.

Dice Cortazar en Rayuela, que Moreli escribió esto en el hospital: «*La mejor cualidad de mis antepasados es la de estar muertos; espero modesta pero orgullosamente el momento de heredarla*». Acaso Moreli sentía fascinación por la muerte?. No sé usted lector, pero aún hay mucha gente que no quisiera morir todavía, He oído decir a muchos de nuestros pacientes, que a pesar de todo, a pesar de todas las desgracias, a pesar de su yo-paciente enfermo, a pesar de esa herencia no pedida, a pesar de esa herencia enferma, a pesar de una enfermedad hereditaria, quieren vivir; quieren ser, quieren existir.

El yo-paciente tratado en algún prólogo anterior, nos lleva a reflexionar sobre la relación padres-hijos. En nuestra sociedad, no es un secreto, los hijos crecen, se casan o no se casan, y se van. Al final de la vida, qué queda?. Quedan los viejos solos, casi olvidados por los hijos, Al menos, ese es el común denominador de nuestra sociedad. Siempre me he preguntado de donde proviene, no ese desamor, sino ese olvido. Pero, será olvido, o será rencor?. Siempre los hijos le estarán reclamando algo a los padres. Con esto, no me extraña que la gente se pregunte si valdrá la pena ser padre. Me angustia saber que las parejas, cuando son padres, se gastan el resto de sus vidas en serlo, Se olvidan de ellos mismos y hasta muchas veces deterioran su relación de pareja. Triste paga la que reciben, cuando los hijos crecen y los olvidan. A veces no comprendo esa fascinación de los padres por los hijos; creo que ahora más que nunca entiendo a Herodes. Pare lector, que no me mal-interprete nadie!. No digo que la gente no deba tener hijos, solo opino que tenerlos no debe ser una obsesión.

Pero eso de llegar a ser padres, es algo que toca muy de cerca a la genética. La herencia también es algo que nos llega, no es algo que buscamos. Macedonio aclara que en ese llegar, lo importante es llegar a tiempo, no llegar primero, lo que no necesariamente significa llegar tarde. Se refiere a no llegar mas tarde de llegar a tiempo; que es el más valioso llegar.

III

El capítulo

CAPÍTULO PRIMERO: «POR FIN»

Conclusiones

El autor?. Usted, querido lector.

Se lo advertimos.

Este es un ensayo de un ensayo, que realmente comienza donde se termina.

Un libro del pensar,

Un libro para mi mismo.

Un libro que más que respuestas, crea interrogantes.

Y más que responderlos los autores, esperamos que lo hagan los lectores.

Nos acogemos al derecho de cuentistas de ilusiones, al derecho de soñar despiertos, al derecho de cambiar, de ser honestos y de ser diferentes; es decir, de ser cronopios, además de genetistas.

Ese derecho que nos han dado Macedonio, Borges y Cortazar. Ese derecho adquirido por aprendizaje, o por herencia... Y aquí, ya es hora de terminar por empezar, como lo propone Macedonio en alguna de sus novelas: «*Terminados los prólogos la novela súbitamente principia. Una novela ejecutiva, salida a la calle, novela impedida, de que llorar, la imposible muerte del hombre que fingía vivir(...)* Vosotros no os olvidaréis nunca de vivir», Ni vosotros, ni nosotros. Como no se olvida a nuestros tres personajes invitados, no podemos olvidarnos de vivir.

MARTALUCIA TAMAYO FERNÁNDEZ

Ahora menos que nunca, cuando hemos comprendido la lógica filosófica del absurdo y el arte de vivir.

Un arte, que por mas imperfecto que parezca, es un total

«ACERCAOS,
HACER CAOS,
A SER CAOS».

Bien mirado, estas tres posibilidades encierran la clave de la vida, la clave de la felicidad. No solo para usted lector, bien sea «normal» o con enfermedad genética. Para usted, padre de un enfermo o de varios. Es que en verdad, se trata de todos y cada uno de nosotros. Ya era hora de aprenderlo.

!Un libro para mi mismo, que es para todos!.

Un libro, dirigido a todo el que lo necesite, al que quiera hacer algo *por* su vida. Al que no tema *acercarse* a los demás, a si mismo y a la enfermedad. Al que no *tema hacer caos* con su vida, con sus temores y sus falsas creencias, sus inhibiciones y sus frustraciones. Al que sea capaz de *ser caos*, de personificarlo. De darle un vuelco a su existencia, de vivir un diario vivir mejor, diferente; y a contagiar a los demás. Si no cambiamos a tiempo, si no hacemos algo por atrevernos ahora, nuestra existencia habrá perdido mucho de su real sentido. No hay que temer mas, ya es hora!!.

Como dijimos al principio (en el primero de los prólogos), se trata del absurdo de vivir la vida al revés, de ir cuando los demás vienen, de subir cuando otros bajan, de creer cuando otros han perdido la esperanza, de confiar cuando ellos están descorazonados, de querer seguir adelante cuando los demás se rinden. Ese absurdo de vivir aún en contra de todo pronóstico, de toda esperanza médica; ese absurdo que se vive cuando se es obstinado, terco, perseverante y arrogante. Si, una arrogancia bien entendida, como todo absurdo.

Un absurdo, como las novelas prologadas o los prólogos novelados de Macedonio. He aquí, que al tenninar, este ensayo comienza. Este final, es el que precisamente marca el comienzo. El comienzo de un libro, que ahora hace usted.

Adelante, los capítulos que siguen son suyos.
Escríbalos, en su vida o en su mente;
pero escribalos, no se arrepentirá nunca.

**SI USTED NO ENTENDIO NADA DE ESTE LIBRO,
PUEDE REVISAR LA SIGUIENTE BIBLIOGRAFÍA**

Este libro nació de una tertulia imaginaria entre Macedonio, Julio Cortazar, Borges y yo.

La herencia y la desherencia de Macedonio, algo así como los encuentros y los desencuentros de Cortazar

I.- MACEDONIO FERNÁNDEZ:

1. -*Manera de una psique sin cuerpo*. Tusquets Editores, 1973.
2. - *Papeles de Reciénvenido*. Poemas. Centro Editor de América Latina S.A., 1966. Buenos Aires.
3. - *Papeles Antiguos*. Obras Completas. Tomo I. Ediciones Corregidor, 1981. Buenos Aires.
4. - *Epistolario*. Obras completas. Tomo II. Ediciones Corregidor, 1976. Buenos Aires.
5. - *Teorías*. Obras Completas. Tomo III. Ediciones Corregidor, 1990. Buenos Aires.
6. -*Papeles de Reciénvenido y Continuación de la nada*. Obras Completas. Tomo IV. Ediciones Corregidor, 1989. Buenos Aires.

MARTALUCIA TAMAYO FERNÁNDEZ

7. - *Adriana Buenos Aires (Última Novela Mala)*. Obras Completas. Tomo V. Ediciones Corregidor, 1988. Buenos Aires.
8. - *Museo de la Novela de la Eterna (Primera Novela Buena)*. Obras Completas. Tomo VI. Ediciones Corregidor, 1975. Buenos Aires.
9. - *Relato, Cuentos, Poemas y Misceláneas*. Obras Completas. Tomo VII. Ediciones Corregidor, 1987. Buenos Aires.
10. - *No Todo es vigilia la de los ojos abiertos (Otros escritos metafísicos)*. Obras Completas. Tomo VIII. Ediciones Corregidor, 1990. Buenos Aires.

II- JULIO CORTAZAR:

- 1.- *La vuelta al día en Ochenta Mundos*. Tomo I y II. Siglo XXI Editores S.A., 1983. Madrid.
2. - *Todos los Fuegos El Fuego*. Editorial Suramericana, 1983. Buenos Aires.
- 3.- *Historias de Cronopios y de Famas*. Ediciones Minotauro, 1984. Buenos Aires.
- 4.- *Los premios*. Editorial Bruguera, 1983. Barcelona.
- 5.- *Rayuela*. Catedra, Letras Hispánicas, 1982. Madrid.
6. - *Bestiario*. Ediciones Alfaguara S. A., 1982. Madrid.
- 7.- *Nicaragua tan violentamente dulce*. Muchnik Editores S. A., 1984 Argentina.
- 8.- *62/ Modelo para armar*. Editor Club Bruguera, 1980. Barcelona.
- 9.- *La Isla a Medio Día y Otros Relatos*. Biblioteca Básica Salvat. Salvat Editores S. A., 1971. España.
- 10.- *Queremos Tanto a Glenda*. Editorial Nueva Imagen, Editorial La Oveja Negra, 1980. Bogotá.
11. - *Deshoras*. Editorial Nueva imagen S. A., 1983. Argentina.
- 12.- *Un Tal Lucas*. Editorial Suramericana, 1979. Buenos Aires.
- 13.- *El Examen*. Editorial Suramericana, 1986. Buenos Aires.

III- JORGE LUIS BORGES:

- 1.- *El libro de arena*. Obras Completas. Emecé Editores S. A., 1975. Buenos Aires.

EL LIBRO DEL ALMISMO, EL LIBRO DEL PENSAR

- 2.- *Obra Poética, 1923 - 1977.* Alianza Editorial S. A., 1977. Madrid.
- 3.- *La Historia de la Eternidad.* Alianza Editorial S. A., 1987. Madrid.
- 4.- *Discusión.* Emecé Editores S. A., 1987 Buenos Aires.
- 5.- *La Cifra.* Alianza Tres Editores S. A., 1981. Madrid.
6. - *Historia de la Noche.* Alianza Tres Editores S. A., 1977. Madrid.
7. - *Elogio de la Sombra.* Alianza Tres Editores S. A., 1969. Madrid.
8. - *Historia de la Eternidad.* Alianza Editorial S. A., 1987. Madrid.
- 9.- *El Aleph.* Emecé Editores S. A., 1988. Buenos Aires.
- 10.- *El informe de Brodie.* Plaza y Janes Editores S. A., 1987. Madrid.



Otras Publicaciones
de Primera Puerta

La Herencia de Caín
Jaime Bernal Villegas, M.D, PhD.

La Saga del Negro
Nina S. de Friedemann

ISBN 958-9176-83-6



9 789589 176832

Martalucía Tamayo Fernández Nació en Santafé de Bogotá y estudió Medicina en la Universidad Javeriana. En 1994 empezó a trabajar con el Dr. Jaime Bernal Villegas. Durante los dos primeros años, fue estudiante e instructora de Genética. En 1986 comenzó una Maestría en Biología y Genética Humana, en la Universidad Javeriana. Fue el primer médico graduado de este programa.

Luego de su Magister, viajó a Omaha, Nebraska, Estados Unidos, donde realizó un fellowship en Dismorfología y Genética Clínica, e inició diversos proyectos de investigación colaborativos entre la Universidad Javeriana y la "University of Nebraska - Medical Center" y el "Boys Town National Research Hospital" de esa ciudad. Desde entonces es miembro del Consorcio Internacional para el estudio del Síndrome de Usher y colabora con otros grupos de investigación en el exterior.

De sus 14 años en la Universidad Javeriana, ha dedicado los 10 últimos al programa de "Estudios Genéticos de las Enfermedades Visuales y Auditivas" y ha desarrollado diversas investigaciones sobre sorderas y cegueras. De todo su trabajo publicado, esta obra absurda y humorista, es lo más serio que haya podido escribir.